

REVISTA DEL INSTITUTO
ETNOLOGICO NACIONAL

VOLUMEN V

ENTREGA 1ª — 1952

MINISTRO DE EDUCACION:
Dr. LUCIO PABON NUÑEZ

DIRECTOR HONORARIO DEL
INSTITUTO ETNOLOGICO NAL.

PAUL RIVET

BOGOTA — COLOMBIA

V-IASN

INDIOS ARHUACOS
DE LA SIERRA NEVADA DE SANTA MARTA;

*Descripción geográfica.—Costumbres
de los Indios, Idioma Arhuaco.*

Por

PADRE JOSE DE VINALES,

Misionero Capuchino, Miembro del Instituto de
Investigación Etnológica del Atlántico.

DEDICADO

*En recuerdo de mis padres y en
homenaje al Muy Reverendo Padre
Aurelio de Vinales y demás glo-
riosos compañeros de martirio.*



El trabajo intelectual contenido en esta obra se encuentra protegido por una licencia de Creative Commons del tipo "Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional". Para conocer en detalle los usos permitidos consulte el sitio web <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>

CENSURA ECLESIASTICA

Diócesis de Barranquilla,
Curia Episcopal.

"Puede imprimirse".

PEDRO MARIA REVOLLO,
Vicario General.

Barranquilla, 13 de Sbre. de 1952

CENSURA DE LA ORDEN

"Nihil obstat."

FRAY SERAFIN DE ALGEMESI.
Censor.

"Puede imprimirse."

FRAY AMBRÓSIO DE VINALES.
Custodio Provincial. O. F. M. Cap.

Bogotá, 15 de septiembre de 1952.

NOTACION FONETICA

Para la pronunciación de los diversos sonidos del Idioma Arhuaco, se presenta a continuación y en orden alfabético, la equivalencia de los signos fonéticos aquí empleados:

ā ē ī ō ū=vocales largas, que deben pronunciarse alargando el sonido.

ë=e indefinida; corresponde al sonido intermedio de e y de i.

c'=ch castellana (sibilante prepalatal) de *chocar*.

h=h aspirada glotal, como la h inglesa de *have*.

j'=g del inglés en *journal* y a la g italiana de *giorno*.

k=c castellana de *casa*.

k'=c castellana, seguida de un sonido gutural aspirado.

kk=k geminada o doble.

nn=n geminada o doble.

p'=p fricativa, equivalente al ruido bilabial de apagar una vela.

s'=s interdental.

ss=s geminada o doble.

t'=t interdental.

w=w semivocal inglesa de *Washington*.

y=y castellana de *yema*.

z=s francesa de *poison* y como la s castellana de *rasgar*.

(En la transcripción de este Idioma, cada signo tiene su valor correspondiente. No hay letras mudas).

P R O L O G O

(INDIOS ARHUACOS)

El Muy Rdo. Padre JOSE DE VINALES misionero franciscano-capuchino, residente por muchos años en San Sebastián de Rábago, capital de la Sierra Nevada, al sur de la misma, nos dispensó el honor de darnos a leer el manuscrito con cuyo título encabezamos esta sencilla presentación de tan original trabajo.

En los libros parroquiales de esta población magdalenense existen partidas de bautismo, verificadas por los padres Franciscanos-Capuchinos, desde 1711, pero, la organización formal de la Misión catequizadora, no data sino de 1917. El Rdo. Padre JOSE DE VINALES, con verdadero espíritu misional y renunciando a las comodidades de la vida moderna y aun a los derechos de su misma naturaleza, se ha dedicado, pacientemente, a convivir con esta parcialidad indígena, constante hoy de unos 2.000 indígenas.

El Rdo. Padre JOSE domina ya la lengua arhuaca, y aunque, dice que no intenta presentar un verdadero estudio científico de este Idioma, sus vocabularios y sus profundas observaciones, son suficientes para la comprensión, y para emprender luego el estudio definitivo del lenguaje arhuaco; el trabajo de este buen misionero revela, con todo, una labor intensa, cuidadosa, y de muchos años.

Al lado de este estudio viene la descripción geográfica del terreno, con sus ventisqueros, sus picachos silenciosos, sus cumbres enhieistas, sus pedregales descompuestos y rodados, sus lugares misteriosos sagrados para los indios e impenetrables para los curiosos; en ciertos lugares es absolutamente prohibido excavar sepulcros para los estudios arqueológicos, porque los indios se oponen terminantemente. Describe, luego e ilustra con preciosas fotografías las chozas de los indios, sus labores manuales, su agricultura y, en conjunto su vida de relación e íntima.

Este trabajo, será leído con verdadero entusiasmo por los amigos de la ciencia etnológica y arqueológica. Con ello presta el Padre JOSE un verdadero servicio a estos estudios hoy tan en boga y con tanta más razón cuanto el ilustrado misionero nos trae detalles verdaderamente secretos y desconocidos, de esta parcialidad arhuaca de procedencia racial tan desconocida hasta el presente.

VICTOR A. BEDOYA

Bogotá, septiembre de 1952.

LA NACION COLOMBIANA Y EL DEPARTAMENTO DEL MAGDALENA

Para facilitar un conocimiento más exacto de la Sierra Nevada, es conveniente, ofrecer, no precisamente para los colombianos, sino más bien para los extranjeros, algunos datos geográficos sobre Colombia y sobre el Departamento del Magdalena.

La República de Colombia, cuyo nombre recuerda el del célebre descubridor de América, Cristóbal Colón, es uno de los diez países en que se divide la América meridional. Su territorio, que es el más septentrional de esta parte del Continente, se halla entre el mar Atlántico o de las Antillas, el Océano Pacífico y los grandes ríos Amazonas y Orinoco.

Según los datos oficiales que trae el último censo, la superficie de Colombia es de 1.283.404 Kilómetros cuadrados, de los cuales, cerca de 300.000 están habitados y el resto es terreno baldío.

Su población es de 11.344.310 habitantes.

Topográficamente puede dividirse el territorio de Colombia en dos grandes regiones: una montañosa y otra llana. La primera, probablemente, por la benignidad de su clima, está más poblada que la segunda.

Aunque está situada entre los trópicos, Colombia tiene un clima muy variado, por la buena distribución de sus aguas, el libre tránsito de sus aires y la diferente elevación de sus comarcas. Experimentáanse en ella todos los climas de las diversas zonas, y según la altitud de sus territorios sobre el nivel del mar, pueden clasificarse en climas cálidos, templados y fríos.

Sus tierras son magníficas para la agricultura; Colombia produce el mejor café suave del mundo; y lo exporta en tan grandes cantidades, que su valor constituye uno de los renglones más fuertes de la Economía Nacional.

Ríos caudalosos y navegables cruzan en todas direcciones el territorio Colombiano. La inmensa cordillera de los Andes, dividida en tres grandes ramales, atraviesa de Norte a Sur a la Nación. Y aunque Colombia esté enclavada en la Zona tórrida, tiene en su territorio, todas las temperaturas y climas imaginables: desde el ardiente de los llanos, hasta el muy frío de las mesetas y de los páramos.

La Nación Colombiana está dividida, para su administración, en Departamentos; este nombre, corresponde a lo que en otras naciones se llaman Estados o Provincias. Los Departamentos se subdividen en Municipios y Corregimientos.

Colombia tiene ciudades populosas, industriales y modernas; las más importantes son: Bogotá, Capital de la República; Barranquilla, Medellín, Cali, Manizales, Cartagena, Popayán y Santa Marta.

Colombia es un país progresista y amante de la cultura; y no es fácil encontrar colombianos analfabetos. Tiene un buen número de Universidades.

La ciudad de Bogotá es llamada, con mucho acierto y razón, “La Atenas Sudamericana”.

La población civilizada de Colombia, está constituída por individuos hijos de españoles, con un porcentaje pequeño de europeos y asiáticos, sirios, alemanes, italianos y polacos.

EL DEPARTAMENTO DEL MAGDALENA

El Departamento del Magdalena es la sección territorial de Colombia que más se avanza al mar de las Antillas, exceptuando el territorio de la Guajira. Su nombre, lo ha tomado del importante río que lo separa por el Oeste, de los Departamentos del Atlántigo y de Bolívar. Sus límites son:

Por el Norte el mar de las Antillas; por el Este la Comisaría de la Guajira, la República de Venezuela y el Departamento Norte de Santander; y por el Oeste los Departamentos de Bolívar y Atlántico, río Magdalena de por medio.

56.710 kilómetros cuadrados es la superficie de este Departamento, en su mayor parte inculto y despoblado.

División natural.—Se divide en dos regiones: los estrechos valles de la costa Atlántica: hacia el Norte de la Sierra Nevada, comprendiendo el de Riohacha y el litoral que rodea la Ciénaga de Santa Marta; y al Sur y Oeste la vasta región de las hoyas de los ríos Cesar y Magdalena, comprendidas entre este río, la Cordillera Oriental de los Andes y la Sierra Nevada de Santa Marta.

Cordillera.—Uno de los principales ramales en que se divide la

Cordillera Oriental de los Andes, recorre de Sur a Norte la parte oriental del Magdalena con los nombres de Sierra de los Motilones y **Perijá**, y forma la divisoria de aguas entre el Lago de Maracaibo y los ríos Cesar y Magdalena: se inclina luego al Nordeste con el nombre de Sierra Negra y va a terminar en la Península Guajira, en los Montes de Oca.

Cuenta este Departamento, de conformidad con el más reciente censo, con 458.700 habitantes. En todas las épocas se ha distinguido la población del Magdalena, dando a la Patria hijos preclaros que contribuyeron a imprimirle fisonomía jurídica, como también esforzados guerreros que brindaron su espada, a costa de su sangre, en pro de la libertad.

Santa Marta es la Capital del Departamento del Magdalena. Tiene 48.000 habitantes. Está situada en la hermosísima bahía que lleva su nombre. Por su puerto marítimo se hace la exportación de banano y café, a los mercados extranjeros. Fué fundada por Rodrigo de Bastidas a comienzos del siglo dieciséis. Es la primera Sede Episcopal de Tierra Firme. En sus cercanías se encuentra la célebre Quinta de San Pedro Alejandrino, Monumento Nacional y lugar muy visitado e interesante por haber muerto allí Simón Bolívar, el hombre más glorioso de América.

PRIMERA PARTE

DESCRIPCION GEOGRAFICA DE LA SIERRA NEVADA DE SANTA MARTA

En consonancia con mi doble profesión de Misionero entre los Indios Arhuacos de Sierra Nevada, y de religioso franciscano-capuchino, desearía tener, en el desarrollo de esta descripción, tanto la transparencia de los cristalinos arroyos que descienden de la misma Nevada, así como también la ingenua sencillez de Francisco de Asís, el sublime cantor de las bellezas de la Creación.

El presente trabajo, no es más, sino el fruto sazonado de una observación constante y minuciosa, llevada a cabo durante largos años de permanencia en aquellos lugares tan pintorescos, como prometedores de un porvenir siempre mejor para la Patria Colombiana.

No dejo de reconocer de antemano que será harto difícil para mí, la tarea de pintar con palabras, la magnificencia y el esplendor de una región que ha sido calificada por sabios naturalistas como el *"Cuadro más bello del Nuevo Mundo"*.

Si hablando en general de Colombia se hace imposible el no evocar las bendiciones que a manos llenas ha derramado la Divina Providencia sobre este privilegiado suelo, qué no deberá decirse al contemplar ya en su conjunto, ya en sus detalles, la sublime grandeza de la más elevada de sus montañas.

Sea desde el mar, o bien desde la tierra, a la distancia de centenares de kilómetros, en los días despejados, puede verse la Sierra Nevada, en todo su conjunto. A medida que nos aproximemos hacia ella, podemos ir apreciando con mayores detalles, el escalonamiento de sus diferentes cumbres.

El panorama o paisaje de la Sierra Nevada pudiera describirse así: un anillo inmenso de tierras planas, cubiertas de exuberante vegetación tropical, rodea y tapiza con su alfombra de verdes la base de la Sierra. Dicha vegetación intenta escalar las cumbres, logrando en varios lugares, subir hasta más de mil metros.

Más allá de esta primera zona, se levantan incontables grupos de lomas verdes y azuladas que se van escalonando, hasta casi los tres

mil metros; y desde allí, se empina airoosamente, como cortándose en el cielo azul, el grupo central, coronado con bella diadema de nieves perpetuas.

Junto al Mar Caribe se eleva el gran macizo de la Sierra Nevada, semejando una pirámide gigantesca. Su cúspide central, dista del mar en línea recta, unos cuarenta kilómetros.

Las nieves de la Sierra Nevada, más que blancas, diríamos que son nieves irisadas; predominando en ellas, un pálido color de rosa.

Tan singular colorido, es ocasionado, sin duda, por la refracción de los rayos solares. Al pie de los nevados, en las regiones del páramo, hay un considerable número de lagunas. En el espejo azulado de algunas de ellas, se reflejan maravillosamente las blancas cumbres de los picos nevados. En otras se retratan las lomas cubiertas de flores y de plantas de mil colores.

En la parte oriental de la Sierra Nevada, la erosión causada por las lluvias y por los incendios, ha ido provocando incontables derrumbes en los laderos de las montañas, dejando así al descubierto una infinidad de manchas rojizas y amarillentas, según sea el color de la tierra de que están formadas.

Cuando los rayos del sol esplendoroso iluminan la serranía, parece como si aquélla, estuviese realmente incendiada. Los fulgurantes reflejos de esa hoguera colosal, suben a mezclarse con los diversos colores que flotan en la altura, y producen ese bello fenómeno de convertir en sonrosada, la proverbial blancura de la nieve.

OROGRAFIA, Y PICOS NEVADOS

En la parte central del macizo, hacia el lado noroeste de la Sierra se encuentran los *Picos Nevados*.

Las cumbres nevadas, forman una inmensa cresta semicircular, abierta al noroeste.

Los principales picos nevados son seis: denominados así: (De Este a Oeste) LA REINA, OJEDA, EL GUARDIAN, CRISTOBAL COLON, SIMON BOLIVAR y SIMONDS.

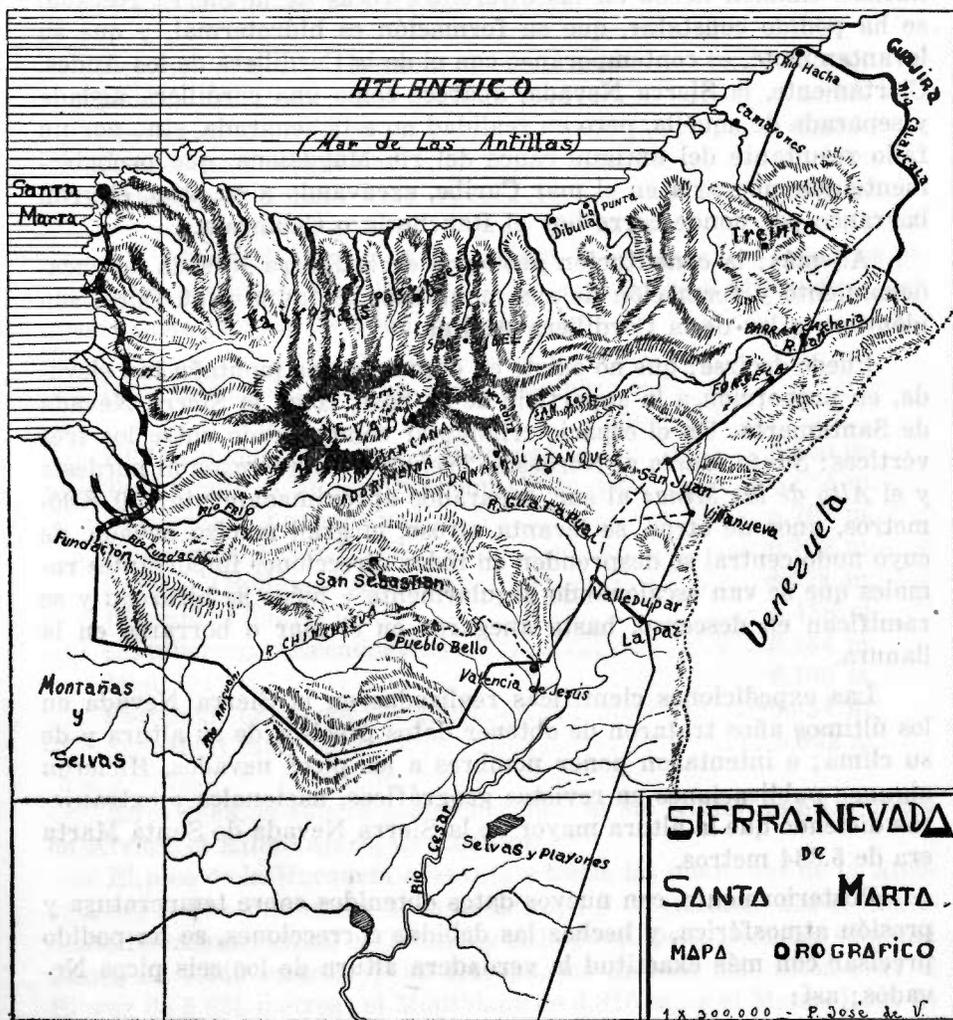
El Cristóbal Colón y el Simón Bolívar, forman ambos el pico nevado al que los Arhuacos llaman *C'undua*, conocido generalmente con el nombre de "LA HORQUETA".

Desde la llanura lejana, se divisan como si realmente fuera un solo pico que tuviera la cúspide hendida; pero en realidad son dos montañas muy separadas la una de la otra. Su altura de 5.775 metros, es la mayor de Colombia.

Además de los seis picos nevados que forman el núcleo mayor,

hay una pequeña región de nieves perpetuas llamada "LA NEVADITA" la cual está situada hacia el Este de la Sierra Nevada, en la cabecera de las tierras de *Donac'ui*, bastante separada de los picos principales.

No es fácil encontrar palabras apropiadas para describir la belleza extraordinaria de tan singular región.



Los sabios naturalistas, así como también los alpinistas que la han visitado, convienen unánimes en decir: que la Sierra Nevada de Santa Marta es una de las más extraordinarias maravillas del mundo.

Por el hecho de que la Sierra Nevada, encierra en armonioso con-

junto, todas las peculiaridades que otros Nevados tienen por separado, es calificada como región interesantísima, y a la vez, única, por su ambiente, por el profundo silencio que la envuelve, por el singular encanto de sus dormidas lagunas, por las mil formas de sus glaciares y por el colorido de sus montañas y de sus lomas floridas. Por el minucioso examen hecho en las diferentes rocas de la Sierra Nevada, se ha podido constatar, que su formación es hidrotermal, y que su levantamiento, es contemporáneo con el de la Cordillera de los Andes. Ciertamente, la Sierra Nevada, aparece como una cordillera aislada y separada de aquélla, pero en realidad no está separada, sino por un fallo resultante del antiguo cauce del río Magdalena, que probablemente desembocaría en el mar Caribe, excavando a su paso, el gran barranco por donde corre hoy el Ranchería o Calancala.

Además: la constitución geológica de la Sierra Nevada, el encañamiento y formación de sus montañas, su fauna y su flora, son idénticas a las de la Cordillera Andina.

Puede decirse: que no existe en el mundo una montaña tan elevada, en proporción a la superficie de su base, como la Sierra Nevada de Santamarta. En el espacio triangular comprendido entre los tres vértices: *Santa Marta* al Noroeste, *Treinta o Tomarrazón* al nordeste y el *Alto de las Minas* al sur, separados aproximadamente 150 Kilómetros, unos de otros, se levanta airoso, el gran macizo nevado; de cuyo nudo central se desprenden en todas direcciones importantes ramales que se van escalonando regularmente y luégo se bifurcan y se ramifican en descenso, hasta anegarse en el mar o borrarse en la llanura.

Las expediciones científicas realizadas en la Sierra Nevada en los últimos años trataron de obtener datos precisos de su altura y de su clima; e intentaron poner nombres a los picos nevados. Hicieron algunas publicaciones en revistas geográficas, nacionales y extranjeras diciendo que la altura mayor de la Sierra Nevada de Santa Marta era de 5.834 metros.

Posteriormente, con nuevos datos obtenidos sobre temperatura y presión atmosférica, y hechas las debidas correcciones, se ha podido precisar con más exactitud la verdadera altura de los seis picos Nevados; así:

Pico Cristóbal Colón	5.775 metros.
Pico Simón Bolívar	5.775 metros.
Pico Simonds	5.650 metros.
Pico La Reina	5.532 metros.

Pico Ojeda	5.401 metros.
Pico El Guardián	5.251 metros.

Se dice que la Sierra Nevada de Santa Marta es la Montaña más alta de Colombia, pues las alturas de los nevados andinos en el territorio Colombiano son las siguientes:

Nevado del Cocuy (Boyacá)	5.490.
Nevado del Huila	5.360.
Nevado del Ruiz	5.230.
Nevado de Santa Isabel	5.170.
Nevado del Tolima	5.100.

A la Sierra Nevada de Santa Marta, la superan, en Asia: los picos de la Cordillera Himalaya; el Guarisankar, de 8.840 metros, con otros cuatro de más de 8.000 metros.

En América del Sur, los picos Andinos:

El Akonkagua. (Chile y Argentina)	6.956 m.
Tupungato. (Chile y Argentina)	6.834 m.
Mercedario. (Argentina)	6.797 m.
Huescarán. (Perú)	6.762 m.
Soratá. (Bolivia)	6.558 m.
Illimani. (Bolivia)	6.458 m.
Chimborazo. (Ecuador)	6.254 m.
Misti. (Perú)	6.100 m.
Cotopaxi. (Ecuador)	5.934 m.
Juncal. (Chile)	5.942 m.

En Alaska, la supera solamente uno; el Mc Kinley de 6.192 m., y en Africa, el Kilimanjaro, de 6.010 m.

El pico de la Horqueta aventaja a todas las montañas de la América del Norte, y también a las de Europa y de Oceanía. En el Continente Norteamericano, el Orizaba y el Popocatepelt, alcanzan sólo una altura de 5.440 metros. Y en Europa, los montes más altos son: el Elbruz de 5.632 metros; el Montblanc de 4.810 m., y el Monte Rosa de 4.538 m., son inferiores al pico Colombiano de la Horqueta.

La presión atmosférica en Bogotá es de 563 mm.—22.16 pulgadas; y en la Horqueta es de; 381 mm. 15.0 pulgadas. La proporción de oxígeno en el aire, es extraordinaria; siendo imposible permanecer allí por mucho tiempo, sin experimentar perturbaciones graves en la

salud. El aire está enrarecido y es muy transparente. Contiene muy poco vapor de agua, y la absorción de los rayos solares en la atmósfera, es casi nula; a esto se debe la enérgica acción del sol en estas alturas. En la cumbre nevada apenas absorbe la atmósfera el cinco por ciento de los rayos solares, mientras que en el llano, alcanza a absorber el treinta por ciento. Así se explica muy bien, que en el pico más elevado de la Sierra Nevada, marque el termómetro, al medio día, tres grados centígrados sobre cero; y en la noche marque hasta 12 grados bajo cero.

RIQUEZAS NATURALES

MINERALOGIA — EL ORO.

El simple nombre de ARHUACOS, ha hecho que algunos escritores que se han ocupado de la Sierra Nevada, guiados por la sonora etimología de aquella palabra, se hayan imaginado y hayan dicho que sin duda alguna, está formada por los dos vocablos: AURO y HUACO, esto es: HUACA (escondite) de ORO.

Dejando para los entendidos en lingüística la crítica de tan graciosa como tan aventurada interpretación, nos ceñimos sencillamente a decir: que los indios arhuacos, en conformidad con la pobreza y con el natural desprendimiento que muestran de las cosas, claramente nos dan a entender que ni poseen oro y aún más: que ni siquiera les interesa.

Por ello resulta tan impropia la interpretación de aquellos que quieren ponerles el oro hasta en su propio nombre.

Ciertamente jamás hemos visto objetos de oro, ni en las manos de los arhuacos ni en los collares de sus mujeres.

El precioso metal, en vez de alucinar a los arhuacos, más bien parece que les infunde miedo; y en efecto: dicen los indios, que el oro no debe tocarse por ser cosa sagrada; pertenece a los antiguos *Mámas* que lo tienen bien guardado en las sepulturas. Hay un Espíritu encargado de vigilar los sepulcros. Si alguno intentase violarlos, recibiría un tremendo castigo.

En todos los sepulcros precolombinos de la Sierra Nevada se encuentran objetos de oro.

OTROS MINERALES

En la Sierra Nevada hay además otros minerales, como la calcopirita y la hulla. Estos minerales cuentan con una extensión de 150

kilómetros cada uno. El cobre se explotó, pero con escaso rendimiento; la hulla no se ha explotado todavía; los geólogos que la han examinado, dicen que es de la mejor calidad.

Hay además grandes cantidades de mica, feldespatos, cristal de roca, mármoles, kaolín, yeso, granito, audesita y otros.

REINO VEGETAL Y RIQUEZA DEL SUELO

En la Sierra Nevada de Santamarta, partiendo de las selvas tropicales que rodean su base y escalando gradualmente sus montañas hasta llegar por fin, a la blanca cima de sus helados picos, podríamos encontrar perfectamente casi todas las especies vegetales existentes en la tierra.

Tan atrevida afirmación resulta perfectamente aceptable, al pensar en las variadas condiciones de su suelo, en la humedad del ambiente, dirección de los vientos, período de lluvias y de sequedad, unido a la escala de temperaturas comprendida entre la más ardiente de la llanura, (40 grados) y la de las cumbres (12 grados bajo cero; la más baja temperatura registrada hasta el presente en Colombia). Todo esto se encuentra tan maravillosamente ordenado y repartido en la Sierra Nevada, que facilita perfectamente el desarrollo de la variada y rica vegetación que la cubre.

Al hablar de la fertilidad del suelo, necesariamente debemos destacar tanto las regiones de Dibulla, Dondiego y la Zona Bananera en los llanos; como las de Pueblo Bello con toda la vega del río Ariquaní, las de Cincinati, Donachuf y Montegrande en la zona templada.

Las tierras de Dibulla y Dondiego, pueden calificarse como de las más excelentes conocidas hasta hoy; tienen una capa vegetal extraordinaria, de más de un metro, y producen tales frutos, que dejan maravillados no sólo a los extranjeros, sino también a los mismos naturales.

No es fácil encontrar palabras para definir con precisión el delicado sabor de las frutas de las citadas tierras. Comerse por ejemplo una naranja de Pueblo Bello o un zapote de Dibulla, no es lo mismo que comer las mismas frutas de otros lugares. Parece que la dulzura de aquéllas, está mezclada y saturada con el aroma de flores.

El exquisito café de la Sierra Nevada de Santa Marta es calificado por buenos catadores, como digno de ocupar el primer puesto en la clasificación del café suave de Colombia, cuya fama vuela ya por todo el mundo, y se brinda con orgullo en los mejores banquetes.

En las montañas de la Sierra Nevada se encuentran las más finas

maderas de construcción y de ebanistería, distinguiéndose entre ellas, el cedro, el comino, la caoba, el roble, el granadillo, el gualanday, el quiebrahacha, el carrito y el guayacán, muchas de las cuales pueden ser objeto de un valioso comercio de exportación. Como tipos especiales de plantas de la Sierra Nevada, se distinguen: la gigantesca graminea llamada bambú o guadua, los agaves, los helechos arborecentes (zarros), diversas clases de bellísimas horquídeas, los frailejones desarrollados como árboles y ciertas algas y líquenes de los nevados, que al ser remitidos al Museo de Berlín, han sido clasificados entre las mismas especies encontradas solamente en las regiones polares del Artico.

Entre las plantas cultivadas se distinguen: el café, que se produce en gran cantidad, por ser artículo de exportación, caña de azúcar, plátano, de distintas especies, maíz, frijoles, arroz, cebada, trigo, yuca, papas, arracacha, ñame, malanga y toda clase de hortalizas. Gran variedad de frutas: naranjas, aguacates, mamey, mango, zapote, chirimoya, níspero, granadilla, anón, piña, papaya y otras.

Entre la multitud de plantas medicinales, tintóreas y textiles, son de notarse: las quinas de varias especies, zarzaparrilla, vainilla, cedrón, jengibre, ricino (higuerilla), viravíra, dividivi, palo brasil, algodón, pita, fique o cabuya, y otras.

En las tierras bajas y cálidas se encuentran infinidad de palmeras; se cultiva el cocotero; abunda muchísimo la del *coroso* cuyos frutos oleaginosos se recogen para la fabricación de grasas vegetales.

Es notable una variedad de palmeras que se encuentran en las tierras frías desde los 2.000 metros hasta los 3.500. Dichas palmas crecen perfectamente rectas como un junco y alcanzan un desarrollo hasta de quince y más metros.

Esta clase de palmeras a las que los arhuacos llaman *Siri*, crecen generalmente en las lomas orientadas hacia el oeste, y que naturalmente se hallan defendidas de los aires helados.

Algunas de las montañas situadas al sur de la Sierra Nevada ofrecen la maravilla de ser de clima mixto. La vertiente que mira al norte, tiene todas las características de las tierras frías; y la vertiente orientada al sur, tiene una vegetación casi tropical.

EL REINO ANIMAL

Aunque parecen ser más ricos los reinos mineral y vegetal en la Sierra Nevada, sin embargo, el reino animal es también abundante y variado en especies.

En sus bosques y montañas se encuentra gran variedad de monos,

osos, el jaguar o tigre americano, el tigrillo, el puma o león americano, puercoespines, erizos, zainos, venados, zorros, tatabras, guaguas, manchanglas, ardillas, mapuritos, armadillos, conejos, ñeques y otros. Entre las muchas aves y pájaros sobresalen: el gigantesco cóndor, buitres, águilas, gallinazos, paujies, pavas, perdices, palomas, guacamayos, loros, cotorras, pericos, mirlos, cardenales, turpiales, carpinteros, alcarabanes, oropéndolas, tucanes, colibríes, y otros de hermoso plumaje y melodioso canto. Entre los reptiles abundan las culebras destacándose entre ellas la inmensa boa, tragavenados, cascabel, coral, patoquilla, mapaná, pitorá y tigrilla. Entre los anfibios, abundan, la gran bestia o tapir o danta, la nutria, galápagos, tortugas, iguanas. Hay infinidad de insectos, cigarras, langostas, avispas, abejas, hormigas, mariposas bellísimas, tábanos, mosquitos, etcétera.

Es bueno recordar, que la admiración producida generalmente en nosotros por el estudio y la contemplación de las grandes fieras, como el tigre, el león, la danta, la boa y otros, no ha de ser motivo para que no reparemos en las maravillas que se encierran en ciertos animales, tan diminutos que no es fácil verlos a simple vista, pero que son tan molestos y tan peligrosos y aún más que las temibles fieras.

En los valles de *Adoriméina* y de *Mamankanáka* situados en las proximidades de las nieves perpetuas, se encuentran manadas de toros, de ovejas y de caballos salvajes, que seguramente pertenecieron a alguna entidad colonizadora, pero que abandonados en una tierra en donde crecen buenos pastos naturales y en donde no hay plagas de moscas ni de gusanos, se han podido conservar hasta hoy, y siguen propagándose perfectamente.



HIDROGRAFIA

Incontables son los ríos que descienden de las montañas de la Sierra Nevada, reconocida como la región más rica en agua de todo el país.

Son tres las vertientes de la nevada.

Vertiente del Norte: En la costa atlántica, comprendida entre Riohacha y Santa Marta, (150 kilómetros) desembocan 19 ríos, casi todos caudalosos y de corriente impetuosa; pueden citarse como los principales: el *Enea*, el *Dibulla*, el *Don Diego*, el *Santa Clara* y el *Manzanares* que nace en el Cerro de San Lorenzo y desemboca en Santa Marta.

Vertiente del Este: Los ríos de esta vertiente son los más importantes y caudalosos de la Nevada. El principal de todos ellos es el río *Cesar* que nace en el Cerro del Machín, cincuenta kilómetros hacia el Oeste de San Juan del Cesar; en su recorrido hasta la ciudad de El Banco, en donde se une con el río Magdalena, recibe el tributo de diecisiete ríos que bajan de la misma Sierra Nevada y de la cordillera oriental de los *Andes*. Pueden citarse como afluentes importantes del Cesar, los ríos Badillo, Candela, El Molino, el de Villanueva, el de la Jagua y el Guatapurí; éste nace en el páramo de *Chenducua* y es caudaloso porque recibe el tributo de los ríos Donac'uí, El *Templado*, *Cañabobal*, *Valerio* y *Cominos*.

Otros afluentes del río *Cesar* son: Los Clavos, Ovejas, Pesquería, Mariangola, Garupal, Ariguanicito y Ariguaní.

El río Cesar, es navegable desde su desembocadura en el Magdalena, hasta Salguero, situado a doce kilómetros de Valledupar, atravesado por la carretera Riohacha-Fundación.

Otro río importante de la citada vertiente del Este, es el *Ranchería* que nace en los páramos de Marocaso; fertiliza las tierras de Caracolí, Fonseca y Barrancas, desembocando en el Atlántico, cerca de la ciudad de Riohacha. Su cauce señala los límites entre el Departamento del Magdalena y la Península de la Guajira; y en esta última etapa de su recorrido, recibe el nombre de río *Calamcala*, llamado también por los descubridores *Río de la Hacha*.

Vertiente del Suroeste: El río principal de esta vertiente es el Ariguaní, que nace en la Cordillera del Alguacil, el legendario cerro de Kárua, (3.500 m.) al sureste de San Sebastián y al norte de Pueblobello; hasta su desembocadura en el río Cesar, recibe el tributo de incontables afluentes, los más caudalosos de la región. Sus principales afluentes son: río Chinchikuá, el de la Caja, Gueinangueka y Ariguanicito.

Son también caudalosos, el río de San Sebastián o de Fundación, que nace al nordeste del pueblo Arhuaco de San Sebastián, en la serranía del *Yuichúchu* y recibe el caudal de centenares de arroyos que a cada paso van aumentando su corriente.

Más hacia el oeste, en los páramos de Mamankanáka se forma el

río *Arakatáka* al cual se unen el Adorimeina y el Tukurinka que descienden de los nevados.

En los páramos del Chúndua nacen el Riofrío que desemboca en la Ciénaga y en el lado oeste de los mismos páramos nacen el Sevilla y el Papare.

Las poblaciones y las tierras situadas al pie de la Sierra Nevada, gozan de abundantes y deliciosas aguas.

Saltos y Cascadas

Los numerosos saltos y cascadas que hay en diferentes lugares de la Sierra Nevada, no sólo embellecen extraordinariamente el citado territorio, sino que constituyen una reserva de energía de incalculable riqueza, más que suficiente para abastecer de fluido eléctrico a los departamentos de la Costa Atlántica.

EL VIAJE A LA SIERRA NEVADA

Hay varios caminos de penetración a la Sierra Nevada los cuales parten de Riofrío y Sevilla por el lado Sur; de Dibulla por el Norte, y de Valledupar por el Oriente.

La vía más cómoda es la de Valledupar. Esta interesante ciudad colonial tiene servicio de avión y hoteles confortables. El viaje hasta la región de las nieves puede hacerse desde allí, en cuatro etapas o jornadas. La primera, de Valledupar a Pueblo Bello, tiene una distancia de 80 Kilómetros; los primeros 55 Kilómetros, se hacen en automóvil; 30 Kilómetros, por la carretera Valledupar-Fundación, hasta el Zanjón, de donde parte el carretable de 25 Kilómetros hasta las Minas, que es el lugar donde comienza el camino de herradura. Una ascensión violenta de 12 Kilómetros permite subir la primera de las cuatro gradas inmensas en que aparece como escalonada la gran serranía. La cumbre de esta primera montaña se denomina *el Plan de Salas*. Caminando hacia el suroeste se encuentra la pintoresca y rica planicie de Pueblobello.

Las fértiles tierras de esta región, y el entusiasmo despertado en ella, por la plausible labor y el titánico esfuerzo realizado por una pequeña colonia de colombianos barranquilleros, y de otros lugares, unidos a un pequeño número de extranjeros, han convertido esta tierra en un verdadero paraíso. Cada día se introducen nuevos cultivos a la vez que se adoptan mejores medios de explotación. La elaboración y el precio del café ha mejorado en un ciento por ciento. La temperatura media de 20 grados no varía en todo el año.

Pueblobello tiene una bonita Iglesia y buen servicio telegráfico. Funciona allí un Internado Agrícola, sostenido por el Departamento del Magdalena. A más de las referidas ventajas, son también incalculables las reservas agrícolas que tiene la citada región, incluyendo las fértiles tierras de Monte Grande y especialmente las de la inmensa vega del río Ariguani. Todo ello hace prever la inminente llegada de una etapa de gran prosperidad y de riqueza para Pueblo bello; pero con la indispensable condición de que se le abra una carretera, que favorezca el movimiento de sus productos y que facilite a la vez la entrada de tantos colonos que desean establecerse allí y no lo hacen, por falta de buenos caminos.

Conviene decir que mirando solamente a la región de Pueblo Bello y a la vega templada del río Ariguani, existen centenares de miles de hectáreas de tierra excelente para el cultivo del café y que sólo por ello, la Sierra Nevada de Santa Marta, bien merecería que el Gobierno Nacional y también las entidades de la Caja Agraria y Federación Nacional de Cafeteros, la mirasen con especial interés.

La segunda etapa del viaje a los Nevados, desde Pueblobello hasta San Sebastián de Rábago, es apenas de unos veinte Kilómetros. El punto más elevado de este trayecto, es el llamado *Plan del Alguacil*, (2.800 metros). Los panoramas y la vegetación de esta vía son de singular belleza.

A uno y otro lado del camino, se divisan las pardas viviendas y las pequeñas huertas de los indios Arhuacos, que viven diseminados en las regiones de Las Cuevas, Pueblohundido, Goyirigáka o Espinazo del Diablo, Geinangéka, Playoncito, Chinchikuá Tierranueva y Arroyo del Molino.

Las serranías y montañas de estos lugares, se ramifican casi todas en dirección al Suroeste. Del cerro del Mamón o Búnkata, arrancan la cordillera de la Nevadita y la gran montaña de Kárúa o Alguacil, el cual se bifurca en dos rificaciones que se abren hacia el suroeste formando el valle de Pueblo Bello, y la vega del río Ariguani.

El valle de San Sebastián y la gran vega del río Fundación, está formada por los ramales que se desprenden en dirección al Oeste desde las montañas *Bunkata* y *J'étkin*.

La temperatura media de 15 grados, permite el cultivo de los frutos de la tierra fría y también algunos de la tierra templada. El café de San Sebastián es excelente. Aunque el aspecto desolado que ofrecen las lomas carentes de vegetación, debido a las continuas quemas, y a la erosión causada por las incesantes lluvias y por las fuertes brisas, parezca indicar que la tierra sea muy pobre, en realidad no lo es. En las huertas cultivadas por los Misioneros y por los niños del

Internado Indígena, se han obtenido magníficas cosechas, tan buenas y aún mejores que las que se pueden conseguir en otras tierras calificadas como de primera clase.

Esta región de San Sebastián de Rábago, la más poblada por los indios, es considerada como la capital de la Sierra Nevada. Los sectores en que se divide son: de Norte a Sur: el Mamón, Atikimakéka, Santa Fé, Neméima, El Pantano, Makogéka, Kurakáta, y Cirkayúka. En medio del valle, rodeado de murallas de piedra, se encuentra el pueblo de San Sebastián de Rábago, formado por cuatro hileras de chozas arhuacas, entre las cuales se destaca la pequeña Iglesia y la casa Oficial.

Los indios arhuacos, no viven en el pueblo. Apenas van a él para celebrar sus fiestas, y sus reuniones. Las dos puertas del pueblo, permanecen cerradas y vigiladas. Ordinariamente se encuentran en el pueblo, el indio que ejerce la autoridad y dos o tres policías indígenas llamados semaneros.

○ *La Misión Católica:*

Al suroeste de la población de San Sebastián y sobre una colina, se encuentra el edificio, levantado por la Misión Capuchina. En él funcionan los internados indígenas de varones y de niñas, con capacidad para cien alumnas. Esta obra creada por el Gobierno Nacional, a petición del Excelentísimo Sr. Vicario Apostólico de la Guajira, está sostenida desde su fundación, en parte por el mismo Gobierno, y en parte por la Misión Capuchina; y también con auxilios que se reciben de los bienhechores de las Misiones.

Son incontables los bienes y progresos traídos a la región, por medio de esta obra.

Los niños y niñas, a más de una esmerada educación civil y religiosa, reciben la enseñanza práctica de artes y oficios, especialmente de albañilería, zapatería, agricultura, costura y bordados.

A los indios que se matriculan como alumnos del internado, se les va poco a poco amoldando y sujetando al reglamento del mismo. Los niños pueden recibir las visitas de sus familiares; y frecuentemente se les da permiso para que vayan a ver y ayudar a sus padres.

Estos Colegios indígenas, son a la vez, escuelas de trabajo y granjas agrícolas. La enseñanza que allí reciben los indiecitos, está acomodada al "*pénsum oficial*" y dividida en cinco años, a más del año preparatorio. El lenguaje oficial es el Castellano, pero no se les prohíbe hablar su propio idioma.

El edificio del internado está dividido en tres cuerpos: El ala iz-

quierda está destinada para las niñas, y la derecha para los varones; ambas secciones están separadas completamente por el edificio de la Iglesia, y por los patios interiores.

Dentro del predio de la Misión hay una fábrica de ladrillos y de tejas; y en los patios del edificio, hay talleres de carpintería y de herrería. Los trabajos de construcción los hacen los mismos alumnos del Orfanato bajo la dirección del Misionero. Unos hacen y queman los ladrillos para la obra; otros van a la montaña para aserrar y traer la madera necesaria; y otros trabajan de albañiles, de carpinteros, de herreros, etc.

El resto del personal, se ocupa en los trabajos del campo y en cuidar los rebajos.

Las indiecitas internas, trabajan en preparar la comida, en confeccionar, lavar y remendar la ropa y en hilar y tejer mantas de lana.

Desde el año 1939, tiene el Orfanato una planta Hidroeléctrica. La primera de la región; y fue construida en los talleres del internado bajo la dirección del Padre Misionero.

El centro Misional cuenta con extensas y bien cultivadas huertas, para la enseñanza práctica de la agricultura, en las cuales se cosechan toda clase de frutos, que se destinan exclusivamente para el alimento de sus moradores. Esta región de San Sebastián está civilizada casi completamente. Del Internado han salido casi un centenar de matrimonios, de arhuacos, los cuales viven en sus propias casas, al estilo de los civilizados; hablan el Castellano y son la mejor base para la aculturación de los indios.

La gran subida desde San Sebastián hasta Mamankanáka, es la tercera etapa del viaje a la Sierra Nevada. Los primeros quince Kilómetros son extremadamente difíciles, tanto para subirlos a pie, como a caballo. En la primera parte de esta jornada hay que trepar por las empinadas lomas del *Kurakáta* y del *Siminc'ukua*, hasta escalar la cumbre del *Utigáka* (cerro del cangrejo) a 3.500 metros de altura.

En los laderos occidentales de estas montañas, hasta más allá de los 3.000 metros, crecen perfectamente infinidad de palmeras, llamadas por los arhuacos *síri*.

A medida que va subiendo el camino, va cambiándose también la vegetación, la cual juntamente con el paisaje, se vuelve por momentos más rara y admirable. Entre las serranías del *Siminc'ukua* y del *Vinkavinka*, se encuentra el valle de *Adoriméina* en donde suelen encontrarse las primeras manadas de caballos salvajes.

Los frailejones que alcanzan un desarrollo hasta casi de diez metros, se destacan entre los demás arbustos y plantas que se arrastran por el suelo.

Bordeando luégo la escarpada montaña del *C'ukuinc'ukua*, de impresionante aspecto, se llega al puerto de Bellavista, llamado así con tanta propiedad, por ser el lugar desde el cual se domina casi por completo la región de los nevados.

Desde aquí, inicia el camino un suave descenso hacia el valle de Mamankanáka, en donde se encuentran centenares de lagunas y en donde ha quedado grabada para siempre, la huella de los antiguos glaciares. Allá en el fondo del desierto valle se divisan los últimos ranchos arhuacos.

De Mamankanáka a los Nevados hay todavía la distancia de una jornada, debido a la dificultad que ofrecen los profundos barrancos y las inmensas morenas que forzosamente hay que atravesar en el camino.

La extraordinaria forma de las montañas, el color de la tierra y de los peñascos, el silencio sepulcral del ambiente, la vegetación, las preciosas lagunas, y en una palabra: todo lo de aquella región es tan singular y tan hermoso, que puede decirse sin temor a equivocaciones, que difícilmente podrá encontrarse un lugar, ni más bello ni más interesante, que la Sierra Nevada de Santa Marta.

MARAVILLOSO CONCIERTO MUSICAL

Un paseo o un viaje por la Sierra Nevada de Santa Marta, causa infaliblemente, tanto en la vista como en el oído del viajero, una armonía excepcional, dulce y profunda, producida conjuntamente por muchos colores y por muchas melodías. Las hojas de los árboles, el singular y variado colorido de las flores silvestres, el murmullo de los ríos y de las cascadas, el confuso rumor de incontables especies de insectos, el melodioso canto de las aves y el imponente panorama de las verdes colinas, y de los profundos abismos y el de las azules lagunas y el de las nieves cimera. Todas estas cosas, se unen formando un maravilloso concierto musical.

Sin embargo de ser tan numerosos y tan variados los artistas y cantores que lo ejecutan, se ajustan unos a otros tan perfectamente, que el concierto nunca es perturbado por notas desafinadas.

El preludio de tan bello concierto, en su pausado movimiento, concuerda, y evoca el ambiente suave y fresco de la aurora.

Poco a poco, van introduciéndose nuevos intérpretes de la naturaleza, a medida que lo reclama el desarrollo temático; y se presentan ellos, con toda la riqueza de transformaciones impuestas por el colorido orquestal y por los adornos musicales.

El magnífico escenario donde se dan cita todos los elementos de la bravía naturaleza, va iluminándose a medida que arranca el día; y cada uno de los artistas, viene a desarrollar en contrapunto, el tema que le corresponde. Esta

es la canción triunfal al Creador; canción sin palabras, que se renueva cada día desde el comienzo de la Creación.

Sobre el fondo harmónico que nos ofrece el susurro de los ríos y de las cascadas, brota la canción de las brisas y de las aves.

Ningún elemento deja de participar en esta armonía universal.

Los pájaros llamados Carpinteros hacen el papel del redoblante; las notas estridentes y chillonas de los loros y de los guacamayos, hacen contraposición a las aflautadas del turpial, y a los dulces arpegios de los mirlos y de las oropéndolas.

En la selva todo es animación, ruido y vida, que se multiplica hasta lo indefinido, con los ecos profundos de los monos, que por las ramas de los árboles van cruzando, siguiendo el marcante acompasado de los bactracios; y el zumbido de millares de insectos aturden el ambiente por doquiera.

Y al llegar el desarrollo de la pieza musical a la explosión cumbre del fortísimo, cuando el sol del mediodía enerva los sentidos con los ardores de su luz, el espectador cree llegado el fin impuesto por el cansancio de los actores.

Luégo comienza el período de transición en decrescendo, para dar lugar a la segunda parte, de la sinfonía; cada uno de los artistas, va cediendo el puesto a nuevos actores, que se presentan con el crepúsculo vespertino y que se van adueñando del escenario nocturno, discretamente iluminado por las estrellas y por infinidad de luciérnagas que acribillan el manto de la noche con su fosforescencia.

Añaden especial misterio al concierto nocturno, los pardos alcarabanes con su prolongado canto y con su vuelo casi a ras de la tierra; el triste quejido de los buhos, el mugido melancólico del ganado y sobre todo el impresionante ronquido del tigre.

Todo son voces en medio de la noche; la música tenebrosa, parece que llora la muerte de los esplendores del pasado día.

Finalmente se hace un compás de silencio, en el breve rato que separa la noche del nuevo día, que no tardará.

Y al despuntar la aurora, el canto de un paují, (pavo silvestre), con su agudo clarín, despierta a la naturaleza toda, que se levanta presurosa, para ejecutar con los mismos y con renovados elementos su diario concierto al Dios de la Creación.

SEGUNDA PARTE

LOS INDIOS ARHUACOS

Descritas ya las condiciones físicas del territorio colombiano de la Sierra Nevada de Santa Marta, vamos a penetrar, como por una puerta misteriosa, en el estudio de la vida, carácter y costumbres de los indígenas, moradores de tan bella y singular región.

Los indios de la Sierra Nevada de Santa Marta, son conocidos comúnmente con el nombre de Indios Arhuacos, y por esa razón, se ha escogido este mismo vocablo, para designarlos en el presente estudio.

El conocido epíteto *Arawak* que se aplica a las razas de indios andinos, que ocuparon el inmenso territorio que se extiende desde Méjico hasta el Brasil, no debe confundirse con el nombre de nuestros *Arhuacos*.

La semejanza entre los dos vocablos: *arhuaco* y *arawak*, no es causa suficiente para asegurar, que unos y otros, constituyan una sola familia; así como también sería aventurado, el establecer diferencias raciales entre ellos.

En el idioma *arhuaco*, la palabra indio corresponde al vocablo *ikhë*.

Los indios *Kóugi*, que son sus más cercanos vecinos, los llaman: MACHÁCAS.

Además: entre los *arhuacos*, hay ciertos nombres genéricos, como BINTUKUA, BUSIN, KASIKÍVE, SERÁNKUA y otros más, que corresponden a distintas castas y familias de su tribu.

No sería pues aceptable, escoger arbitrariamente cualquiera de los nombres citados, para designar con él, a estos indios, quienes desde hace varios siglos, son conocidos con el nombre de INDIOS ARHUACOS.

En la Sierra Nevada hay aproximadamente unos 2.500 indios.

Los Arhuacos dicen que antiguamente eran muchos más. Aducen como causa de esta disminución la llegada de los *bunac'i* (civilizados blancos), a su territorio.

Cuando se presenta entre los indios alguna peste, dicen ellos, que la han traído los blancos; asegurando que mientras estuvieron solos en su tierra, jamás conocieron tan raras enfermedades.

CASTAS

Los indios de la Sierra Nevada, están divididos actualmente en dos agrupaciones o familias, distintas: *arhuacos* y *kóugi*; las cuales bajo una misma forma religiosa, presentan sin embargo, marcadas diferencias, tanto en su indumentaria, así como también en su aspecto físico y en la construcción de sus viviendas. Cada una de las dos parcialidades tiene su propio idioma.

Las regiones del norte y nordeste de la Nevada, están habitadas por los misteriosos *Péibu* (amigos); conocidos generalmente con el nombre de *Kóugi* (leones).

En la parte sur y suroeste de la Sierra, viven los taciturnos Arhuacos, de cuyas raras costumbres e idioma, nos ocupamos en el presente estudio.

Los citados indios, viven diseminados y refundidos en su propia tierra; unos, en las cálidas vegas de los ríos Ariguaní y Guatapurí, y en la templada región de Pueblo Bello; y otros en los fríos valles de San Sebastián de Kurakátë, y también en las regiones de los helados páramos de Adoriméina y de Mamankanáka, cercanas al límite de las nieves perpetuas.

Los Arhuacos, tienen por capital y centro religioso de toda su región, el pueblo de San Sebastián de Rábago, (Póuruba).

Como una prueba de que las dos castas de *arhuacos* y *kóugi*, puedan quizás pertenecer a una misma familia, no olvidemos que a más de tener unos y otros, idénticas leyes, creencias y ceremonias, tienen a la vez una misma organización social.

Además: con la mayor naturalidad, fácilmente se pasan algunos, de su propio territorio, al de los otros, llegando a permitírseles que se radiquen en él definitivamente.

Con frecuencia van los indios *kóugi*, a pasear o a curarse con los *Mámës arhuacos*; y viceversa: atraídos los arhuacos por la fama de los *Kóugi*, vanse en busca de ellos para perfeccionarse en el conocimiento de sus leyes y de su oficio.

Todo esto lo hemos podido comprobar personalmente.

Lo que debe rechazarse de plano, es: aquella ingenua leyenda, repetida en varios libros y escritos, como si se tratase de un hecho de importancia: de que "antiguamente los indios *guajiros* y los *arhuacos* vivían como hermanos, formando un solo pueblo, en la Pe-

nínsula de la Guajira; pero que perseguidos los arhuacos por un poderoso Cacique, (Jefe Caribe), que vino de Venezuela, se vieron obligados a refugiarse en las montañas de la Sierra Nevada”....

Para desbaratar y borrar por siempre tan graciosa historia, bastará que el lector observe con cuidado las referencias siguientes:

GUAJIROS.—Indios nómadas; desnudos; cazadores; pescadores; guerreros; sin religión y sin tradición prehistórica.

ARHUACOS.—Indios mansos; organizados; vestidos; astutos; agricultores; religiosos; supersticiosos; y con una tradición secular grabada en piedras; con mitos y representaciones de sus Dioses y de sus antepasados, personificados en los astros del firmamento y en las piedras y montañas sagradas de su territorio.

CARACTER Y CONDICIONES DEL INDIO ARHUACO

Un aire de misterio, envuelve la típica figura de los indios arhuacos, sumidos en el fanatismo de un sistema religioso que los esclaviza.

Los sombríos y profundos barrancos de su abrupta serranía, y los negros peñascos de la misma, humedecidos por la neblina, están como reflejados en los rostros inmutables de estos indios que nunca sonríen.

Los arhuacos, parecen indios mudos; y cuando hablan lo hacen en voz baja.

Generalmente son poco comunicativos con los extraños, y sumamente reservados en todo lo que atañe a sus leyes y costumbres. Ni siquiera a su propia mujer ni a sus hijos, revelan los asuntos tratados secretamente con sus jefes o compañeros.

El indio arhuaco arrastra consigo los defectos que son comunes a casi todos los indios; los cuales, generalmente, son egoístas, recelosos, sin aspiraciones; inclinados a la holganza y a la embriaguez.

Sin embargo: si estudiamos detenidamente el carácter de esta raza arhuaca, podremos apreciar en sus individuos, buenas cualidades y hasta cierta disposición innata para lo bueno.

El arhuaco, ni es belicoso, ni homicida. En sus anales, no hay el menor recuerdo de homicidios ni de guerras provocados por una casta o familia contra otra. Sin embargo, el indio sostiene continuas rencillas con sus vecinos; y muchas veces hasta con sus propios padres, o con sus hijos, acusándose mutuamente ante la autoridad, en demanda de justicia, como sintiéndose incapaces de administrársela por sí mismos.

En general, estos indios, son mansos y de buena índole; procuran cuidar debidamente a su mujer y a sus hijos; y tienen buena aptitud

para los trabajos agrícolas, y para la conducción de aguas, trazado de caminos, construcción de viviendas y también para el hilado y tejido de sus propios vestidos.

Los Arhuacos, aunque tengan tan buenas cualidades, solamente trabajan cuando se ven obligados por la necesidad, ya para satisfacer el hambre, ya para saldar cuentas y compromisos contraídos.

Son moderados en el comer y en todos sus gastos.

La tela para sus vestidos, se la confeccionan ellos mismos; y para conseguir aquellas cosas que no pueden hacerse, cultivan café y caña de azúcar; con lo cual, efectúan el intercambio comercial correspondiente.

Carecen del afán de aumentar sus escasos bienes; contentándose con tener sólo lo indispensable para vivir.

No hallaremos pues en la tierra de los arhuacos, individuos poseedores de fortunas.

Con pequeñas diferencias, cada familia arhuaca posee los siguientes haberes:

Una pequeña vivienda.

Un rancho para depósito de comestibles y utensilios.

Un telar con los enseres necesarios para hilar y tejer.

Una pequeña huerta en tierra fría.

Una huerta en tierra templada o caliente, para el cultivo del plátano, del maíz y de la caña de azúcar, cuyos frutos no son propios del clima frío.

Cuatro o cinco ovejas que le producen lana para su vestido.

Uno o dos bueyes para el acarreo de sus productos.

Unas pocas herramientas de labranza. Ollas, calderos y otros artefactos de cocina. Y algunas pieles de animales, que utilizan de asientos y de camas.

Finalmente, como sucede con casi todos los indígenas de la Meseta Andina, éstos de la Sierra Nevada de Santa Marta, están igualmente refidos con la limpieza. Resultando de ello, un contraste, entre la abundancia de aguas cristalinas de estas regiones, y el poco caso que de ellas se hace.

La moralidad, de los indios arhuacos, si se atiende al modo de vestir y a sus modales externos, es correcta.

Las condiciones naturales del territorio de la Sierra Nevada, han marcado su huella indeleble y típica, en la figura de sus moradores.

Generalmente los indios Arhuacos, viven en una altura que oscila entre los dos mil y los tres mil metros. Su tranquila existencia, no sufre cambios notables ni por el clima, ni por la alimentación.

Por ser tan baja la presión atmosférica en aquellas alturas, pro-

duce una mayor rapidez en la respiración; ésto hace que los arhuacos tengan bastante grandes y abiertas las ventanas de sus narices. Por el continuado esfuerzo que hacen para respirar, se les hunde la nariz, por la parte superior, y los ojos y la frente quedan pequeños al no poderse desarrollar normalmente, por esa misma causa.

La referida dificultad de respirar bien, provoca siempre un gran desarrollo pulmonar, y por eso, los arhuacos tienen marcadamente anchos la espalda y los hombros.

Los arhuacos son cortos de piernas; los pies los tienen casi planos, sin empeine; los dedos pulgares de los pies, los tienen encorvados hacia fuéra.

Son lampiños. El pelo de su cabeza es negro, recio, y lacio. Nunca se rasuran; y al estilo de los antiguos judíos, usan larga cabellera. Tienen cejas y pestañas, muy escasas.

Su cutis es de color siena. ✓

Puede constatarse en ellos un alcance visual extraordinario. Nada se escapa a su vista. Distinguen y aprecian los colores perfectamente; y el hecho de que tengan un solo vocablo para nombrar el verde y el azul, no indica que los confundan.



LA MUJER ARHUACA

Sería un descuido imperdonable, dejar sin comentario, a la india arhuaca. Es ella, de un carácter tan especial, que necesitaríamos, no un pequeño capítulo como el que le dedicamos, sino un voluminoso libro, para poder formarse una idea, de lo que es en realidad.

Para describir con precisión la fisonomía y condiciones físicas

de la mujer arhuaca basta recordar lo que hemos dicho del indio, teniendo en cuenta que las indias arhuacas son generalmente más robustas de cuerpo, y de más baja estatura que los indios.

En su recelosa y torva mirada, alcanza a revelarnos algo de los muchos misterios que tiene allá dentro de su espíritu.

Las indias rehuyen absolutamente el trato con los bunac'i (civilizados), a quienes desprecian como la cosa más detestable.

Si por ventura yendo de viaje o de paseo, alcanza a divisar la india, que por el mismo camino viene gente extraña, procura esconderse bien, dentro de algún matorral. Pero si el encuentro fuera tan imprevisto, que no le diera tiempo suficiente para huir, entonces procura retirarse a un lado del sendero, agachando la cabeza y dando la espalda.

Habitualmente lleva caído sobre su rostro, el montón de pelo de su recia y desgredada cabellera, y de esa manera ninguno la puede ver; mientras por el contrario ella, a través de esa enmarañada trama de pelo, sí puede contemplar a su gusto todas las cosas.

Hasta en el trato con los mismos indios, es la mujer arhuaca marcadamente esquiva; y observa con fidelidad lo que su ley indígena le prohíbe, a saber: que las mujeres, no tomen parte en las reuniones de los hombres; que no entren en las casas construídas exclusivamente para los hombres. Si tuvieren necesidad de llevarle comida o alguna otra cosa a su marido, cuando éste se encuentra ocupado dentro de la *Kankúrua* (casa ceremonial), que no osen entrar, sino que dejen lo que llevan, en el dintel de la puerta.

Observan asimismo una absoluta separación de sexos tanto en la celebración de sus fiestas como en los bailes y danzas, y sobre todo durante los baños rituales, preceptuados por el Mámë, en los cuales, hombres y mujeres a la vez, tienen que zambullirse en los pozos sagrados del río.

En ninguna parte se siente tan feliz y tan satisfecha la india arhuaca, como en su propia casa. Allí es en donde manifiesta lo que en realidad es. Manda y ordena despóticamente, pretendiendo ser obedecida sin réplicas. Su marido y sus *gamasinë* (hijos), están siempre listos para hacer lo que ella disponga; y mientras esto así suceda, la casa y la familia marchan perfectamente.

Es maravilloso el esmero que tiene para cuidar de todas sus cosas. Los animales domésticos la rodean y la siguen por todas partes; manifiesta especial solicitud con ellos, sobre todo cuando los ve enfermos o ateridos por el frío; no teniendo inconveniente en esos casos, de llevarlos en el seno.

Su habitual ocupación en la casa es la de preparar la comida y

atender a los animales domésticos; el tiempo que le queda libre, lo ocupa en hilar algodón y lana para los vestidos, y en torcer la fibra del *maguey* para sus mochilas.

La india es amantísima con sus hijos, mientras los tiene sujetos a su dominio.

Es admirable cómo cuida de su pequeñuelo. Desde que nace, hasta que puede caminar, lo carga de continuo sobre la espalda, acomodado dentro de una bolsa especial llamada *sic'u*, y nunca lo abandona.

La india arhuaca recibe siempre con agrado las visitas de sus familiares y las de sus amigas.

El sendero para llegar a la casa de los arhuacos, está trazado en tal forma, que cualquiera que tenga que ir hasta ella, será visto necesariamente, mucho antes de que llegue a su destino. Cuando la solapada india, alcanza a ver que alguna persona extraña viene para su casa, rápidamente huye a esconderse en determinado sitio, desde el cual, pueda ella fácilmente ver lo que pase, sin que haya el menor riesgo de que la vean a ella.

Mas, cuando acontece que la india no ha podido ocultarse fácilmente, y se ve precisada a recibir tan importuna visita, lo hace con manifiesto desagrado. Exactamente, como si nadie hubiese llegado, sigue ella entregada a sus ocupaciones. Ni contesta al saludo, ni a las demás preguntas que se le hagan. Si el visitante insiste en preguntarle alguna cosa, se expone a recibir por contestación, la serie de mentiras que tiene siempre preparadas para estos casos.

Si le preguntan por el paradero de su marido, el cual, seguramente debe de estar escondido por allí cerca, contesta sencillamente que no está en casa, o bien, dice que se marchó muy lejos.

Ejemplos como éste, se podrían aducir muchísimos; por ello, es conveniente saber: que siendo tántos los enredos y las evasivas que tiene la mujer arhuaca, para evitar cualquier asunto o negocio que se le proponga, que lo más práctico, es llegar a su casa sin manifestar ni el más pequeño interés por nada; y sobre todo, hay que saludarla y dirigirle siquiera alguna palabra en su propio idioma, pues, cuando se le habla en español se vuelve una sordo-muda.

Entre las indias arhuacas, hay muchas que han estudiado en el internado de la Misión, y por tanto, saben y entienden perfectamente el español; pero, cuando se les habla en esa lengua contestan infaliblemente: *nóku náruin* (no entiendo; no oigo).

Es también muy conveniente llevarle algún regalo, *makurúma*, con el fin de ganarse su voluntad. La india, por su parte, sabe corresponder también con pequeños obsequios.

Refiriéndonos de nuevo al carácter de la india arhuaca, debemos

consignar que es de tal naturaleza el dominio que ejerce en todas las cosas, que llega hasta esclavizar la voluntad de su marido y la de sus hijos.

Y si como anotamos antes, en la casa del arhuaco, nada se hace y nada se dice sin el beneplácito de la mujer, con mayor interés procura ella, manifestar su autoridad en presencia de extraños. En las visitas y reuniones de los arhuacos, los hombres son quienes sostienen la conversación, pero a menudo, suspenden la charla, para ver si las mujeres aprueban o rechazan lo que se está diciendo. Cuando el indio toma la palabra, muy cerca de él se coloca su mujer; haciendo el oficio de apuntadora. El papel que representa en estos casos el indio arhuaco, no es otro, que el de ir repitiendo en voz alta, lo que entre dientes le va dictando su inseparable compañera.

NOMBRES ARHUACOS

Todos los indios arhuacos, hombres y mujeres tienen su nombre propio; personal; que los distingue de los demás.

Solamente los *Mámë*, Jefes religiosos, pueden imponer dicho nombre a los indios, de tal suerte que ni los mismos padres de la criatura tienen derecho a ello.

Estos nombres propios, no son ni heredados ni inventados.

Sencillamente son *nombres inspirados*.

Para que el *Mámë* pueda inspirarse debidamente, se requiere de antemano que los padres del niño vayan a informarle acerca de su vida, condiciones, aficiones y parentela. Deben manifestarle además las circunstancias que acompañaron al nacimiento del niño o de la niña; a saber: lugar, tiempo, etcétera.

Después de adquirida la citada información, procura entonces el *Mámë*, reconcentrarse a solas, en sí mismo, meditando profundamente en aquellas cosas que con seguridad le hayan de facilitar el modo de *inspirarse*, para poder inventar tan acertados y tan singulares nombres.

El citado nombre es individual, secreto, y único; pues no se repite en otros individuos.

Sólo los padres del niño pueden saberlo, para enseñárselo oportunamente.

El indiecito por su parte, debe mantenerlo callado. Únicamente cuando necesite recurrir al *Mámë* deberá pronunciarlo.

Sin duda el nombre propio de cada uno de estos indios es para ellos de gran trascendencia, porque además de identificarlos tan real-

mente, es a la vez como el lazo espiritual que los mantiene unidos a sus Jefes y a sus tradiciones indígenas.

La importancia de estos nombres, pudiera perfectamente relacionarse con la que tenían los nombres de los Hebreos. Nadie ignora por ejemplo, que los nombres en la Sagrada Escritura constituyen un documento histórico y filosófico sobre los personajes que los llevan.

Actualmente, casi todos los indios de la Sierra Nevada, por haber sido bautizados en la Religión Católica, además de su nombre arhuaco, llevan también, como nosotros, nombres que les ponen sus padrinos y el sacerdote.

NOMBRES PROPIOS DE HOMBRE ARHUACO

Duirandúba	Manginávin
Diatémenë	Káriu
Zaríngamë	Díngura
Manávi	Zareyuru-kuíngamë
Guneáku	Zárey-kunc'i
Zárei-ukúngamë	Búnkua-rúngamë
Searvavíko	Búnkua-neiríngamë
Zarkunc'ámive	Seiaringamë
Paríngamë	Duinavíku
Búnkua-nóumanë	Duanéisa.

NOMBRES PROPIOS DE MUJER ARHUACA

Gunéibia	Arúsikua
Guneáku	Zarátan kávia
Arvábin	Gunnávian
Gúnei	Nabíngama

SE FUE SIN DECIR ADIOS

(Histórico)

Enrique, indiecito de once años, había ido al bosque con sus compañeros, los cuales, en calidad de aserradores, estaban encargados de cortar madera para el internado indígena de la Misión.

Enrique, que por su corta edad no podía ayudarles en esa dura faena, se encargaba de hacer la comida; y en los ratos de ocio, que eran los más, se entretenía en preparar trampas y en vagar por el monte cazando animalitos.

Un día, al ver sus compañeros que escasea la carne para la comida, salieron a montar, y cazaron una mona; ésta al caer muerta, tenía agarrada al cuello su pequeña cría. Enrique se apoderó con gran contento del monito y lo constituyó en su amigo y confidente, enseñándole a sentarse a su lado; a saltar y retozar con él; a comer en su mismo plato y sobre todo a bailar y.... a quererse ambos como dos hermanitos. No fue necesario enseñarle a hacer monadas y travesuras, pues el mono las traía consigo.

Enrique le puso por nombre *Pachito*; y Pachito seguía a Enrique sin temor ni recelo por todas partes, siendo el monito la mejor diversión tanto de Enrique, como también de sus demás compañeros.

Los primeros días, lo tuvo amarrado; mas luégo, lo soltó; gozando así el *maquito* de cierta libertad de acción, comiendo frutas y saboreando todo cuanto hallaba al alcance de sus cuatro manos. Así transcurrió algún tiempo.

Ya desde el principio, Enrique le había arreglado al monito un pequeño *overol*, para que así tuviera mejor semejanza con él y con los otros muchachos.

Pero cierto día, que Enrique regresaba despreocupado, del cercano río, con su carga de agua, vió a lo lejos.... que Pachito, vestido con su flamante trajecito, cogido de la mano de otro mono grande, que seguramente había estado acechando la buena ocasión, abandonaba el lugar, camino de la montaña.... Se iba Pachito.... Se lo llevaban sin el permiso suyo.... Enrique, dejando en tierra el pote del agua, corre atropelladamente y grita desconsolado: Pachito, Pachito.... Al oír su voz, el monito volteó la cabeza y dirigiéndole a su amigo una sonrisa indefinida, o sea: *pelándole los dientes*, arrastrado por el mono grande, desapareció para no volver. Y el pobre Enrique se quedó sin su Pachito....

Los compañeros de Enrique comentaban luégo entre sí, y decían: ¡Ese mono grande sería acaso el padre de Pachito?.... Enrique con los ojos llenos de lágrimas respondía: Puede que sí.... puede que no.... pero lo más seguro es que: ¿Quién sabe?....



LOS ARHUACOS AMANTES DE LA NATURALEZA

Es verdaderamente admirable el amor y la veneración que tienen estos indios a todas las cosas creadas.

No solamente aman y respetan a sus semejantes, sino que también manifiestan estos mismos sentimientos, con los animales, con las plantas y aún con los seres inanimados, como el agua y las piedras.

Sin temor a equivocarnos, podríamos decir que la causa de esto es, porque los indios ven en todos los seres de la creación, tanto la poderosa mano del Dios que los ha hecho, como también el espíritu que los anima y personifica.

Distinguen con especial cariño a los animales. Los arhuacos a diferencia de otros indios, no son cazadores. Temen ellos, al darle muerte a cualquier animal, que se les venga encima el espíritu que vive dentro del mismo.

Cuando, por ventura, se ven obligados a matar algún animal, ya para su alimento, ya por tratarse de animales dañinos, entonces procuran cuanto antes, ofrecer a Dios algún amuleto representativo del mismo, para obtener el perdón, de aquel hecho, que consideran como un pecado.

Al rey de la selva, al temible león, lo llaman *guíaj'ina*, cuyo vocablo traducido literalmente al español, significa: *el hermano de todos*.

Dicen los indios que este nombre de hermano, se lo pusieron sus antepasados, porque antiguamente el león, y el tigre y las demás fieras del monte, vivían entre los indios, en perfecta armonía, sin temor ni recelo.

Otra prueba del amor que los arhuacos tienen a los animales, es la tierna solicitud que tienen con ellos cuando los ven enfermos. Las indias, por ejemplo, no encuentran inconveniente alguno, en llevar dentro del seno, cualquiera de sus animalitos que se le enferme o que esté aterido por el frío.

Para el acarreo de sus productos agrícolas tienen los indios, algunos bueyes o caballos a los que nunca maltratan ni con azotes ni con cargas pesadas. Acontece casi siempre, cuando viajan con animales de carga, que al llegar a una loma escarpada, se echan al hombro los pesados bultos que llevaba el animal. Algunas veces cargan los indios hasta con los aperos de la bestia, y cuando llegan a la cumbre del cerro, rendidos de cansancio, contemplan satisfechos a su querido animal, que sube tranquilamente paciendo la hierba que crece junto al camino.

Y si en el trato con los animales se muestran los arhuacos tan humanitarios, no los son menos con los árboles y las plantas. La leña

que necesitan para quemar, la buscan en el monte, y la cortan de aquellos árboles que se han secado, o que se han muerto naturalmente

Cuando necesitan cortar algún árbol, o la maleza que obstruye los caminos, se previenen con invocaciones especiales, que hacen a la Divinidad encargada del cuidado de las plantas.

Igualmente veneran y respetan las piedras, el agua, el fuego, y en general, todas las cosas de la creación.

COCA Y TABACO

Siempre que se hable de los Indios Arhuacos, ciertamente que no habrá tema de tanta importancia, como el que se relacione con la coca y el tabaco, debido a la inveterada costumbre que tienen todos ellos, de comer coca.

Cualquier hombre, que pudiéramos calificar como el más empedernido fumador de tabaco, no podría, ni aún remotamente, compararse en su vicio, con ninguno de los indios arhuacos, los cuales, no parece que hubieran nacido para otra cosa, sino para estarse toda su vida masticando hojas de coca.

Coca, es el nombre con que los botánicos suelen designar las especies del género *Erithroxilum*, de la familia de las eritroxiláceas, pero en especial las hojas de la especie *Erithroxilum Coca*.

Las tierras tropicales son las más adecuadas para el cultivo de la coca.

La altura de los arbustos de coca oscila entre 1 y 3 metros; son muy ramosos, con la corteza pardo-rojiza; sus hojas son alternas, ovaladas elípticas, lampiñas, de tres a cuatro centímetros de largo por dos de ancho, obtusas o escotadas, con una pequeña punta en el ápice, enteras, con el borde algo arrollado en la parte inferior; las hojas frescas son brillantes, de color verde-oliva en el haz, y de color verde-gris-amarillento en el revés; tienen el peciolo muy corto. Las flores son pequeñas, pedunculadas, solitarias, axilares; de cáliz persistente; de corola blanco-amarillenta, con cinco pétalos, alternos, ovales; con diez estambres más largos que la corola y soldados en su base formando un tubo; con tres estilos, terminados cada uno por un estigma en forma de cabezuela; su fruto es drupáceo, pequeño y rojo.

Indefectiblemente, todos los indios arhuacos llevan consigo, dentro de su mochila de lana, una buena porción de hojas tostadas de *Háyu* (coca).

La cantidad de hojas que se pueden coger con sólo tres dedos, es la porción de una mascada.

El saludo oficial o ritual de los arhuacos, consiste en darse mu-

tuamente un puñado de hojas de coca, cuando se encuentran unos con otros.

La cal es un ingrediente indispensable para comer el *háyu*, porque facilita notablemente el desprendimiento o la extracción de la cocaína que tienen sus hojas. Los indios arhuacos, obtienen la cal por la incineración de conchas marinas a las que llaman *yotínwë*. Dichas conchas, después de calcinadas y reducidas a polvo, las guardan dentro del *yobáru* (el poporo); instrumento o artefacto que llevan casi siempre entre las manos; el poporo es el calabacito producido por una planta trepadora llamada "crescentia cucurbitina".

El complemento del *poporo* es un pequeño puntero o palillo llamado *sókanë*.

Después de introducida en la boca, la cantidad requerida de hojas de *háyu*, mojan con un poco de saliva la punta del palillo y lo introducen por el horificio del calabacito. La porción de cal que sale adherida al puntero, la mezclan con el *háyu* que tienen ya en su boca. Poco más o menos cada media hora, van añadiendo nuevas hojas y nuevas porciones de cal, al bólido que se les va formando dentro de la boca.

Las hojas de coca mascadas, producen disminución de las secreciones de las glándulas de la saliva, con sequedad bucal, e insensibilizan la mucosa de la faringe y del exófago. Se atenúa la sensación del hambre. Exita la función circulatoria y respiratoria; produce insomnio, exita la mente y provoca una sensación de calor.

TABACO:

Ambira, es el tabaco que usan los indios arhuacos en forma de extracto. La preparan, sometiendo a cocimiento muy lento, las hojas maduras del tabaco, obteniendo con ello, una sustancia pastosa de color oscuro, la cual tiene reconcentradas en sí todas las propiedades de aquél.

Por ser la *ambira* una substancia tan venenosa y tan amarga, procuran los arhuacos, usarla con prudente moderación. La guardan herméticamente tapada, dentro de una pequeña calabacita, destinada especialmente para ello.

Los arhuacos toman la pequeña cantidad de *ambira*, mezclándola siempre, con la cal y las hojas de coca. El instrumento que utilizan para llevársela a la boca es el dedo meñique de la mano derecha.

Los arhuacos dejan de *poporear* solamente cuando van a comer o a dormir.

Conociendo ya los efectos que la cocaína produce en el organismo de los que la usan, y teniendo en cuenta que estos indios le agregan el extracto de nicotina, fácilmente podremos imaginarnos la resultante de tan peligrosa mezcla.

Conviene tener esto siempre en cuenta, a fin de que no nos causen extrañeza, las anomalías y rarezas que vayamos observando en las costumbres de los arhuacos.

Dicen ellos que la coca y la *ambíra* les sirven de alimento y que a la vez les da fuerza para trabajar y para caminar largas distancias.

El abuso de la cocaína produce en los arhuacos una serie de raros fenómenos tanto fisiológicos como de orden moral. Primeramente les ennegrece la dentadura y les quema toda la parte interior de la boca.

Asímismo, les desfigura el rostro. Los hace aparecer tímidos o cobardes; los vuelve taciturnos y misteriosos; manteniéndolos casi de continuo como semi-aletargados.

Claramente podremos ahora imaginarnos, con cuánta facilidad podrán estos indios, ser dominados por sus mujeres o también por cualquier otro individuo que trate de amedrentarlos o de explotarlos arbitrariamente.

Las mujeres arhuacas no toman coca ni *ambíra*. Su uso está reservado exclusivamente a los indios adultos.

La entrega del *yobúru*, es una de las ceremonias más trascendentales en la vida de los indios. Implica ella como una declaración de mayoría de edad, y el reconocimiento de los derechos de un nuevo miembro, que entra a formar parte de la comunidad indígena. Dicha entrega la hace precisamente el Mamë o Jefe encargado de iniciar a los indios jóvenes en los conocimientos indispensables para la vida conyugal.

Transcurridos los días de preparación, en una muy secreta y ritual intimidad con el Mámë, recibe el indio, de manos de éste, el famoso *yobúru*, debidamente preparado, para que le sirva de compañero inseparable en la vida, y de eficaz amuleto que lo mantenga en inseparable armonía marital y le espante a la vez, todos los males y peligros que puedan sobrevenirle.

Es costumbre general entre los arhuacos, frotar incesantemente el palillo de su *poporo*, sobre la parte superior del mismo, y debido a ello, con el poquito de cal y saliva que lleva dicho palillo, se va poco a poco formando una bola en forma de cabeza, de color amarillo verdoso. Cuando por cualquier causa, se agrieta ésta, o se rompe, tiénelo aquéllos como un aviso o señal infalible de muerte o de inminente desgracia.

LOS MAME (JEFES Y BRUJOS)

Jefes y sacerdotes, médicos y brujos, son los *Mámë* arhuacos, cuya ilimitada influencia llega a invadir por completo la vida de los indígenas.

Por una ley religiosa ineludible, tanto los indios como las indias de la Sierra Nevada, deben recurrir al *Mámë*, ya para iniciarse cuidadosamente en la vida conyugal, ya para bañar e imponer el nombre a sus hijos, ya también para obtener la curación de sus enfermedades.

Cuando el indio arhuaco deba emprender algún viaje, acudirá seguramente al *Mámë*, con el propósito de prevenirse contra todos los peligros que en el camino se le puedan presentar. Los remedios y brujerías que reciben del *Mámë*, lo inmunizan contra la mordedura de las serpientes y lo hacen invisible a los enemigos.

Sólo el *Mámë*, tiene la virtud de espantar y matar las plagas de las huertas y de las sementeras.

También conoce el *secreto* de poder curar, a distancia, los animales apestados. Mas para obtener buenos resultados en tan mágica curación, es requisito indispensable indicarle el lugar, o al menos la dirección donde se encuentra el animal enfermo.

Además: cuando los indios quieren saber el paradero de cualquier objeto, o bien de algún animal que haya desaparecido, o que les hayan robado, no tienen que hacer otra diligencia, sino acudir al *Mámë* para que les adivine la incógnita.

Para que un indio cualquiera, pueda llegar a ser *Mámë*, bien sea por una vocación particular o por voluntad de sus padres o bien por la de otros *Mámës*, deberá antes someterse a una esmerada preparación. Por una larga temporada deberá vivir en la casa ceremonial de un *Mámë* instructor, en cuya compañía, el novato aspirante, irá viendo y aprendiendo todos los secretos relacionados con tan singular y misteriosa profesión.

En primer lugar, y para que el *Seukúkui* (espíritu de los *Mámë*), pueda penetrar en el aprendiz, deberá éste, abstenerse de comer sal, o comida salada.

Solamente podrá comer aquellas cosas que son exclusivas de la tierra arhuaca, privándose en consecuencia de todo lo que haya sido introducido por los *bunác'i* (blancos).

Cuanto mayor sea el cuidado que tenga el aprendiz en observar estos preceptos, mayor será el arte, que sin duda adquirirá, para curar enfermedades y adivinar secretos.

Cuando el viejo Maestro conceptúa que su discípulo ya está in-

vadido por el *Espíritu*, y obtenida antes la indispensable aprobación de los otros jefes, lo autoriza para que pueda ejercer su oficio.

El nuevo Mámë, adquiere importancia a medida que va acertando, tanto en las adivinaciones y curaciones como en la solución de los asuntos que se le propongan.

Cada parcialidad de la Sierra Nevada tiene su propio Mámë.

Los indios arhuacos libremente pueden escoger el que más les plazca.

De entre los Mámë, hay algunos que son principales, y entre éstos, descuella generalmente uno, que es tenido como el jefe supremo, o el *Mámë grande*.

Todos los indios creen en el Mámë y obedecen ciegamente sus mandatos.

Los Mámë viven de su oficio.

Para ejercer sus funciones, tiene el Mámë, su propia casa ceremonial, llamada *Kankúrua*: ésta es de forma circular, y el techo es cónico. La construye el propio Mámë, con cañas y maderas curiosamente colocadas, tanto el techo como las paredes van cubiertas con paja. El brujo ejerce dentro de esa casa todos los oficios que hemos indicado antes, pero especialmente, el *Kankúrua* está destinado, para oír los secretos y las confesiones de los indios. Todo indio arhuaco tiene la obligación de manifestar secretamente al Mámë las acciones malas que haya cometido, para que éste lo pueda corregir y perdonar en nombre de su Dios.

Las casas de los Mámë se llaman *confesonarios*. Como el Mámë impone fuertes penitencias a los transgresores de la ley, alguna vez suele tropezarse en el camino con algún indio penitente, llevando sobre sus hombros una pesada piedra, con la obligación de subirla a la cumbre más alta de la montaña.

Aunque los indios se sienten por su ley, obligados a manifestar sus culpas al Mámë, generalmente no lo hacen, sino ya cuando temen que van a ser descubiertos en alguna fechoría. Cuando acontece que han cometido faltas muy graves, como el robo de ganado mayor, adulterio, etc. . . . si por ventura, se oyen rumores o sospechas del caso, corren entonces en busca del Mámë; y ordinariamente prefieren ir lejos, a confesar sus faltas con algún Mámë que no lo conozca.

El ritual de esta ceremonia indígena, exige, que la conversación del penitente con el Mámë, se realice, dándose las espaldas mutuamente.

Las cosas habladas en el *Kankúrua*, quedarán por siempre selladas bajo el secreto más riguroso, so pena de perder el Mámë, la confianza de sus clientes. Las dos puertas del *Kankúrua* son de cañizo,

lo cual facilita el poder hablar con el Mámë desde afuera. Nadie osa penetrar en la oscura y secreta mansión ceremonial.

Ni siquiera la propia mujer del Mámë se siente con derecho a entrar en ella.

Si alguna cosa deben llevarle, inclusive la comida, la dejarán afuera, a pocos pasos de la casa.

En la misteriosa casa del Mámë habita el espíritu del Dios, llamado *Káriu Kákui*. Este mismo espíritu es el que acompaña al brujo en sus funciones.

Ordinariamente el Mámë practica su oficio, sentado en medio de la casa, y junto al fuego sagrado, que arde de continuo. Si por ventura el fuego alguna vez se apaga, no debe encenderse con fósforos ni con pedernal, ni con fuego traído de otra parte; sino que el brujo debe producir un fuego nuevo, obteniéndolo por la violenta frotación de unos palillos que ruedan sobre un trozo de madera de yesca llamada *Gemë*. El brujo escoge para construir su casa, los lugares más recónditos, procurando que queden cerca del río o del arroyo, para vigilar cómodamente desde ella, las abluciones y purificaciones, que por su mandato han de practicar los enfermos y los penitentes.

Días y noches enteras pasa el brujo en su Kankúrua absorto en las secretas ceremonias de su misteriosa profesión.

Dicen algunos que el Mámë, tiene trato con el Diablo. No puede afirmarse esto categóricamente. Sólo se sabe, que sí lo invocan contra los enemigos; y algunos usan también del maleficio. El aspecto de un Mámë cuando es sorprendido por un extraño en la casa de un enfermo en el ejercicio de sus brujerías, es verdaderamente diabólico, y en aire infernal se retrata en su semblante.

Los que aseguran que los Mámë tienen trato con el Diablo, se fundan en el hecho de que suelen tener reuniones muy secretas, en lugares ocultos, destinados especialmente para ello. A estas reuniones no asiste ninguna mujer, ni tampoco los indios jóvenes que no sean capaces de guardar secreto absoluto de lo que en ellas vean u oigan.

Lo que se sabe con certeza, es que ningún indio haya revelado jamás ni a su propia mujer, ni a sus hijos y amigos, ninguna cosa de las que se tratan en los referidos lugares.

Viene ahora muy a propósito el recordar lo que dice Fray Barzomé de las Casas, en su Historia de las Indias. Tomo II, Capítulo 156. (Se refiere a los Indios descubiertos el año 1500 en Tierra Firme). Solamente, entre ellos, se hacen unas ceremonias de la manera siguiente: De ciertos en ciertos años, vienen unos hechiceros de luegas tierras, fingiendo traer santidad y, al tiempo de su venida, los

manda a limpiar los caminos y vánlos a recibir con danzas y fiestas, según su costumbre; y, antes que lleguen al lugar, andan las mujeres de dos en dos por las casas, diciendo públicamente las faltas que hicieron a sus maridos, y unas a otras, pidiendo perdón de ellas. En llegando el hechicero, con mucha fiesta, al lugar, éntrase en una casa oscura, y ponen una calabacita que trae en figura humana, en parte más conveniente para sus engaños, y mudando su propia voz, como de un niño, y junto de la calabaza, les dice, que no procuren trabajar, ni vayan a la roza; que los sembrados por sí crecerán y que nunca les faltará de comer; y que las flechas se irán al monte por caza para su señor; y que han de matar muchos de sus contrarios, y capturarán muchos para su comida; y promételes larga vida y que las viejas se han de tornar mozas, y que las hijas, que las den a quien quisieren; y otras cosas semejantes les dice y promete, con que los engaña, de manera, que creen haber dentro, en la calabaza, alguna cosa santa y divina, que les dice aquellas cosas. Y acabando de hablar el hechicero, comienzan a temblar, principalmente las mujeres, con grandes temblores en su cuerpo que parecen endemoniadas, como de cierto lo son; echándose en tierra, espumando por las bocas, y en que esto les persuade el hechicero, que entonces les da santidad; y quien ésto no hace tiénelo a mal, y después le ofrecen muchas cosas. En las enfermedades de los indios, usan también estos hechiceros de muchos engaños y hechicería.

Estos son los mayores contrarios que acá tenemos, y hacen creer algunas veces a los dolientes, que nosotros les metemos en el cuerpo cuchillos, tijeras y cosas semejantes, y con esto los matamos”.

En esta relación de Fray Bartolomé de las Casas, se pueden ver claramente retratados los Mámë arhuacos de la Sierra Nevada.

SACERDOTES ARHUACOS

Si en casi todos los pueblos primitivos, es fácil encontrar, en una o en otra forma, lo que pudiera llamarse Institución Sacerdotal, no será desacertado calificar de Sacerdotes a los *Mámë Arhuacos*, dedicados exclusivamente, por sus oficios de médicos y adivinos a ejercer una verdadera función sacerdotal, consistente en servir de intermedarios, entre los indios y los poderes o potencias sobrenaturales.

Entre los Arhuacos, la naturaleza y las funciones de sus Sacerdotes han de obedecer necesariamente a las exigencias de su religión.

Teniendo en cuenta que la Religión Arhuaca, comprende, una infinidad de creencias sobrenaturales, mezcladas con un conglomerado indescifrable de tradiciones, de leyes, de mitos, de adivinaciones,

de conjuros, de curaciones, de secretos y ceremonias, necesarios para el gobierno y la felicidad de los indios, necesariamente reclama ella, individuos que posean cualidades excepcionales, y se consagren al estudio, a la enseñanza y al ejercicio de tan complicado sistema religioso.

A diferencia de lo que acontece en otras religiones, en las cuales los diversos cargos y oficios corresponden a distintas personas, en la religión arhuaca, un solo individuo, o sea: el *Mámë* es el que tiene y reúne en sí todo el poder de funcionar indistintamente entre los indios, ya como Jefe y Sacerdote, ya también, como médico y adivino.

El *Mámë* de los arhuacos puede hacer que llueva o que brille el sol; tiene poder sobre las tormentas, sobre las cosechas y sobre los ganados. Posee y maneja admirablemente los hechizos especiales que para los indios arhuacos tiene el matrimonio, el embarazo, el nacimiento, la pubertad y la muerte.

Conoce además las causas de las enfermedades, y sabe la manera de curarlas. Se precia de sanar enfermos y hasta de poder causarles la muerte a distancia, sin que para ello sea necesaria su presencia.

Armados de un poderío tan singular, llegan estos *Mámë* a realizar en sí mismos, el ideal del poder sacerdotal.

Su casa es sagrada, y su autoridad es tan absoluta, que no hay indio que pueda discutir los mandatos del *Mámë*.

Entre la variedad de funciones sacerdotales que realizan los *Mámë*, podemos enumerar las principales; que son: las purificaciones, las confesiones, las curaciones, y las invocaciones.

MEDICOS

Curanderos, sería más bien el epíteto que debiera darse a los *Mámë* Arhuacos, porque generalmente, para el tratamiento de los enfermos, sólo emplean métodos empíricos, de magia y de sugestión, más bien que la medicina.

Los arhuacos tienen fe ciega en el poder de su *Mámë*, y acuden a él para curarse de sus dolencias.

Pero como el *Mámë* no se imagina que la enfermedad de los indios se deba a naturales trastornos fisiológicos, sino que señala más bien como causa única de la misma, ciertas influencias maléficas, provocadas ya por el espíritu maligno, ya por la comunicación con los blancos, o ya también por algún *Mámë* maléfico, resulta que para las curaciones, emplea todas las hechicerías y supersticiones imaginables.

No obstante todo esto, hemos querido rotular el presente capítulo, con el título de médicos, porque también entre los arhuacos, hay

Mámë, nos respondería sin titubear: que el *Mámë* puede adivinar todos los secretos.

Además: como resulta que es tan fácil y tan sencillo, el sistema de recibir solucionados todos los problemas y las dudas que se puedan presentar, los indios, adpotan precisamente la costumbre de ir a consultar todos sus asuntos con el *Mámë*. Este, por su parte trata de adivinarles todo lo que le pregunten.

Si falla en alguno de sus vaticinios, encuentra fácilmente o una excusa o una explicación que con seguridad dejará bien satisfecho al cliente, por la sencilla razón de que: "así lo ha dicho el *Mámë*".

Aunque generalmente, los *Mámë* arhuacos, adivinan, por inspiración directa, que reciben del Dios, no dejan de adivinar también, valiéndose de ciertos fenómenos que impresionen los sentidos.

El modo más admirable de adivinación, es el que practican en determinados casos, cuando refieren las cosas que están realizándose en tierras lejanas, o cuando aparentan ver, a través de un cerro elevado, lo que se está haciendo del otro lado.

Otros medios de adivinación, se basan, bien en la trituration de ciertas piedrecillas; bien por el ruido que se produce al frotar unas contra otras las hojas de Frailejón; ya por el choque de las uñas, cuando se juntan unas con otras las yemas de los dedos, teniendo las manos en sentido horizontal; y finalmente, adivinan también, en las pequeñas burbujas que salen del fondo de una vasija con agua acidulada, cuando introducen en ella determinadas piedras calizas, a las que llaman los arhuacos, *piedras vivas*.

Seguramente que al *adivino arhuaco*, no se le presenta mayor apuro, que cuando tiene que adivinar si tal indio enfermo se va a morir, o no, de aquella enfermedad. La vida o la muerte del enfermo depende únicamente de lo que adivine el *Mámë*. La razón de ésto es: que si el *Mámë* adivina que el enfermo se muere, necesariamente debe morir, porque ya desde ese momento no le dan absolutamente ningún remedio, ni alimento. Sólo tratan de hacerle los encantamientos y brujerías del caso, y comienzan a preparar las comilonas y las demás cosas necesarias para el festival del velorio.

EL DIOS DE LOS ARHUACOS

Los indios arhuacos, como todos los demás pueblos salvajes, desconocen ciertamente las causas físicas de los fenómenos de la naturaleza. Pero en medio de su rudeza, si estudiamos detenidamente el sistema de sus creencias y de sus conocimientos, llegamos a ver, que sí conciben la existencia de una causa general y poderosa; causa que es



capaz de crear todas las cosas del universo, y que sostiene las actividades y los cambios que se producen en la vida.

✓ Se necesitaría llegar a conocer perfectamente su sistema religioso, y penetrar como dentro del alma de los arhuacos, para poder aventurarse a emitir conceptos precisos, sobre la manera que tengan ellos de concebir esa *causa primera, universal y todopoderosa*.

✓ Probablemente, conciben dicha *causa*, como una especie de flúido o substancia, inmaterial; pero muy inteligente y poderosa, la cual está presente en todas las actividades de la Naturaleza y en todos los seres, aunque en formas diferentes.

✓ Por ahora, no se puede asegurar que le atribuyan personalidad a esta *causa suprema*. Ignórase también, cuál sea exactamente el nombre que le dan los indios. Así como tampoco se sabe cuál sea la representación gráfica o plástica de la Divinidad.

✓ Pero aunque los arhuacos descubran la presencia de la divinidad en los fenómenos, y en todas las cosas del universo, sin embargo, la ven con máxima claridad, ya en las tempestades, ya en el huracán, y sobre todo en las funciones rituales de magia y de encantamiento que realizan los *Mámë*.

Pero si a la Suprema Divinidad, no le dan los indios un carácter personal, no hacen sin embargo lo mismo con los distintos poderes emanados de la misma. El arhuaco concibe y venera como potencias divinas, realmente personificadas, las montañas, las rocas, las lagunas, los picos nevados y los astros del firmamento.

Aunque los *Mámë* arhuacos no vean realmente al Dios, sin embargo, oyen su voz, y saben interpretar muy bien las señas que les hace.

La voz de la Divinidad la oyen en el trueno, en las caídas y corrientes de las aguas, en los ruidos subterráneos, en el estruendo pro-

ducido por los aludes, y también en el suave ruido que se produce al frotar las hojas de ciertos árboles sagrados.

Las señas y los avisos del Dios, los ven en los meteoros o fenómenos de la naturaleza: en el arco iris; en los eclipses; en las estrellas fugaces; en los terremotos; y sobre todo en el firmamento estrellado, en cuyos astros y constelaciones leen ellos las órdenes de Dios; órdenes que se relacionan ya con sus ocupaciones o manera de vivir, con los utensilios que deben tener, con los viajes que han de hacer o que deben suspender, etcétera.

IKANUSI (*El Diablo*)

El Espíritu Malo o el Demonio, tiene grande importancia entre los arhuacos.

Ellos creen en el Dios, que por conducto de los Mámë y de los espíritus buenos, les da la vida, los alimenta, y les otorga la felicidad.

Pero a la vez, conocen perfectamente la existencia del temible *Ikanúsi*, el causante de todos los males.

Las enfermedades, las pestes, el huracán, el granizo y cuantas calamidades naturales o personales les acontezcan, se las atribuyen a *Ikanúsi*.†

Descubren los arhuacos una singular competencia entre el Dios Bueno e *Ikanúsi*, el espíritu del mal; pues así como aquél tiene *Mámë buenos* y espíritus buenos, para cuidar y favorecer a los indios, del mismo modo *Ikanúsi*, tiene *Mámë Maléficos* y espíritus malos, para hacer todo el mal que pueda, a los mismos indios.

Se ignora la personificación que pueden darle los arhuacos al *Ikanúsi*. Gráficamente lo representan en pequeños dibujos, que se asemejan al esqueleto de un bactracio; y las indias arhuacas, escogen esa figura, para adorno de sus mochilas.

Los espíritus malignos inferiores, subordinados a *Ikanúsi*, están representados en algunas montañas, habitadas por ellos mismos, en unión con el espíritu de ciertos antepasados maléficos, cuyo recuerdo y cuyos nombres perduran hasta hoy, para amenaza y castigo de los arhuacos.

En ninguna de las fiestas y bailes de los indios arhuacos puede faltar la danza y la canción del *Ikanúsi*. La rara y misteriosa melodía del diabólico canto, resuena persistentemente en medio de la noche, y los indígenas la acompañan entusiasmados con sus típicas danzas. Sería temerario asegurar que estas manifestaciones sean como la señal del culto o veneración que los arhuacos tributan al Demonio; por-

que lo más seguro es quizás, que movidos ellos por su natural mansedumbre y timidez, prefieren así, tener contento a tan peligroso y tenebroso personaje.

MONTAÑAS Y LAGUNAS

La referencia anterior, sobre la personificación de los distintos poderes de la Divinidad, hecha por los indios arhuacos, será el tema del presente artículo.

Las montañas de la Sierra Nevada, con sus variadas formas, con su extraordinaria altura, con los parajes ocultos y misteriosos que en ella se encuentran, con los velos de nubes y de neblinas que casi de continuo las envuelven; y las tranquilas lagunas rodeadas de impresionante silencio, adquieren en la mente de los arhuacos, un carácter de personalidad tan real, que inspira en ellos una actitud de reverencia y de religiosa adoración.

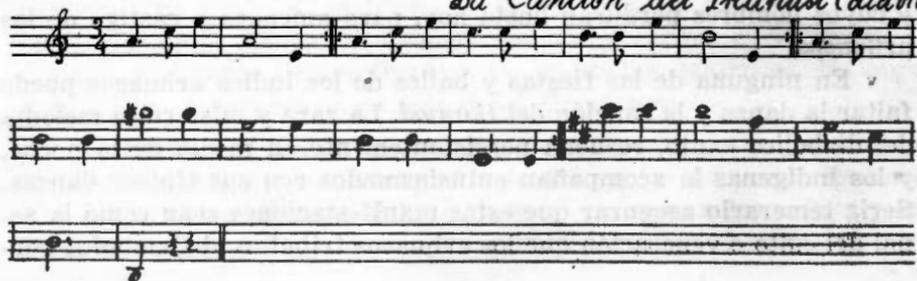
Los moradores de la Sierra Nevada, tienen la creencia de que sus montañas y lagunas están habitadas por espíritus. Dichos espíritus corresponden a una mezcla de ciertos poderes divinos, con los espíritus de sus antepasados, que se distinguieron por su valor o por su sabiduría; los cuales, después de muertos, permanecen vivos, en los citados lugares.

Los arhuacos, realmente, conciben a esos espíritus, como seres vivos, escondidos dentro de su correspondiente montaña o laguna, y en comunicación constante con la Divinidad, de la cual reciben como una emanación que les da el poder especial que tienen, para cuidar, y atender a las necesidades e invocaciones que de continuo se les hacen.

Esta singular creencia, trae consigo la adoración del Dios, unido al de la misma montaña o laguna.

Los arhuacos rinden su culto a montañas y lagunas, unas veces invocándolas como a verdaderas Divinidades y otras veces ofreciéndoles amuletos, y piedrecitas labradas que representan convencionalmente las peticiones de los indios.

La Canción del Ikarusi (diablo)



PERSONIFICACION DE LAS MONTAÑAS

Ya dijimos anteriormente, que los indios arhuacos, consideran y veneran sus montañas realmente como a seres vivientes. En cada una de ellas habita un determinado espíritu, que influye personalmente en la vida de aquéllos.

Solamente la tradición histórica y la organización admirablemente concertada, que supone la nomenclatura y el destino de cada una de las montañas y de las lagunas de la Sierra Nevada, nos puede marcar el grado de cultura tan elevado que tienen los Arhuacos.

Para la completa enumeración y clasificación de tan complicado sistema, se necesitaría un estudio de proporciones mucho mayores que las del presente.

Por ello, nos ceñimos solamente a enumerar las principales montañas y lagunas sagradas de la Sierra Nevada, que representan a sus más célebres antepasados.

Los hombres están simbolizados en Montañas, y las mujeres en Lagunas.

Existen además ciertas Montañas sagradas que están habitadas por tantos espíritus, cuantas son las distintas vertientes de las mismas, recibiendo cada una de ellas su nombre correspondiente. De éstas, hay algunas que tienen tres Espíritus, y otras que tienen cuatro.

En los lugares donde hay dos montañas, que se juntan en su base o que están cerca la una de la otra, suelen considerar, al Espíritu que habita en la más pequeña, como un criado o ayudante del que vive en la más alta.

MONTAÑAS SAGRADAS (HOMBRES)

C'unduákë. *La casa de Dios. Es el cerro más alto de la Sierra Nevada. (5.775 metros).*

C'úndua. *Conjunto de cerros nevados. Región sagrada a donde van los espíritus de los que mueren.*

Mosarátu. *Primer Jefe de los indios.*

Meiyáwë. *Defensor de los indios.*

Zavágui. *Inventor de las ollas y tinajas de barro.*

Sokakhárua. *El que inventó comer la coca. Es también abogado de los que se casan.*

Bunyugéka. *Corregidos, y primera autoridad de los indios.*

J'uic'uc'u. *Casa del sol.*

Kakhj'uíriva. *Padre del sol.*

Geinangéka. *Inventor del fuego.*

Suaníku. *El que obliga a trabajar y prohíbe la vagancia.*

Kakhyeríva. *El que hace llover.*
Búnnei. *El que da la paciencia y la tranquilidad.*

MONTAÑAS SAGRADAS (HOMBRES)
(Habitadas por cuatro Espíritus).

Búnkata. *Jefe principal.*
Bunyuagéka. *Jefe secundario.*
Boróte. *Jefe secundario.*
Seikúrua. *Jefe secundario.*

MONTAÑAS DE LOS ESPIRITUS TUTELARES DE LOS JEFES

Abzána. *Protector del Jefe principal.*
Kurkátë. *Protector del Jefe secundario.*
J'uic'úc'u. *Protector del Jefe secundario.*
Inárua. *Protector del Jefe secundario.*
Makogéka. *Ayudante o secretario de Kurkátë.*
Sinárua. *Ayudante de J'uic'úc'u.*
Atisánárua. *Ayudante de Inárua.*

Los indios dicen que todos estos Espíritus, que se cuidan del gobierno de los arhuacos, se suelen reunir en una meseta llamada *Kazanapánkuaya* que está situada en el centro de la región de San Sebastián, y rodeada de las citadas montañas.

MONTAÑAS MALEFICAS (HOMBRES)

Seikatúntu. *Padre de la maldad y jefe de los indios malos.*
Busóya. *El que trae la muerte y preside los entierros.*
Bunkéya. *El enemigo de los blancos.*
Nánkuaya. *Dueño de las pestes.*
Kurúnë. *Padre de la pereza.*

LAGUNAS SAGRADAS (MUJERES)

Atinabóba. *La dueña del Mundo; al mismo tiempo, es dueña e inventora de los geroglíficos grabados en los piedras.*

Yiwë-Anyínyi. *Dueña de las casas ceremoniales.*

Yiwë-Makurúma. *Hija también de Atinabóba. Abogada de los regalos.*

Atizeizínë. *Madre y abogada de las madres-de familia.*

Gundivéya. *Madre y protectora de las criaturas.*

Ati-Zeikundivéya. *Inventora de la panela y protectora de los lugares donde se fabrica el dulce.*

Ati-Zeirec'an. *Abogada de las estériles. (Donde se piden hijos para ellas).*

Ati-Senzariúman. *Abogada de las estériles "de remate". (Donde se piden hijos para ellas).*

Yiwë-Kundevác'ukua. *Protectora del ganado y de los animales domésticos.*

Ati-Zakuyeríva. *Madre del agua de las lagunas y de los ríos.*

Ati-Duikúnkana. *Inventora de los caminos y protectora de los caminantes.*

LAGUNAS MALEFICAS

Kondiduíva. *Comedora de carne humana.*

EL VESTIDO DE LOS ARHUACOS

Los arhuacos son indios vestidos.

La tela de sus vestidos se la tejen ellos mismos. Las mujeres se encargan de hilar el algodón y la lana que los hombres deben tejer. Los indios llevan vestidos de lana y las indias usan telas de algodón. En todas las chozas de los arhuacos hay un telar y los demás utensilios para poder hilar y tejer su ropa.

Para cubrir su cuerpo, usan los arhuacos una pieza de tela de unos dos metros y medio de largo por uno de ancho, la cual tiene una pequeña abertura en el centro, por donde meten la cabeza.

Esta manta la usan en forma de ruana; se la ciñen con una faja llamada Kuj'ínë. La manta les cubre casi todo el cuerpo, dejándoles descubiertos parte de los brazos y de las piernas. La faja de los hombres es tejida y la de las mujeres se compone de una gran madeja de cordoncillos de lana negra. Los varones desde su pubertad, llevan la cabeza siempre cubierta con un gorro llamado *tutusómë* (cresta tejida). Las indias nunca cubren su cabeza. Los arhuacos van descalzos.

LAS MOCHILAS—(tútu)

¶ Todos los arhuacos usan la mochila como un complemento de su vestido. Las mochilas son unas bolsas de forma cilíndrica, tejidas con hilos de lana, o de algodón o de fique. Las adornan con dibujos de varios colores. Preferentemente usan el color negro. Las figuras representan animales totémicos: escorpiones, arañas, buhos, sapos, serpientes y leones.

La principal ocupación de las indias, es la de tejer mochilas. Las casas de los arhuacos están llenas de mochilas. El mejor regalo que puede hacerle una india, bien a su marido, o bien a su novio o a su amigo, es obsequiarle una hermosa mochila.

Desde temprana edad, el arhuaco aprecia su mochila como la cosa más querida. Cuando llega un indiecito por primera vez, al Internado indígena, fácilmente se acomoda y pasa por todo, menos por desprenderse de su mochilita. No la deja ni para irse a la cama. Si alguno trata de huírse, basta recogerle la mochila, para que desista de su intento.

ADORNOS

Los adornos arhuacos son exclusivos de las indias, y consisten en una gran cantidad de collares de diversos colores, que llevan siempre colgados al cuello, inclusive para dormir.

El número y el color de los mismos es impuesto por el *Mamë*.

Algunas indias, llevan dos o tres kilogramos de collares. Estos son hechos de semillas de frutas silvestres y de piedrecitas labradas y pulimentadas primorosamente.

EL FUEGO

Los indios arhuacos consideran el fuego como un elemento sagrado.

En el idioma arhuaco se le llama *gëi* (güey).

Los indios producen el fuego, frotando entre sus manos, dos palillos, que hacen rodar velozmente, apoyando las puntas de los mismos, sobre una astilla de un árbol llamado *gëme* (guéme).

El fuego no debe faltar nunca en la casa del arhuaco. Los indios permanecen casi continuamente alrededor del fuego. No saben dormir sino al pie de la candela. Esta costumbre no es exclusiva de los arhuacos que viven en tierra fría, porque hemos visto también que hacen lo mismo, los arhuacos que viven en tierra templada o caliente.

Creen los indios que el fuego tiene la virtud de espantar a *Ikanúsi* (el demonio) y también a los fantasmas de la noche.

Los *Mámë* o brujos, hacen todas sus marañas al lado del fuego.

Los arhuacos tienen horror a los fantasmas, y por eso cuando tienen necesidad de salir de noche, llevan en sus manos, una tea o bien un manojo de paja encendido, pensando que con ello ahuyentan a los espíritus.

Lo que nos dice la Historia de aquella luz, que vio Cristóbal Colón, desde su nave, en la noche que precedió al descubrimiento, y que le pareció que se movía de una parte a otra; y que luégo, dicha luz desaparecía y volvía a aparecer de nuevo, seguramente sería que los indios de Guanani tenían esta misma costumbre de los arhuacos.

EL AGUA

Si el fuego es sagrado para los Arhuacos, no lo es menos el agua, a la que llaman *ye*.

Practican al uso hebreo, las abluciones y purificaciones.

Dentro de las tranquilas lagunas, así como también en los pozos de los ríos, están los diversos espíritus, que con el poder del Dios, libran a los indios de todos los males que puedan sobrevenirles.

Las diversas purificaciones a que deberán someterse los indios durante su vida, deben hacerlas por prescripción del *Mámë* y bajo la estricta vigilancia del mismo.

Los niños recién nacidos se deben llevar al *Mámë* para que los lave y los libre del espíritu malo.

Entre las principales ceremonias que deben hacerse durante el período de iniciación a la vida conyugal, figuran las continuas abluciones y purificaciones de los aspirantes.

Las viudas sobre todo, están a merced del *Mámë*, obligadas a zambullirse en el río, tantas cuantas veces se les diga, y hasta que no les quede ni un resquicio del espíritu del marido, que no las quiere abandonar ni aún después de muerto.

Para curar a los enfermos los meten dentro del río, pensando que la corriente del agua arrastrará consigo la enfermedad, que el espíritu malo les tiene apegada al cuerpo. No reparan en bañar con agua tan helada, a enfermos de calentura o de pulmonía, provocando en muchos casos que se les acelere la muerte.

Ciertas faltas o pecados que cometan los indios no se pueden borrar, sino bañándose por precepto del *Mámë*, en tal o cual pozo del río, en donde mora precisamente el espíritu que conviene para tal caso.

ORGANIZACION SOCIAL

Los indios arhuacos, son indios perfectamente organizados.

El orden social se mantiene inalterable, entre ellos, debido a que los arhuacos viven y obran constantemente por motivos religiosos.

Su ley es divina; y están sometidos a la fiel observancia de la misma por una estricta y continua vigilancia de los Jefes religiosos (los *Mámë*). Veneran y obedecen a *Kakaruavíku*, el Dios bueno y temen a *Ikanúsi*, el espíritu malo.

Para comprender la organización de los indios arhuacos, sería preciso, que penetrásemos lo más profundamente posible en la esencia o en la medula de su religión.

La Religión es para estos indios, el fundamento de su vida. Ellos no conciben ni pueden imaginarse un mundo sin religión.

La idea religiosa llena todos sus movimientos y todas sus acciones, hasta las que parecen más triviales o indiferentes.

El Dios de los Arhuacos tiene su mansión en el pico más alto de la Sierra, y desde allí gobierna y puede ver perfectamente todo lo que hacen los indios.

Esto, nos dará una idea, del orden admirable que necesariamente debe de reinar entre ellos.

El gobierno de los indios, que debe velar por la observancia de las leyes y costumbres indígenas, y que además debe avisar, corregir y castigar a los transgresores de las mismas, está encomendado a un cabildo.

Dicho cabildo, está constituido por un determinado número de indios adultos, escogidos de entre los más viejos y más aptos para el oficio.

El más importante de ellos, preside las reuniones.

El Cabildo indígena se encarga de solucionar todos los asuntos de importancia sometidos a su juicio. Dicta órdenes y leyes generales y particulares. Castiga y perdona, con arreglo a las normas de justicia.

Para el servicio del Cabildo, se escogen varios indios jóvenes cuyo oficio principal es el de llevar con presteza a los indígenas, los avisos o las citas de sus Jefes.

El cargo de estos recaderos, dura pocos días, y de ese modo van turnándose en dicho oficio, todos los indios jóvenes de la región.

LA FAMILIA

Los indios arhuacos aman a sus hijos; pero celebran con mayor alegría el nacimiento de las hijas, a las que cuidan con más solícitud que a los varones.

Cuando llegan a la pubertad, se redobra la vigilancia que sobre ellas han tenido: la joven no debe apartarse del lado de su madre; junto a ella va perfeccionándose en todas las cosas que debe saber una mujer de su clase.

Los hijos varones, mientras son pequeños, acompañan al indio y lo ayudan en los trabajos de agricultura y cuidado de los animales.

MATRIMONIO ARHUACO

Cuando un indio llega a la edad de matrimonio, abandona por completo la casa de sus padres y se va a la de su novia.

El arhuaco necesita comprar la mujer antes de casarse con ella. El precio de la *gáisina* (joven), es costosísimo. La compra no se hace ni con dinero ni a cambio de animales, como acontece por ejemplo, en el matrimonio guajiro. En la Sierra Nevada cuando el pretendiente pide la mano de su novia, y si lo aceptan, se queda viviendo con sus futuros suegros, como si fuera un hijo de la casa, esmerándose en hacer todas las cosas a perfección para ganar méritos.

El solapado viejo, con singular astucia, dice que quiere conocer todas las habilidades del que ha de ser su futuro yerno, y para ello le encarga el trabajo de la huerta y el cuidado de los animales. Suele obligarle también a que le construya alguna casa y a tejerle algunos vestidos, para quedar convencido de que sí trae una buena preparación para el matrimonio.

Este período de prueba, suele prolongarse hasta donde alcanza la picardía de los padres de la novia, quienes aprovechan bien la temporada para explotar el novio; mientras que los padres de éste, están rabiosos por haber perdido para siempre a su adorado hijo.

Suele acontecer no pocas veces, que el padre de la novia acostumbrado a vivir estupendamente, sin trabajar, provoque una ruptura de relaciones y despida al enamorado, sustituyéndolo inmediatamente por otro, que empiece a trabajarle con nuevos bríos, una larga temporada.

Y cuando después de estar bien convencidos los viejos de que el tipo les conviene tanto a ellos como a su hija, aceptan la celebración del matrimonio, cuya ceremonia se hace en la casa del *Mámë*.

Con gran lujo de detalles, realiza éste las ceremonias impuestas por su ley; ambos pretendientes quedan durante unos días bajo el dominio absoluto del misterioso *brujo*. Y solamente cuando él lo disponga, podrán marchar a su casa y celebrar con sus parientes y amigos la fiesta de sus bodas.

El *Mámë* cumple con su oficio.

Todos los arhuacos saben perfectamente que están obligados a realizar su matrimonio en esta forma; y de que sólo así se verán libres de todo mal, tanto ellos como sus hijos.

Esta creencia la tienen tan arraigada, que se da el caso en algunos indios civilizados y cristianizados, que después de realizado su matrimonio ante el misionero católico, se presentan al *Mámë* para que los case como manda su ley indígena; si no lo hacen así temen recibir el castigo del Dios, claramente manifestado, o con la muerte de ellos, o con la pérdida de sus hijos.

Los indios cuando viajan, forman lo que se llama *hilero india*.

Delante camina el hombre, y detrás sigue la mujer. Dicen que con ello imitan el movimiento del sol y de la luna.

CATEGORIAS

Los indios arhuacos pueden clasificarse así:

Mámë: que son los encargados del gobierno religioso y civil de los indios.

Indios adultos. Jefes de una familia.

Indias adultas. Madres de familia.

Indios menores: son los hijos y las hijas de familia, mientras están sujetos al dominio de sus padres.

Se consideran como menores, hasta tanto que consigan mujer o marido.

En la tribu arhuaca no se reconocen ni se toleran indios solteros, ni indias solteras.

LOS INDIOS ARHUACOS SABEN INVOCAR A DIOS

(Histórico)

El Mámë Armenta, sentado sobre una verde colina, en Marokaso, conversaba cierto día tranquilamente, con varios indios arhuacos.

Algunos de ellos eran también, brujos como él.

Pero cuando, al parecer, estaban más entretenidos en la charla, saboreando cada uno su clásico *popóro*, vieron todos, que a lo lejos en el horizonte, se levantaba una nube muy negra.

El *Mámë Armenta*, luego que la vió se puso en pie, y dijo a sus compañeros: "Viene un huracán; me voy a espantarlo de mi roza". Y sin dar oído a las palabras de sus descreídos amigos, que trataban de convencerlo de lo contrario, corrió a su finca, con el fin de realizar sin demora el propósito que llevaba. . . . Al poco rato, estando aún los indios sobre la loma, se oscureció el cielo y huyeron todos a refugiarse despavoridos.

El temible huracán, rugió espantosamente, derribando árboles y arrasando los campos.

Todos los sembrados de los arhuacos, quedaron destrozados.

Todos. . . . menos la pequeña huerta del *Mámë Armenta*.

ENFERMEDADES, MUERTE Y ENTIERRO

Generalmente los indios arhuacos gozan de buena salud. Esto se debe a la bondad del clima y a la vida tranquila y ordenada que llevan.

Cuando bajan a lugares ardientes, se enferman de fiebres palúdicas. El reumatismo y los resfriados son las enfermedades más comunes entre los arhuacos. Conviene recordar que ellos se pasan la vida junto al fuego, y sin tomar precauciones salen con los pies descalzos, a caminar por la tierra mojada, teniendo que atravesar muchas veces los ríos helados.

Entre los Arhuacos no hay individuos sordos, ni ciegos, ni paralíticos, ni calvos. Ancianos y ancianas casi centenarios, conservan muy negra su larga cabellera. Su dentadura es perfectamente sana.

Cuando se enferma alguno de ellos, busca inmediatamente al Mámë, para curarse. Aunque los curanderos arhuacos usan yerbas y otras medicinas naturales, prefieren utilizar la magia y los secretos, para obtener las curaciones.

A Ikanúsi (el diablo), y a los blancos, atribuyen los arhuacos, sus enfermedades.

A medida que avanza la enfermedad, van los indios echando el ojo y amarrando los animales que se han de matar para celebrar debidamente la fiesta del velorio.

La enfermedad y la muerte de cualquier indio, es causa de regocijo para sus familiares y amigos. Se hacen buenas comilonas y se consumen grandes cantidades de bebida, aguardiente de caña y bebidas fermentadas.

Al llegar el enfermo al estado agónico lo sacan fuera de la casa para que el Dios lo reciba, y sobre todo, para evitar que muera dentro de ella; y quede por esta causa llena del espíritu malo. Y hablándole al enfermo le dice el Mámë: que vaya, pues el Dios lo llama; que no cuente allá, nada de lo que ha visto ni oído. aquí en la tierra, ni diga los nombres de nadie, para no comprometerlos, y sobre todo para evitar que el Dios los vaya a llamar a ellos.

Apenas muere el enfermo, todos los de la casa se ponen en mo-

vimiento: El *Mámë*, que cuidó al indio durante la enfermedad, es dueño del muerto; por lo tanto él es quien dispone y arregla el cadáver. Si el difunto era algún jefe o persona de importancia, inmediatamente antes de que se enfríe, lo entran en la casa, lo sientan en un *Kanká-wë*, (banquillo de madera, tallada en una sola pieza), que tiene apenas diez centímetros de alto. Estos asientos son exclusivamente para los hombres; las indias se sientan siempre en el suelo). Para sostener el muerto en buena posición, le atan unas cuerdas desde las rodillas hasta los hombros. Estas ligaduras quedan tapadas con el vestido.

Le cubren la cabeza con el *tutusómë* (gorro); y entre las manos le ponen la calabacita de la coca en ademán de estar poporeando. Al muerto así sentado, lo rodean los demás indios familiares y amigos, haciendo corro con él; y el tema obligado de la conversación es exclusivamente acerca de la vida y proezas del difunto.

Mientras tanto allá afuera, están las indias muy atareadas: unas pelando y desollando los animales; otras atizando el fuego; y la mujer del muerto, dando órdenes a las encargadas del guiso.

La fiesta no tarda en comenzar, pues los indios que rodean al muerto van saliendo afuera poco a poco, a beber y a comer; teniendo la precaución de no dejar a solas el muerto.

Las indias y los niños, comen y beben también sin medida. Y cuando el aguardiente y guarapo ingerido, va produciendo sus naturales efectos, la fiesta se va animando; y se prolonga mientras haya comida en los calderos y bebida en los barriles.

Dicen los indios: que nadie debe entristecerse y llorar al muerto, a fin de que el Dios no se irrite, y se quiera llevar a otros.

La noticia de la muerte del indio se propaga con extraordinaria rapidez por toda la región, y la casa del difunto no tarda en verse llena de indígenas que acuden presurosos a participar de la fiesta.

ENTIERRO

Los arhuacos no tienen cementerio común: cada uno, debe durante la vida escoger el lugar de su sepultura; y los que mueren sin haberlo hecho, son enterrados en el sitio que señale el *Mámë*.

Para ello, cavan un hoyo de unos dos metros de profundidad, luégo en una de las paredes laterales, abren un nicho o cueva; y en este segundo departamento, es donde colocan al muerto.

A los *Mámë*, los ponen sentados sobre un banquillo y en disposición de poporear, teniendo en sus manos la calabacita y las hojas de *háyu*. Cierran luégo la boca de la cueva, con una paredilla de piedra

con el fin de que al echar la tierra para rellenar la fosa, no caiga aquélla sobre el cadáver.

Y para perpetuar el recuerdo del muerto, clavan verticalmente sobre el sepulcro una o varias piedras del río. Procuran escoger para esto, piedras alargadas y a ser posible que tengan forma cilíndrica.

Para los arhuacos, el sepulcro de sus antepasados, es cosa sagrada y no permiten que sean violados; pero especialmente veneran los que son muy antiguos, y también los de sus jefes. En las ceremonias y brujerías los invocan, y creen que esos que están allí enterrados, protegen y cuidan de ellos, y de los animales y de las cosechas.

En la Sierra Nevada hay sepulcros antiquísimos. Los Arhuacos, ponderando la antigüedad de ciertas sepulturas, dicen: "ésta es de cuando todavía no existía el sol". Pretender escavar alguno de estos sepulcros, es cosa difícil, por la continua vigilancia que sobre ellos ejercen los indios.

Sin embargo, se han hecho algunas excavaciones en sepulturas indígenas, ubicadas en regiones deshabitadas de la Sierra. En casi todos los sepulcros se han encontrado anillos, argollas y laminillas de oro. Estas láminas son tan delgadas como el papel y tienen unos diez centímetros de lado; su tamaño y calidad, coincide con las encontradas en los Llanos del Casanare, región colombiana, que dista casi mil kilómetros, de la Sierra Nevada.

CREENCIAS Y TRADICIONES

Los indios Arhuacos creen en la existencia de otra vida, que comienza después de la muerte. A esa nueva vida la consideran como inmortal, pero es a la vez, para ellos, una vida terrenal.

La muerte es para los Arhuacos, un viaje a la otra vida. El lugar a donde van los que mueren, se llama *C'ándua*; y es precisamente la región de las Nieves perpetuas. Para poder llegar al *C'ándua*, es preciso pasar por su puerta de entrada.

En esa puerta, hay siempre unos centinelas encargados de vigilarla. A los indios que han llevado buena vida, observando fielmente las leyes y costumbres Arhuacas, les dejan franca la entrada. A los indios malos no les permiten pasar. Los dejan afuera, que es el lugar de la purificación. A los que se han suicidado, no los dejan entrar; los amarran con sogas en los peñascos, como castigo por haberse presentado sin ser llamados. Para cuidar a los que están en el referido lugar de purificación, hay algunos indios y hay también leones y tigrés.

Si en el instante de la muerte de un indio, cubren su cadáver con mantas o telas de algodón, allá en la puerta del C'úndua lo reciben y lo cuidan los indios que hacen de centinelas; y si cubren su cadáver con mantas de lana o con pieles de animales, entonces será recibido y vigilado por tigres y por leones.

Los Arhuacos hablan de un gran diluvio. Dicen: que llovió torrencialmente por muchos días; que crecieron tanto los ríos de la Sierra Nevada, que inundaron toda la tierra; el agua fué subiendo de nivel ahogando los indios y los animales. Quedaron descubiertos solamente los picos de tres montañas. En cada una de esas cumbres, se salvó una pareja de indios, juntamente con los animales, que huyendo del agua se subieron con ellos. De esas tres parejas proceden las tres castas de indios de la Sierra Nevada: *Arhuacos*, *Kougi* y *Taironas*. Una de las parejas llevó consigo un poco de *in* (maíz); por eso, los Arhuacos, llaman Inárúa, al cerro donde se salvaron.

Otra de las parejas llevó consigo un poco de *gúi* (fuego); y por eso llaman *Geimangéka*, al cerro donde se salvaron.

La otra pareja se salvó precisamente en la cumbre de la montaña del *j'ú*, (del sol), llamada *juic'úc'u*.

Refieren además, que los indios que se salvaron del diluvio, se hablaban del uno al otro cerro. Que el agua del diluvio descubrió el oro que estaba enterrado; y que allá en los valles del páramo, quedó como recuerdo del diluvio, el agua de las lagunas, la cual quedó encerrada entre las montañas, sin poder escapar.

HISTORIA Y MITOLOGIA

La tribu Arhuaca posee una singular tradición histórica y mitológica.

Para llegar a obtener datos concretos acerca de ella, ha sido necesario buscar la casi imposible intimidad con los indígenas, aferrados en creer, que las cosas relacionadas con su religión y con su historia, deben mantenerse bajo el secreto más riguroso. Para los arhuacos es una falta muy grave el manifestar a los extraños, los secretos de la tribu.

Pero habiendo logrado romper los prejuicios de los indígenas, con la bondad y con la sencillez propia y exclusiva del Misionero, he podido penetrar por entre el laberinto trazado por su recelo y por su astucia, aprovechando las fugaces ocasiones en las que surgió la confianza, para acumular estos conocimientos sobre temas arhuacos.

No es fácil saber la verdadera historia sobre el comienzo del mundo, y la creación del primer hombre.

Cada narrador indígena, cuenta las cosas a su modo, o a su antojo. Mezclan la verdadera historia con la mitología y con la magia. Además: todo lo que van oyendo y aprendiendo de los Misioneros y de los civilizados que viven entre ellos, lo acomodan y adornan de tal manera, que llegan a parecer realmente cosas propias de los arhuacos.

Estos indios, hablan con frecuencia, de aquel tiempo en el que no había ni sol ni luna. La tierra apenas se iluminaba con la luz de la vía láctea y de los luceros de la mañana y de la tarde.

Acerca del Sol y de la Luna tienen referencias mitológicas muy interesantes.

Dicen que ambos son hijos de una india muy pobre llamada Atij'uíriva (madre de la luz). Cuentan, que dicha india tuvo un hijo hermosísimo que despedía resplandor por todo su cuerpo. Ella, estaba muy engreída con él y lo ocultaba muy bien, en lo más profundo de la cueva en donde vivía. Pero tan grande era el fulgor que salía a través de las rendijas de la puerta, que todos los indios querían ver aquel fenómeno; pero la india a nadie le permitía la entrada, por temor de que le robasen su precioso hijo.

Mas, era preciso hacer salir de su escondite a la india, y para ello inventaron los indios una curiosa estratagema. Trajeron sus instrumentos musicales de flautas y carrizos, caracoles marinos y tambores. Comenzaron luego a tocar, en la misma puerta de la cueva, una música tan melodiosa, que para escucharla bien, salió la india de su escondite, y al instante quedó encantada y privada del sentido.

Cuando trataron los indios de penetrar en la cueva para admirar la causa de tan grande resplandor, vieron que salía escapado el hijo de Atij'uíriva, el cual volando por los aires se subió al cielo.

En ese mismo instante, cuando por primera vez, se iluminaba la tierra, los indios que estaban caminando de una parte para otra, detuvieron sus pasos para contemplar tan rara maravilla y quedaron petrificados.

Estas piedras son, en efecto, los bloques erráticos que están diseminados por las faldas de las montañas de la Sierra Nevada. Muchas de ellas tienen grabado el emblema de *J'uí* (el sol), conservando así el recuerdo de esta leyenda.

Tíma es el nombre de la luna, la cual también es hija de *Atij'uíriva*. Refieren los Arhuacos, que con ella sucedió exactamente lo mismo que con su hermano el sol. Pero los indios estaban prevenidos, para que no se les escapase. Cuando ya tuvieron encantada a la madre penetraron en la cueva para atrapar a *Tíma*.

Viendo ellos que se les escapaba de las manos, le echaron ceniza

en la cara para cegarla. Sólo consiguieron disminuírle su brillo. Ella voló al cielo, detrás de su hermano; y todavía nos muestra su luz empañada por la ceniza que le tiraron los Arhuacos.

LOS INDIOS ARHUACOS, ATRIBUYEN A SUS JEFES UN PODER SOBREHUMANO

(Histórico)

Guneáku y Duirandúba, *Mámës* arhuacos, se dieron de puñetazos, por motivo de embriaguez, durante las fiestas del pueblo.

Como de resultas de aquella pelea saliera Guneáku con un ojo hinchado, dijeron los indios que éste valía menos que Duriandúba, por haber perdido la pelea.

Algunos días después, andaba por el monte, el *Mámë* Duirandúba, buscando una vaca que se le había extraviado.

Caminando afanoso, por dentro de un matorral, sintió de pronto la terrible mordedura de una serpiente cascabel, que estaba enroscada en el tronco de un pequeño arbusto. Con mucha dificultad, arrastrando su envenenado pie, pudo al fin, llegar el indio hasta su rancho, en busca de algún remedio.

Al llegar, vió que una olla llena de agua hirviente estaba puesta sobre el fuego. Con valentía inaudita, apoyado sobre los hombros de su mujer metió el pie dentro de la olla. Los indios arhuacos, tienen por costumbre, curarse de sus males o enfermedades con baños de agua bien caliente.

Duriandúba resistió tan largo rato, con el pie dentro del caldero, que cuando lo sacó, vieron los que con él estaban, que lo tenía completamente zancochado; (hervido).

El pie se le desprendió luégo y murió.

Los arhuacos dijeron, que la serpiente que le mordió a Duriandúba, fue el mismo *Mámë* Guneáku, que se volvió culebra para vengarse así de los golpes que recibió de su enemigo.

Pero al cabo de algún tiempo sucedio: que al estar los indios, quemando la paja seca de una loma, incidentalmente llegó el fuego hasta el rancho de Guneáku. Al verlo en llamas, corrieron los indios a darle aviso de lo sucedido. Al oír el *Mámë*, tan alarmante noticia, exclamó, con las manos puestas sobre el rostro: "Lo que más siento, es que se haya quemado mi escopeta".

Para convencerse de ello, se fué al lugar de la tragedia, y valiéndose de un palo, y registrando entre las pavesas, logró localizar el cañón de su escopeta. Para no quemarse tomó unas hojas frescas y empuñó con ellas la candente arma. Pero en el preciso momento en que trataba de halarla, se le disparó sobre el pecho causándole la muerte instantáneamente.

Al enterarse de ello los arhuacos, dijeron: Esto se debe, a que el alma del *Mámë* Duriandúba, para vengarse de lo que antes le había hecho Guneáku, se metió dentro del cañón de la escopeta, y lo mató.

Decían además: está bien claro: tan valiente y poderoso era el uno, como el otro. Han entablado perfectamente la pelea.

CRONOLOGIA ARHUACA

<i>El año</i>	kági
<i>El mes</i>	tíma (<i>la luna</i>)
<i>El día</i>	j'uía

Los indios Arhuacos dividen el año en tantas partes como son las fases completas de la luna. Así dicen:

<i>Luna primera</i>	ígui tíma (<i>enero</i>)
<i>Luna segunda</i>	móuga tíma (<i>febrero</i>)
<i>Luna tercera</i>	máíkanë tíma (<i>marzo</i>)
<i>Luna cuarta</i>	makéiva tíma (<i>abril</i>)
<i>Luna quinta</i>	aséva tíma (<i>mayo</i>) ..
<i>Luna sexta</i>	c'inva tíma (<i>junio</i>)
<i>Luna séptima</i>	kóga tíma (<i>julio</i>)
<i>Luna octava</i>	avéba tíma (<i>agosto</i>)
<i>Luna novena</i>	ikáva tíma (<i>septiembre</i>)
<i>Luna décima</i>	úga tíma (<i>octubre</i>)
<i>Luna undécima</i>	ígui úga ígui kattóu tíma (<i>no-</i>
<i>viembre</i>)	<i>Luna duodécima</i>
ígui úga móuga kattóu tíma	(<i>diciembre</i>)

El día con la noche, lo dividen así:

<i>Antes de la aurora</i>	seyágui
<i>La primera luz</i>	minsíngui
<i>La aurora</i>	búnsi-zanísi
<i>El sol fuéra</i>	juí arúsi
<i>Media mañana</i>	juí vívi azanísi
<i>Poco antes del medio día</i>	j'uíku zanísi
<i>Medio día</i>	juíku
<i>Poco después del medio día</i>	j'uí ingënísi
<i>Media tarde</i>	sinkë zanísi
<i>Cuando el sol va a ocultarse</i>	j'uí asampári
<i>El sol poniente</i>	j'uí ási
<i>El sol puesto</i>	j'uí marenáki
<i>La última luz crepuscular</i>	j'uí azáki
<i>Anocheciendo</i>	tuí zanísi
<i>De noche</i>	séia
<i>Poco antes de media noche</i>	séiku zanísi
<i>La media noche</i>	séiku

ASTRONOMIA Y COSMOGONIA ARHUACA

Los Indios Arhuacos contemplan el firmamento, y en sus diversos astros y meteoros ven claramente todo lo que se relaciona con su vida, costumbres y utensilios; descubriendo además en las constelaciones, el movimiento y la figura de los animales.

SU NOMENCLATURA Y SU SIGNIFICADO

- Kunínganë=*el Cielo donde está el Dios.*
C'ikíma=*el cielo agul.*
Kunába=*el firmamento.*
J'uí=*el sol.*
Tíma=*la luna.*
Virakóku=*Venus.*
Guiómëza j'oavíkë=*Marte (corazón de culebra).*
Utibúna=*Vía láctea.*
Séiku=*el escorpión (Scorpio).*
Ukuë=*Los siete venados (Tauro).*
Mónëkana=*Los tres jefes (Orión).*
Anëkana=*Las tres piedras del fogón.*
Guiómë=*la culebra.*
Guiaj'ína=*el león (Leo).*
Kúrkaë=*el huso para hilar.*
J'obúru=*el poporo.*
Sirtámë=*cometa (anuncia ahorcado).*
Kómëgayen=*estrella fugaz.*
J'uírigáya=*eclipse de sol (se comieron el sol).*
Timarigáya=*eclipse de luna (se comieron la luna).*

Cuando hay eclipse de sol, les toca a las mujeres hacer oficios de hombre; comer coca y tejer manta; y cuando hay eclipse de luna les corresponde a los indios, hacer oficios propios de mujeres, como tejer mochila, hilar, lavar la ropa y preparar la comida.

Kamánsa=*terremoto.*

El terremoto, si sucede en la madrugada anuncia muerte de niños. Si es por la mañana anuncia la muerte de los jóvenes; por la tarde, de las mujeres; y por la noche avisa que morirán los viejos.

Manëgúngu=*ruido subterráneo; (es la voz del Dios que apura a los indios para el trabajo).*

Tími=*remolino; (avisa que se quiere llevar algún indio).*

Los hallazgos arqueológicos verificados en distintas zonas de la Sierra Nevada, revelan en forma precisa, el alto grado de cultura alcanzado por sus antiguos pobladores. En lo concerniente a *lapidaria*, puede decirse que es el renglón de más importancia. Son incontables los *megalitos* o *menhires*, sin grabados, que se hallan dispersos por toda la Sierra Nevada, desempeñando el simple oficio de señales. Hay además centenares de piedras, grabadas en bajorrelieve, con representaciones y mitos indescifrables, las cuales no sólo fueron tenidas como lugares sagrados para sus ejecutores, sino que aún hoy día siguen siéndolo para todos los Arhuacos. Para la fabricación de *hachas*, *cetros ceremoniales*, *pectorales* y otros utensilios, tallaron piedras de extraordinaria dureza como el jade, el melájido, el granate y la andesita. Y para sus collares se valieron de piedras más finas, de variados colores, como el cuarzo (cristal de roca), cornalinas, calcedonias, sardónicas, y otras de la familia de ágata.

Los trabajos de *alfarería*, abarcan desde las más toscas cerámicas de barro coccíneo, de uso doméstico, hasta las más finas y decoradas con figuras zoomorfas y antropomorfas, unas de cerámica negra destinadas a los ritos fúnebres, y otras como las de *Geribóca* (Matatóco) adornadas con vislumbrante policromía.

Los antiguos Arhuacos conocieron bien la *orfebrería*; modelaron el precioso metal con las diversas técnicas del filigrana, del laminado y del repujado. Realizaron su aleación con el cobre, cuyo metal resultante, llamado *Tumbága*, frotaban con hojas de la familia de las oxálidas, y lograban que la escasa porción de oro invertida en la aleación se reflejara sobre el nuevo metal y diera la sensación de ser de oro en su totalidad.

TERCERA PARTE

EL IDIOMA ARHUACO

APUNTES GRAMATICALES

Notas preliminares

Naturalmente, a medida que avanzamos en el conocimiento de un idioma indígena, nos vamos percatando, de que en la mayor parte de su vocabulario no existe la *palabra radical escueta*.

La mayor parte de las palabras de este Idioma, llevan sufijos o prefijos, los cuales cambian forzosamente, ya de lugar, ya también por otros de su especie, en relación con el oficio que desempeñen aquéllas, en la oración gramatical.

Es muy difícil y casi imposible, hacerle traducir a un indio exactamente una palabra aislada; por ello, sería aventurarse demasiado, pretender publicar vocabularios, o gramáticas de lenguas indígenas, sin antes conocer debidamente, tanto la manera de pronunciar las palabras, cuanto el significado de las mismas.

El acertado epígrafe: *Apuntes gramaticales*, que encabeza el presente estudio, corresponde precisamente a nuestra intención que es sólo la de ofrecer al lector, un apreciable número de observaciones y detalles, los cuales podrán servir de sólida base para ulteriores investigaciones.

Para la correcta pronunciación de este Idioma, se recomienda estudiar detenidamente la equivalencia de los signos fonéticos aquí empleados, los cuales aparecen en este libro, inmediatamente antes del prólogo.

Los aficionados a la Lingüística, podrán añadir a la cifra 2.000 que es el número de lenguas clasificadas, éste Idioma Arhuaco, hablado por los Indios que habitan la parte sur de la Sierra Nevada de Santa Marta (Colombia).

Aunque el presente trabajo careciese de una estructura lingüística propiamente dicha, no deja de ser interesante, por encontrarse

en él, todos los detalles necesarios para el conocimiento de un Idioma tan complejo como lo es éste.

ALFABETO ARHUACO

El *Alfabeto Arhuaco* consta de seis vocales:

a, e, i, o, u=los mismos sonidos de las vocales del español.

ë=e indefinida, con un sonido intermedio de la e y la i.

Las consonantes arhuacas, equivalen a los correspondientes sonidos de las consonantes del alfabeto español; exceptuándose:

La h=h aspirada glotal del inglés *have*.

La c'=ch castellana.

La j'=j inglesa de *joke*.

La r=r suave del castellano *hora*. Conserva siempre el mismo sonido aun cuando vaya al principio de palabra.

La x=j castellana.

La w=semivocal como en *Washington*.

El Alfabeto Arhuaco carece de los sonidos equivalentes a las consonantes f, l, ll, ñ y rr del español.

EUFONIA

La influencia eufónica en las palabras del Idioma Arhuaco es tal, que con mucha frecuencia y sólo por simple eufonía se cambian las letras, especialmente las vocales, unas por otras. Y no solamente se cambian sino que a veces se suprimen o también varían de lugar.

Ejemplo:

1.—*Yo estoy enfermo*.—Nan na mac'i nazaní.

2.—*¿Tú estás enfermo?*—Ma me mac'i mezano?

En el primer ejemplo aparece repetido por tres veces el pronombre personal de primera persona *nan*, (yo) con la segunda *n* suprimida en los dos últimos. La palabra *amác'i* (enfermo) ha perdido la primera vocal. En el segundo ejemplo, también está repetido tres veces el pronombre personal de segunda persona *ma*, (tú), cambiada la letra *a* por la *e*, en los dos últimos. La primera *a* del adjetivo *amac'i* también ha desaparecido.

La letra *i* de *nazáni*, que es la última palabra del primer ejemplo, se ha convertido en *o* en la palabra *mezáno* del segundo, por reclamarlo así la forma interrogativa de la oración, según veremos más adelante.

La partícula *zei* denota posesión. Siempre aparece pospuesta a los sustantivos o a los pronombres personales. Generalmente cambia

por *a* sus dos últimas letras *ei*; y en otros casos las pierde quedando únicamente la *z*, como se ve a continuación.

Ejemplos: 1.—*Nanzei*=mío (lit. de mí).

2.—*Na zatiza búgamë*=la hija de mi hermana (lit. la de mi hermana hija).

3.—*Bunzurak*=panal (lit. abeja de casa).

En el primer ejemplo, la partícula *zei* está ejerciendo su oficio de posesivo, como sufijo de *nan* (yo).

En el segundo, los dos vocales de *zei* se han cambiado en *a* y ejerce también su oficio de posesivo como sufijo de *záti* (hermana).

La traducción literal del número 2, sería: mi hermana de hija.

Finalmente: en el ejemplo número 3, a la partícula *zei* le ha quedado la *z*, intercalada en la palabra *bunzurak*.

ADJETIVOS

El idioma arhuaco tiene adjetivos, como todos los demás idiomas, para modificar o determinar los sustantivos.

Ej. *Gáisinë dukába*=niña buena.

Los adjetivos calificativos llevan invariablemente el sufijo *kaba*, cuando califican personas o animales.

Ej.—*Bunsikába* blanco; *c'inc'inkába* grueso; *déirukába* delgado; *zeivámekába* lindo.

En la oración gramatical, los adjetivos, ordinariamente van puestas al sustantivo que califican. Ej.—*Sisio c'ámikába* pájaro amarillo.

A los calificativos de los seres inanimados suele agregárseles el sufijo *azána*; *a* (el o ella), *za* (posesivo), *na* (verbo: es o está). Ej.—*ye anéi azána* agua dulce; *záva P'h azána* fruta amarga.

Los adjetivos posesivos se forman con la partícula *zei*; puestas, al sustantivo, o al pronombre.

Ej.—*zákuzei*=de la madre; *zátizei*=de la hermana; *azei*=suyo; *nívizei*=nuestro.

Esta partícula *zei* está sujeta a todos los cambios que reclama la eufonía del lenguaje. La *z* permanece invariable; y en algunos casos queda ella sola ejerciendo su oficio de posesivo.

Ej.—*Diósuza záku*=Madre de Dios; *Bunzurákë*=panal (lit. abeja de casa).

Los adjetivos numerales se anteponen a los sustantivos a que se refieren.

Ej.—*aséva j'uía*=cinco días; *móuga amía*=dos mujeres.

Los adjetivos indefinidos van puestas o sufijos al sustantivo. Ej.—*Sigékin*=cada día; *ikhë néki*=ningún indio.

ACENTOS

Para facilitar la correcta pronunciación de las palabras se ha adoptado el sistema de colocar el acento ortográfico sobre las sílabas que reciben mayor inflexión de la voz. Debido a ello, algunos vocablos llevan doble o triple acento.

ACCIDENTES GRAMATICALES

GENEROS

En el idioma arhuaco existen los géneros masculino, femenino y neutro. Cada una de las palabras referentes al parentesco y sexo de las personas tiene su nombre particular.

Además: dentro del lenguaje familiar hay un vocabulario especial para los hombres y otro, que es exclusivo de las mujeres.

Ejemplos:

MASCULINO

C'éirua= (*hombre*)

Gamasínë= *hijo*

Tégue=*tío*

arumákë=*abuelo*

FEMENINO

amía= (*mujer*)

Búgamë=*hija*

Guáti=*tía*.

Tákë=*abuela*

VOCABULARIO EXCLUSIVO DE LOS VARONES

kákhë=*padre*

Kákhënikë=*padrastra*

Záku=*madre*

Zákunikë=*madrasta*

guía=*hermano mayor*

j'úga=*hermano menor*

j'úgayóte=*hermano último. (Yo, significa el rabo o la cola).*

Yó, *significa el rabo o la cola.*

Záti=*hermana mayor*

Búti=*hermana menor*

Butiyóte=*hermana última*

tégamë=*sobrino*

rúkuë=*sobrino*

némë=*cuñado*

zúgue=*cuñada*.

VOCABULARIO EXCLUSIVO DE LAS MUJERES

c'éc'i=padre

záku=madre

c'eic'íkë=padrasto

kávë=hermano mayor

kóu=hermano menor

záti=hermana mayor

j'úga=hermana menor

j'ugayóte=hermana última

c'eiccímë=sobrino

móuti=sobrina

zúgue=cuñado

záro=cuñada

GRADOS DE COMPARACION

El grado comparativo se forma con la palabra *guási*.

El grado superlativo se forma con las palabras *béma guási*.

Cuando se quiere decir que una cosa está en grado muy superlativo se repite dos veces la palabra *béma*.

Ejemplos: Positivo: *Zéiku duná néika ní*=el escorpión es malo.

Comparativo: *Meinákri zéiku guási néiki úmën j'uéj'ue na ní*=el

Superlativo: *Ei aveki guióme nánkari umën kínki béma guási j'ué ciempiés es peor que el escorpión.*

na ní.

GENERO NEUTRO

En toda frase arhuaca que haga referencia a cosas indeterminadas, aparece la palabra *guën*, la cual equivale al artículo neutro *lo*.

Ejemplos: *Eima guën dúna ní*=eso es lo bueno (literal: lo bueno es eso).

Nan guën guákuin=yo lo maté.

ma guën nagúsin=tú lo cogiste.

áse guën c'úyan=él lo vio.

éima guën umán j'una ní=eso es lo que más me gusta.

NUMERO SINGULAR

Los sustantivos arhuacos son invariables. La misma palabra sirve para indicar una sola cosa, o muchas de la misma especie.

Ejemplos: *Amía*=mujer, *c'éirua*=hombre. *Makéiva amía*—cuatro mujeres; *uga c'éirua*=diez hombres.

NUMERO PLURAL

El plural de los sustantivos que se refieren a personas o animales, se forma generalmente, añadiéndole al singular, el sufijo *j'ina*.

Ejemplos: *Ikë* el (indio); *Ikëj'ina* (los indios). *Guiómë* (la serpiente); *guiómë j'ina* (las serpientes).

Los arhuacos forman el plural de los sustantivos, con adjetivos numerales y con los adverbios de cantidad, *guióme*=(serpiente) *aseva guióme*=(cinco serpientes) *sísio*=pájaro, *avtári sísio*—muchos pájaros.

A los sustantivos que ejercen oficio de sujetos de oraciones, en las que aparece el verbo en tercera persona del plural, se les antepone la partícula *vin* para pluralizarlos.

Ejemplo: *Bunac'i j'inari sa ambéi áva ní; avéki Ikésési vin ambéisu nan na ní*=Los civilizados se cortan el cabello, pero los indios no se lo cortan (lit. Civilizados todos pelo córtanse; pero indios totos cortan no lo hacen).

PRONOMBRES PERSONALES

(Las mismas palabras sirven para masculino y femenino).

Primera persona: *Nan*=yo; *nívi*=nosotros, nosotras; *manánka*=nosotros, nosotras.

Segunda persona: *Ma*=tu; *mívi*=vosotros, vosotras.

Tercera persona: *A*=el, ella; *ikánna*=ellos, ellas.

Ejemplos: *Nan zói naj'úni*=Yo quiero ir. (Lit.): yo ir quiero.

Na záku=mi madre. *Nánzei*=mía. (Lit.) mi de.

Ma sin=contigo. (Lit) ti con. *Ma záku*=tu madre.

A zeí tutusómë=su gorro (de él). (Lit.) él de gorro.

Tútu a zeí=su mochila (de ella). (Lit.) mochila ella de.

Ema urákëri nívi zeí ní=esa casa es nuestra. (Lit.) esa casa nosotros de es.

Mívirí du arúna kumaya ní=vosotras sois buenas. (Lit.) vosotras bueno hacia mí parecéis ser.

Ikanna sin násin=venían con ellos. (Lit): ellos con venían.

PRONOMBRES POSESIVOS

Los pronombres posesivos se forman con los correspondientes pronombres personales seguidos del sufijo posesivo *zei*. Así:

Nánzei=mío, mía. *Mázei*=tuyo, tuya. *Azei*=suyo, suya. *Nívizei*=nuestro, nuestra. *Mívizei*=vuestro, vuestra. *Ikannázei*=suyo de ellos, de ellas.

PRONOMBRES DEMOSTRATIVOS

Las palabras con las cuales se designan los pronombres demostrativos, son los mismos de los adverbios que sirven para señalar el

lugar de las personas o cosas. La única diferencia que existe entre ellos, es: que los pronombres demostrativos terminan generalmente con la letra *a*, la cual es precisamente el pronombre personal de tercera persona. Así:

éma=éste, ésta, éstos, éstas.

yáma=ése, esa, esos, esas.

yèka=aquel, aquella aquellos, aquellas.

SISTEMA DE NUMERACION

El idioma arhuaco tiene por base fundamental de numeración el sistema decimal.

Los indios, generalmente señalan con los dedos de las manos, las cantidades del uno al diez, así como también las decenas completas.

Desde el número once hasta el noventa y nueve inclusive, llevan todos los números el sufijo *kattóu*.

Káttë significa el pie; por eso al fallarles los dedos de las manos, recurren a los dedos de los pies, desde el número once, para indicar el correspondiente número.

Ejemplo: el 14, *ígui úga makéiva kattóu*. Un diez de las manos, más cuatro dedos de los pies.

Los arhuacos cuentan sólo hasta el 99 con palabras propias de su idioma.

Las palabras cien y mil las toman del español y las convierten en arhuaco diciendo *siéntu* y *mir*.

NUMEROS CARDINALES

Igui	1
Móuga	2
Máikanë	3
Makéiva	4
Aséva	5
C'inva	6
Kóga	7
Abéva	8
Ikáva	9
Uga	10
Igui úga ígui kattóu	11
Igui úga móuga kattóu	12
Igui úga máikanë kattóu	13
Igui úga makéiva kattóu	14

Igui úga aséva kattóu	15
Igui úga c'inva kattóu	16
Igui úga kóga kattóu	17
Igui úga abéva kattóu	18
Igui úga ikáva kattóu	19
Móuga úga	20
Móuga úga ígui kattóu	21
Móuga úga móuga kattóu	22
Maikanë úga	30
Máikanë úga ígui kattóu	31
Máikanë úga móuga kattóu	32
Makéiva úga	40
Aséva úga	50
Aséva úga ígui kattóu	51
Aséva úga móuga kattóu	52
C'inva úga	60
C'inva úga ígui kattóu	61
C'nva úga móuga kattóu	62
Kóga úga	70
Kóga úga ígui kattóu	71
Kóga úga móuga kattóu	72
Abéva úga	80
Abéva úga ígui kattóu	81
Abéva úga móuga kattóu	82
Ikáva úga	90
Ikáva úga ígui kattóu	91
Ikáva úga móuga kattóu	92
Igui siéntu	100
Igui siéntu ígui kattóu	101
Móuga siéntu	200
Máikanë siéntu	300
Igui mir	1.000

NUMEROS ORDINALES

En el idioma arhuaco podemos dividir los números ordinales en dos grupos diferentes:

- 1.—*Ordinales de lugar* o de colocación y
- 2.—*Ordinales repetitivos* o de tantas veces.

ORDINALES DE LUGAR

En la formación de las palabras, utilizadas por los Arhuacos para designar el orden o colocación de las personas y de las cosas, en un

lugar determinado, entran: en primer término, el correspondiente número cardinal; luégo, el verbo *nánan* (estar) del cual toman la palabra correspondiente a la tercera persona del singular del presente de indicativo *nána*; y finalmente se le añade el sufijo *se* cuya partícula, corresponde en español, a la preposición de lugar, (en).

Con excepción del número *primero, segundo y tercero*, que tienen una formación especial, todos los restantes *ordinales de lugar* siguen invariablemente la regla anterior.

Iguíse (el primero), está formado simplemente por su correspondiente número cardinal *igui* (uno) y por el sufijo *se* (en).

Móuganáse (el segundo); está formado también, por su correspondiente cardinal *móuga* (dos), seguido de la sílaba *na*, (contracción por eufonía, de *nána*) tercera persona del singular del presente de indicativo del verbo *nánan* (está); y termina del mismo modo que los demás ordinales con el correspondiente sufijo *se* (en).

Maíkanënëse (el tercero); tiene exactamente la misma formación que el anterior.

Todos los demás ordinales son regulares en su formación.

ORDINALES DE LUGAR

Iguíse	Primero
Mouganáse	Segundo
Máíkanë náse	Tercero
Makéiva nanáse	Cuarto
Aséva nanáse	Quinto
C'inva nanáse	Sexto
Kóga nanáse	Séptimo
Abéva nanáse	Octavo
Ikáva nanáse	Noveno
Uga nanáse	Décimo
Igui úga igui kattóu nanáse	11º
Igui úga móuga kattóu nanáse	12º
Igui úga máíkanë kattou nanáse	13º
Igui úga makéiva kattóu nanáse	14º
Igui úga aséva kattóu nanáse	15º
Igui úga c'inva kattóu nanáse	16º
Igui úga kóga kattóu nanáse	17º
Igui úga abéva kattóu nanáse	18º
Igui úga ikáva kattóu nanáse	19º
Móuga úga nanáse	20º
Móuga úga igui kattóu nanáse	21º

Móuga úga móuga kattóu nanáse	22º
Máikanë úga nanáse	30º
Máikanë úga ígui kattóu nanáse	31º
Máikanë úga móuga kattóu nanáse	32º
Makéiva úga nanáse	40º
Aséva úga nanáse	50º
Aséva úga ígui kattóu nanáse	51º
Aséva úga móuga kattóu nanáse	52º
C'inva úga nanáse	60º
C'inva úga ígui kattóu nanáse	61º
C'inva úga móuga kattóu nanáse	62º
Kóga úga nanáse	70º
Kóga úga ígui kattóu nanáse	71º
Kóga úga móuga kattóu nanáse	72º
Abéva úga nanáse	80º
Abéva úga ígui kattóu nanáse	81º
Abéva úga móuga kattóu nanáse	82º
Ikáva úga nanáse	90º
Ikáva úga ígui kattóu nanáse	91º
Ikáva úga móuga kattóu nanáse	92º
Igui siéntu nanáse	100º
Igui siéntu ígui kattóu nanáse	101º
Móuga siéntu nanáse	200º
Máikanë siéntu nanáse	300º
Igui mir nanáse	1.000º

ORDINALES REPETITIVOS

Una modalidad distinta de la anterior, aparece en la formación de los *ordinales repetitivos*.

De la misma manera que los ordinales de lugar, toman los arhuacos para la formación de éstos, el número cardinal correspondiente, añadiéndole la terminación *múru*.

Se exceptúan asimismo los tres primeros: *imanë* (primera vez); *mumúru* (segunda vez); *máimuru* (tercera vez).

imanë, (primera vez): está formado por la letra *i* (contracción de *ígui*), (uno); seguida de la palagra *mánë* que significa: (ligero, aprisa, rápido). La traducción literal de *imanë* (primera vez), sería: uno rápido; o sea: el que llegó antes que todos los demás.

Múmurú, (segunda vez); está formado por la sílaba *mu*, contracción de *mouga* (dos), seguida del sufijo *muru*.

Máimuru (tercera vez); está asimismo formado por la sílaba

mai, contracción de *máikanë* (tres); seguida del correspondiente sufijo *muru*.

El sufijo *ru*, aparece en todas las palabras arhuacas que se refieren a objetos largos o estirados.

<i>ímanë</i>	primera vez
<i>múmuru</i>	segunda vez
<i>máimuru</i>	tercera vez
<i>makeivámuru</i>	cuarta vez
<i>asevámuru</i>	quinta vez
<i>c'invámuru</i>	sexta vez
<i>kogámuru</i>	séptima vez
<i>abevámuru</i>	octava vez
<i>íkavámuru</i>	novena vez
<i>ugámuru</i>	décima vez
<i>ígui úga ígui katóumuru</i>	undécima vez
<i>móuga ugámuru</i>	vigésima vez
<i>máikanë ugámuru</i>	trigésima vez
<i>makéiva ugámuru</i>	cuadragésima vez
<i>aséva ugámuru</i>	quincuagésima vez
<i>c'inva ugámuru</i>	sexagésima vez
<i>kóga ugámuru</i>	septuagésima vez
<i>abéva ugámuru</i>	octogésima vez
<i>íkáva ugámuru</i>	nonagésima vez
<i>ígui sientúmuru</i>	centésima vez
<i>ígui mírmuru</i>	milésima vez

VERBOS

Es cierto, que ninguna otra cosa puede darnos a conocer mejor el sistema gramatical de un Idioma, como el sistema de la conjugación de sus verbos.

Las cuatro conjugaciones escogidas para modelo, pueden perfectamente darle al lector, una idea de los complicados procedimientos gramaticales de este Idioma Arhuaco.

Para una mayor claridad, he procurado acomodar sin violencias, las conjugaciones arhuacas, dentro del cuadro elaborado ordinariamente para las conjugaciones de las lenguas latinas.

Fijándose en las raíces de cada verbo y consultando a la vez los vocabularios de los pronombres personales, y los distintos afijos de relación, podrán los aficionados, realizar interesantes y curiosos descubrimientos en este Idioma Arhuaco.

NANAN (ser y estar)

INFINITIVO: estar	nánan
GERUNDIO: estando	nánan nígin
PARTICIPIO: estado	nánan nísi

Indicativo presente

(Forma afirmativa).

Yo estoy	nán nazáni
Tú estás	ma mezáni
El está	ári náni
Nosotros estamos	manánka níve záni
Vosotros estáis	míviri níve záni
Ellos están	ikannári vin ári záni

(Forma negativa).

Yo no estoy	nándi nánu náruin
Tú no estás	mári nan nánu ní
El no está	ári nánu ní
Nosotros no estamos	manankári nánu ní
Vosotros no estáis	Míviri a nánu ní
Ellos no están	ikannári vin nánu ní

(Forma interrogativa).

¿Estoy yo?	¿nándi ei nárue?
¿Estás tú?	¿mári ei nanánkue?
¿Está él?	¿ári ei no?
¿Estamos nosotros?	¿manankári ei nánkuere?
¿Estáis vosotros?	¿míviri ei vin nánkue?
¿Están ellos?	¿ikannári ei vin no?

Pretérito imperfecto o indefinido

Yo estaba o yo estuve	nándi ei nánkuin
Tú estabas o estuviste	mári ei na nárin
El estaba o estuvo	ari ei nárin
Nosotros estábamos o estuvimos	níviri ei nánkurin
Vosotros estábais o estuvisteis	míviri ei a nárin
Ellos estaban o estuvieron	ikannári ei vin nárin

Futuro

Yo estaré	nándi ei nána nángua ní
Tú estarás	mári ei nána míngua ní
El estará	ári ei nanángua ní
Nosotros estaremos	manankári ei a nanángua ní
Vosotros estaréis	mívirí ei a nanángua ní
Ellos estarán	ikannári ei vin nanángua ní

Imperativo

Está tú	mári tín nan
Esté él	ári tín nan
Estemos nosotros	manankári tín nanándi
Estad vosotros	mívirí tín vin nan
Estén ellos	ikannári tín vin nan

Subjuntivo presente

Yo esté	nan níkue
Tú estés	ma nan núnige
El esté	ari núnige
Nosotros estémos	manankári núnige
Vosotros estéis	mívirí a núnige
Ellos estén	ikannári vin núnige

Potencial

Yo estaría	nan nári nizánna
Tú estarías	ma nári mizánna
El estaría	ári nári zánna
Nosotros estaríamos	manankári nári nívi zánna
Vosotros estaríais	mívirí nári nívi zánna
Ellos estarían	ikannári vin nári zánna

Pretérito pluscuamperfecto

Yo hubiera estado	nándi ei nári nizánna ní
Tú hubieras estado	mári ei nári zánna ní
El hubiera estado	ári ei nári zánna ní
Nosotros hubiéramos estado	manankári ei nári nívi zánna ní
Vosotros hubiérais estado	mívirí ei vin nári zánna ní
Ellos hubieran estado	ikannári ei vin nári zánna ní

ZAN (también) GAN (comer)

NOTA: Para expresar el verbo comer, se pueden usar indistintamente las dos formas *zan* o *gan*.

Ambas formas se conjugan del mismo modo; debiendo sólo cambiar, una por otra, las consonantes radicales, o sea: la G por la Z.

INFINITIVO: comer	<i>zan (gan)</i>
GERUNDIO: comiendo	<i>zan nugin (gan nugin)</i>
PARTICIPIO: comido	<i>zan nusi (gan nusi)</i>

Indicativo presente

Yo como	<i>nan zavin (nan gavin)</i>
Tú comes	<i>ma na zayan (ma na gayan)</i>
El come	<i>a zayan (a gayan)</i>
Nosotros comemos	<i>nivi zakurin (nivi gakurin)</i>
Vosotros coméis	<i>mivi a zayan (mivi a gayan)</i>
Ellos comen	<i>ikanna vin zayan (ikanna vin gayan)</i>

(Forma negativa)

Yo no como	<i>nandi zu naruin</i>
Tú no comes	<i>mari na zu ni</i>
El no come	<i>ari zu ni</i>
Nosotros no comemos	<i>niviri a zu ni</i>
Vosotros no coméis	<i>miviri a zu ni</i>
Ellos no comen	<i>ikannari vin su ni</i>

(Forma interrogativa)

¿Yo como?	<i>¿nandi zave?</i>
¿Tú comes?	<i>¿mari na zakue?</i>
¿El come?	<i>¿ari ei zo?</i>
¿Nosotros comemos?	<i>¿niviri ei zakore?</i>
¿Vosotros coméis?	<i>¿miviri ei a zo?</i>
¿Ellos comen?	<i>¿ikannari ei vin zo?</i>

Pretérito imperfecto

Yo comía	<i>nandi zakubin</i>
Tú comías	<i>mari ma zakubin</i>
El comía	<i>ari zakubin</i>
Nosotros comíamos	<i>niviri a zakubin</i>
Vosotros comías	<i>miviri a zakubin</i>
Ellos comían	<i>ikannari vin zakubin</i>

Pretérito indefinido

Yo comí	nánda za úkuin
Tú comistes	mári na za uyan
El comió	ári za úyan
Nosotros comimos	manankári a za ukumayán
Vosotros comísteis	míviri a zaúyan
Ellos comieron	ikannári vin zaúyan

Futuro

Yo comeré	nan za aunánguaní
Tú comerás	ma za aumínguaní
El comerá	a za avánguaní
Nosotros comeremos	manankári a za ukumángua ní
Vosotros comeréis	míviri a za ukamánguaní
Ellos comerán	ikannári vin za ukumángani

Forma interrogativa del futuro

¿Yo comeré?	¿nan za aván nárué?
¿Tú comerás?	¿ma na za aván nó?
¿El comerá?	¿ári za aván nó?
¿Nosotros comeremos?	¿nívi za anán nánkore?
¿Vosotros comeréis?	¿míviri za vin za aván no?
¿Ellos comerán?	¿ikannári vin za aván nó?

Imperativo

Come tú	ma zaú
Coma él	a zaú
Comamos nosotros	nívi zándi
Comed vosotros	Míviri vin zóú
Coman ellos	ikannári vin zóú

Subjuntivo presente

Yo coma	nan zanikuéri
Tú comas	ma na zanigéri
El coma	ári zanigéri
Nosotros comamos	manankári azanigéri
Vosotros comáis	míviri azanigéri
Ellos coman	ikannári vin azanigéri

Potencial

Yo comeríanándi za avi nizana ní
Tú comeríasmari na za avizána ní
El comeríaari za avi zánana ní
Nosotros comeríamosmanankári a za avizána ní
Vosotros comeríaismíviri áza avizana ní
Ellos comeríanikannári vin za avizana ní

Pretérito pluscuamperfecto

Yo hubiera comidonan za unaruéri
Tú hubieras comidomana za unándi
El hubiera comidoa za unándi
Nosotros hubiéramos comidomanankári a za unándi
Vosotros hubiérais comidomíviri a za unándi
Ellos hubieran comidoikannari vin za unándi

AYUNAN (Verbo querer)

INFINITIVO: quererayúnan
GERUNDIO: queriendoayúnan núgin
PARTICIOPIO: queridoayúna nusi

Indicativo presente

Yo quieronan na yúni
Tú quieresna me yúni
El quiereáse a yúni
Nosotros queremosnívi nive yúni
Vosotros queréismívi míve yúni
Ellos quierenikánna vin ayúni

(Forma negativa)

Yo no quieronándi nayúnu ní
fú no quieresmári meyúnu ní
El no quiereaséri ayúnu ní
Nosotros no queremosmankári nive yúnu ní
Vosotros no queréismíviri míve yúnu ní
Ellos no quierenikannári vin ayúnu ní

(Forma interrogativa)

- ¿Yo quiero ¿nándi ei na yúno?
¿Tú quieres? ¿mári ei me yúno?
¿El quiere? ¿aséri ei ayúno?
¿Nosotros queremos? manankári ei nive yúno?
¿Vosotros queréis? ¿míviri ei míve yúno?
¿Ellos quieren? ikannári ei vin ayúno?

Pretérito imperfecto e indefinido

- Yo quería o quise nan nayúrin
Tú querías o quisiste ma ayúrin
El quería o quiso ase ayúrin
Nosotros queríamos o quisimos .. manánka nive yúrin
Vosotros querías o quisisteis ... míve míve yúrin
Ellos querían o quisieron ikánna vin ayúrin

Futuro

- Yo querré nándi na yunángua ní
Tú querrás mári me yunángua ní
El querrá aséri a yunángua ní
Nosotros querremos manankári míve yunángua ní
Vosotros querréis níviri nive yunángua ní
Ellos querrán ikannári vin a yunángua ní

Imperativo

- Quiere tú ma me yúno
Quiera él aséri ayúno
Queramos nosotros manankári nive yúno
Quered vosotros míviri míve yúno
Quieran ellos ikannári vin ayúno

Subjuntivo presente

- Yo quiera nan na yúnige
Tú quieras ma me yúnige
El quiera a ayúnige
Nosotros querramos nívi nive yúnige
Vosotros querráis níve nive yúnige
Ellos quieran ikánna vin a yúnige

Potencial

Yo querríanándi na yunána
Tú querríasmári me yunána
El querríaári a yunána
Nosotros querríamosmanankári níve yunána
Vosotros querríaismíriri níve yunána
Ellos querríanikannári vin a yunána

Pretérito pluscuamperfecto

Yo hubiera queridonán na yúna unanándi
Tú hubieras queridomári me yúna unanándi
El hubiera queridoáse a yúna unanándi
Nosotros hubiéramos queridomanankári níve yúna unanándi
Vosotros hubiérais queridomíviri níve yúna unanándi
Ellos hubieran queridoikannári vin a yúna unanándi

KAMAN (Verbo dormir)

INFINITIVO: dormirkáman
GERUNDIO: durmiendokáman núgin
PARTICIPIO: dormidokáman nüsü

Indicativo presente

Yo duermonan kamávin
Tú duermesma na kamáyan
El duermea kamáyan
Nosotros dormimosnívi a kamáyan
Vosotros dormísmívi a kamáyan
Ellos duermenikanna vin kamáyan

Pretérito imperfecto e indefinido

Yo dormía o dormínan kamákuin
Tú dormías o dormistema na kamáyan
El dormía o durmióari kamáyan
Nosotros dormíamos o dormimosnívi a kamáyan
Vosotros dormíais o dormísteismíviri vin kamákuin
Ellos dormían o durmieronikannári vin kamáyan

Futuro

Yo dormiré	nan kámanángua ní
Tú dormirás	mári kámamángua ní
El dormirá	ári kamángua ní
Nosotros dormiremos	manankári a kamángua ní
Vosotros dormiréis	míviri a kamángua ní
Ellos dormirán	ikannári vin kamángua ní

Imperativo

Duerme tú	ma kamáú
Duerma él	ari káma
Durmanos nosotros	manankári kamáandi (o kamákora)
Dormid vosotros	míviri vin kámaú
Duerman ellos	ikannári vin kama

Subjuntivo presente

Yo duerma	nan kámanigéri
Tú duermas	ma na kámanigéri
El duerma	a kamannigéri
Nosotros durmamos	manankári a kámánigéri
Vosotros durmáis	míviri a kamanigéri
Ellos duerman	ikannári vin kamanigéri

Potencial

Yo dormiría	náandi kama uvéri
Tú dormirías	mári na kamáandi
El dormiría	ari kamáandi
Nosotros dormiríamos	manankári kamáandi
Vosotros dormiríais	míviri a kamáandi
Ellos dormirían	ikannári vin kamáandi

Preterito pluscuamperfecto

Yo hubiera dormido	nandi káma unaruéri
Tú hubieras dormido	mári na káma unáandi
El hubiera dormido	ári káma unáandi
Nosotros hubiéramos dormido	manankári a káma unáandi
Vosotros hubiérais dormido	míviri a káma unáandi
Ellos hubieran dormido	ikannári vin káma unáandi

ADVERBIOS

Adverbios de lugar:

émi=aquí. Ej. *Guiómëri émi kamác'a una ní na záni*=yo creo que la culebra se ha metido aquí. (Lit.) culebra aquí metido se ha yo digo.
yámi=allí. Ej. *Néki: nan c'uáukuin yámi kamac'a uyën*=no: yo vi que se metió allí. (Lit.): no: yo vi allí metida puede decirse.

yëk=allá. Ej. *yëk c'uau*. Mírala allá.

péikë=lejos. Ej. *Nándi zói náj'úni péikë za náme*=Yo no quiero ir porque está lejos. (Lit.): yo ir no quiero lejos de está.

mac'éi=cerca. Ej. *Ivári mac'éi a ní.*=Ya está cerca. (Lit.) ahora cerca él está.

riénta=enfrente. Ej. *Nan urákëri yáma guírkanë riénta za na ní*=mi casa está enfrente de aquel cerro. (Lit.) mi casa allá cerro enfrente de está.

usíkë=dentro. Ej. *Ikhë amiári usíkë ní*=La india está dentro. (Lit.): indio mujer dentro está.

okákë=fuéera. Ej. *Ikhë c'éirua okákë ní*=el indio está fuéera. (Lit.): indio hombre fuéera está.

bek pári=de dónde. Ej. *¿Bék pári ac'ona?*=¿de dónde salió?

yámi pári=de allí. Ej. *yámi pári ac'orin*=ha salido de allí.

éimi tá=por donde. Ej. *eimi tá zóya avin na káyaú*=díme por dónde pasó. (Lit.): por dónde fué se a mí dí.

émi tá=por aquí. Ej. *émi tá kazagic'iën*=pasó por aquí. (Lit.): por aquí pasó.

yámái tá=por allá. Ej. *yámái tá zoriën*=por allá se fué.

Adverbios de tiempo:

bin zánige=cuando. Ej. *¿Mári bin zánige na naníko?*=tú ¿cuándo vendrás?

íva=ahora. Ej. *íva nan zoríva ní*=ahora me voy.

avíkc'ë=luégo. Ej. *Avíkc'ë nakóu*=luégo venga.

síge=mañana. Ej. *sigéri nákcuci nakanánu nari záni*=mañana no podré venir. (Lit.): mañana venir ya no poder será.

móuge=pasado-mañana. Ej. *móuge násin ni za ní*=vendreé pasado-mañana. (Lit.): pasado-mañana venir yo de ser.

tuí zanísi=anocheciendo. Ej. *ari tuí zanísi ac'orin*=él salió anoche-ciendo.

búnsi arúsi=amaneciendo. Ej. *ari búnsi arúsi kíncu máyën*=él llegó amaneciendo.

Adverbios de cantidad

bíga=cuantos. Ej. *¿bíga ikhëri náse?*=¿cuántos indios vinieron?

bigámuru=cuantas veces. Ej. *¿ari bigámuru wáre?*=¿él o ella cuántas veces cayó?

remási=mucho. Ej. *Remásiri násin*=vinieron muchos. (Lit.): muchos vinieron con.

máimuru=tres veces. Ej. *ári máimuru wárin*=él se cayó tres veces. él o ella tres veces cayó.

imanë kín néki=ni una sola vez, nunca.

ákkua=por siempre.

Adverbios de afirmación

ā=sí. Ej. *¿ma na c'úá úye?*=¿tú has visto? (Lit.): tú visto sí has?

c'úá guën úkuin=sí lo he visto. (Lit.): visto sí lo he.

Adverbios de negación

néki=no. Ej. *ári néki c'u nárin*=él o ella no lo vio. (Lit.): él no visto hubo.

inë néki=jamás. Ej. *nándi inë néki nakángua na ní*=yo no volveré jamás. (Lit.): yo jamás venir yo he.

ADVERBIOS Y EXPRESIONES ADVERBIALES

Aquí=*émi*

Ahí=*yámi*

Allí=*yáma*

Allá=*yak*

Ahí (está)=*éimi (ni)*

Allá (está)=*eimék (ni)*

Cerca=*mac'ei*

Lejos=*péikë*

¿Dónde?=*¿békeri?*

¿Dónde?=*¿bemankári?*

¿Adónde?=*¿békeri*

En frente=*ariánta*

Dentro=*usik*

Afuera=*okák*

Arriba=*azaruak*

Abajo=*avarék*

Delante=*minságui*

(de una persona)

Delante (de una cosa)=*sanúsi*

Detrás=*okanárgan*

Encima=*atitína*

Debajo=*avárin*

Junto=*ibba*

Junto a=*ac'éina*

Alrededor=*imínza*

En todo lugar=*yóu zanékë*

En ninguna parte=*benéki*

De dónde=*bek paríri*

De ahí=*yámi*

De allí=*yák pári*

De allá=*yák pári*

¿Por dónde?=*¿bemáiri?*

Por aquí=*ánkë pári*

Por ahí=*yámi pári*

Por allá=*yankék pári*

Por el éste=*dukkuaría*

(por donde sale el sol)

Por el oeste=*seikuaría*

(por donde se oculta el sol).

ADVERBIO DE TIEMPO

¿Cuándo?=¿ <i>azékin?</i>	Al primer canto del gallo= <i>katë ká-</i> <i>nan gáyu kári</i>
Cuando= <i>níge</i> (pospuesto)	El segundo canto del gallo= <i>númu-</i> <i>ru gáyu kári</i>
Hoy= <i>íva</i>	Al tercer canto del gallo= <i>máimuru</i> <i>gáyu kári</i>
Mañana= <i>síge</i>	De madrugada= <i>seyágui</i>
Mañana por la mañana= <i>síge ma-</i> <i>rógui</i>	La primera luz del día= <i>minsíngui</i>
Mañana por la tarde= <i>síge sínkë</i>	Amaneciendo= <i>bunsi zanísi</i>
Pasado mañana= <i>móuge</i>	El sol fuéra= <i>j'ui arúsi</i>
Anteayer= <i>múzané</i>	Media mañana= <i>j'ui vívi azanísi</i>
Ahora= <i>iva</i>	Poco antes del mediodía= <i>j'wiku</i> <i>zanísi</i>
Hace rato= <i>ingë mán</i>	Medio día= <i>j'uíku</i>
Antes= <i>minságui</i>	Poco después del medio día= <i>j'ui</i> <i>ingënísi</i>
Después= <i>avikc'ë</i>	Media tarde= <i>sínkë zanísi</i>
Luego= <i>avikc'ë</i>	El sol poniente= <i>j'ui marenáki</i>
Pronto= <i>mán</i>	El sol puesto= <i>juí asáki</i>
Siempre= <i>eikínki</i>	Anocheciendo= <i>tuí zanísi</i>
Cada día= <i>sigin</i>	De noche= <i>séia</i>
Nunca= <i>ákkua</i>	Poco antes de media noche= <i>seíku</i>
Todavía= <i>éiki</i>	
De día= <i>j'uíá</i>	
De noche= <i>séia</i>	
Media noche= <i>seíku</i>	
Después de media noche= <i>seíku</i> <i>zanísi</i>	
<i>emanzári</i>	

ADVERBIOS DE CANTIDAD

¿Cuánto?= <i>bin</i>	Diez veces= <i>ugámuru</i>
¿Cuántos?= <i>bíndi</i>	ADVERBIOS DE MODO
Mucho= <i>aván</i>	Cómo (está)= <i>ázi (mezáre)</i>
Poco= <i>ingë</i>	ADVERBIOS DE AFIRMACION
Más= <i>ínguman</i>	Sí= <i>a</i>
¿Cuántas veces?= <i>bigámururi</i>	Es cierto= <i>tá</i>
Dos veces= <i>múmuru</i>	Así es= <i>tá ni</i>
Tres veces= <i>máimuru</i>	

ADVERBIOS DE NEGACION

No= <i>néki</i>	Tampoco= <i>ínanéki</i>
-----------------	-------------------------

PREPOSICIONES

A nuestras preposiciones, corresponden en el Idioma Arhuaco diversos sufijos; así:

zéi=de. Ejemplo: *Na zákuzei urákë*=la casa de mi madre. (Lit.): mi madre—de casa (genitivo).

zéi=para. Ej. *Ena kánri urakë na zákuzei ní*=esa madera es para la casa de mi madre. (Lit.): esa madera casa mi madre—para es (dativo).

an=a. Ej. *Na záku an urakákë zoriën*=mi madre se fué a su casa. (Lit.): mi madre—a casa lugar se fué (acusativo).

sin=con. Ej. *A zákusin azáyan núsín*=yo lo vi hablando con su madre. (Lit.): Su madre con él hablando lo vi con (ablativo).

se=en. Ej. *Na záku urákëse na ní*=mi madre está en casa. (Lit.): mi madre casa—en ella está (ablativo).

pári=desde. Ej. *A c'unhue pari nakíngui náruin*=desde que llegué no lo he visto. (Lit.): A él no veo desde llegar yo venir.

bakána=entre. Ej. *Guiómëri anë móuga bakana nárin*=la respiente estaba entre las dos piedras. (Lit.): serpiente piedra dos—entre estaba.

ánki=pues. Ej. *Aveú ánki*=dáselo pues.

pári=desde. Ej. *Sái pári mín wákan núkuin*=desde ayer estaba esperándote. (Lit.): ayer desde te esperando estaba.

titína=sobre. Ej. *Tútu na zátizéiri anë titína ní*=la mochila de mi hermana está sobre la piedra. (Lit.): mochila mi hermana —de piedra sobre está.

kín=hasta. Ej. *sigékin*=hasta mañana.

se=contra. Ej. *Gamasínëri a zákuse kac'unë'úrin*=el hijo se apretaba contra su madre. (Lit.): El hijo su madre—contra apretaba.

timpári=por. Ej. *A timpári guákuin*=Por ella, lo maté. (Lit.): ella por lo maté.

vári=por. Ej. *A vári núkuin*=Por ella, he venido. (Lit.): ella por he venido.

CONJUNCIONES

En el idioma arhuaco el oficio de nuestras conjunciones lo ejercen los sufijos *ri* y *di*. El empleo de uno o de otro, depende exclusivamente de las exigencias eufónicas del lenguaje.

Indistintamente, dichas conjunciones se posponen a cualquier palabra, y a la vez que sirven para aglutinar los vocablos o las oraciones unas con otras, adornan y suavizan admirablemente el idioma.

Para confirmar lo dicho, basta un poco de fijeza y ver cómo no hay una sola frase arhuaca en la que no aparezcan una o varias veces las referidas conjunciones.

INTERJECCIONES

De alegría: *aa*.
De admiración: *oo*.
De dolor: *ái dí*

VOCABULARIOS

Para reafirmar la base, sobre la cual se pueda precisar con más exactitud la clasificación científica del Idioma Arhuaco, se ponen a continuación algunos vocabularios de anatomía, de fisiología, de la familia y parentela, de la edad y el tiempo, de animales y de vegetales.

EL CUERPO HUMANO

VERBOS

Vivir= <i>kuán</i>	Inclinarse= <i>sáran</i>
Respirar= <i>sirúnassan</i>	Doblar= <i>repássan</i>
Estar (derecho)= <i>tanúkan</i>	Extender= <i>rezíssan</i>
Estar (de pie)= <i>núkan</i>	Marearse= <i>minanayan</i>
Estar recostado= <i>kanúkan</i>	Bañarse= <i>óuman</i>
Estar quieto= <i>tinnánan</i>	Secarse= <i>jómërinávan</i>
Mantenerse= <i>panúkuan</i>	Mojarse (voluntariamente)= <i>até-ssan</i>
Estar moviéndose= <i>damánan</i>	Mojarse (sin querer)= <i>retéssan</i>
Estar (acostado)= <i>kanúkuan</i>	Sobarse= <i>ansiríssan</i>
Estar (echado)= <i>panánan</i>	Rascarse= <i>anguíssan</i>
Estar (sentado)= <i>sanánan</i>	Sacudir= <i>apássan</i>
Me parece= <i>nan aváruin</i>	Menear= <i>amínssan</i>
Moverse= <i>ramánan</i>	Colocar= <i>nuguénan</i>
Moverse= <i>ramáneí</i>	Asentarse= <i>ássan</i>
Volver= <i>remínan</i>	Asomarse= <i>kavákan</i>
Girar= <i>amimínan</i>	Acostarse= <i>apássan</i>
Levantarse= <i>arússan</i>	Boca arriba= <i>vare vákan</i>
Elevar= <i>varússan</i>	Boca abajo= <i>oro apásan</i>
Encorvar= <i>orú ávan</i>	

De lado=*ic'ámai apásan*
 Tenderse=*zinëagákan*
 Levantarse=*amësésan*
 Venir=*nákan*
 Andar=*náyan*
 Ir=*zóyan*
 Adelantar=*sákuman*

Retroceder=*ásan ásan.*
 Darse prisa=*mánë mánë*
 Correr=*kureníkan*
 Pararse=*nuguénan*
 Descansar=*ankaméc'an*
 Vivo=*c'aká*
 Muerto=*vic'ána*

SUSTANTIVOS

La vida=*kuán*
 Respirar=*ugénan*
 El hombre=*c'éirua*
 La mujer=*amía*
 El cutis=*zómë*
 La piel=*zómë*
 La cabeza=*sakúku*
 Un cabello=*ságanë*
 Los cabellos=*ságanëj'ina*
 El pelo=*ságanë*
 La cara=*úmëkánë*
 La frente=*túukanë*
 El ojo=*úmë*
 El párpado=*úmë zómë*
 La pestaña=*úmëténganë*
 La ceja=*umëkánso*
 La oreja=*kúkuë*
 La mejilla=*úmëkánë*
 La nariz=*misúnë*
 La boca=*kákhká*
 El labio=*túncanë*
 La barba=*kakorósa*
 La barba=*úntë*
 Las barbas=*úntë*
 El cuello=*ganëkátte*
 El hombro=*kuíkana*
 El brazo=*gunëgáka*
 Antebrazo=*gunëmánkana*
 El codo=*dídín*
 La muñeca=*gunëmánkana*
 La mano=*gúnë*
 El puño=*gunëkókro*

El dedo=*gúnëzáva*
 El pulgar=*gúnësána*
 La úña=*kómë*
 El pecho=*péc'u*
 La espalda=*ukanárgan*
 El costado=*kiási*
 El lado=*kiási*
 La costilla=*kutía*
 El vientre=*zúnkana.*
 La barriga=*zúnkana*
 La cadera=*gákana*
 El muslo=*gungákan*
 La nalga=*azaj'únj'u*
 La rodilla=*biukána*
 La pierna=*j'úkuë*
 La pantorrilla=*kanëj'únj'u*
 El pie=*kátte*
 El pulgar (del pie)=*káttsána*
 El telón=*káttorósa*
 Rabadilla=*yóo*
 La carne=*vímë*
 El hueso=*vésu*
 El tuétano=*atúttkana*
 La médula=*atúttkana*
 El espinazo=*goj'iri*
 El nervio=*bünëssinë*
 La arteria=*j'uasia*
 La vena=*j'uasia*
 La sangre=*j'uá*
 El cráneo=*sakúku*
 El cerebro=*sakúndi*
 Bajo la rodilla=*biukanëvárín*

Orín=*utínë*
 Nudillos=*anikuáya*
 Moco=*xómë*
 Cera del oído=*kukuëzága*
 El paladar=*kákhwouró*
 El diente=*kákh*
 La lengua=*koríganë*
 La garganta=*gánë*
 El gaznate=*guéruguéru*
 El pulmón=*bóxi*
 El corazón=*j'uavíka*
 El hígado=*xígaru*
 La cintura=*tétikanan*
 El estómago=*zúnkana*
 La boca del estómago=*bíc'a*

Omblijo=*mánë*
 Los intestinos=*gasíro*
 Tobillo=*síva*
 Axila=*j'iriwáwë*
 El semblante=*umë kánë*
 La tez=*zóma*
 La talla=*ánuga annúsi*
 La estatura=*ánuga annúsi*
 La cintura=*tétikana*
 El gigante=*várinkáva*
 El enano=*íngëkáva*
 El movimiento=*damánaya*
 El descanso=*ankaméc'a*
 La fuerza=*kúmë*
 El vigor=*kúmë*

ADJETIVOS

El pequeño=*íngë*
 Alto=*várin*
 Grueso=*c'inc'inkáva*
 Flaco=*deiruníkë*
 Plano=*kana*
 Redondo=*kokró*
 Agudo=*ko*
 Punti-agudo=*kóti*
 Derecho=*dúrigán*
 Izquierdo=*gánsin*
 Torpe=*nárukána*
 Hermoso=*zeivámë*

Elegante=*kuguázi*
 Lindo=*zeivámë*
 Pacifico=*dúna*
 Amable=*dúna*
 Fino=*zúna*
 Bondadoso=*dúna*
 Hechicero=*mámë*
 Encantador=*mámë*
 Fresco=*c'úru*
 Macilento=*nárukána*
 Feo=*j'ue j'uekáva*
 Grosero=*duarúnéika*

LOS CINCO SENTIDOS

La palabra=*gakanámë*

VERBOS

Ver=*c'uán*
 Descubrir=*mikac'únan*
 Divisar=*péikëwákan*

Tener cuidado=*dúc'uán*
 Reparar=*dúc'uán*
 Mirar=*wákan*

Hablar= <i>asáyan</i>	Callar= <i>tezánan</i>
Pronunciar= <i>duasáyan</i>	Callarse= <i>tezáneí</i>
Decir= <i>yan</i>	Llamar= <i>kakhkánan</i>
Gritar= <i>akánan</i>	Murmurar= <i>kizáki azáyan</i>
Tartamudear= <i>kac'únkuaya azáyan</i>	Hablar recio= <i>akkáriazáyan</i>
Conversar= <i>c'inazáyan</i>	Saborear= <i>agánan</i>
Observar= <i>eic'uan</i>	Tener buen gusto= <i>anéiazánan</i>
Contemplar= <i>arúnnac'uán</i>	Sentir= <i>mezánan</i>
Examinar= <i>izatákan</i>	Tentar= <i>Tósan</i>
Escuchar= <i>kanókuan</i>	Tocar= <i>aripássan</i>
Oler= <i>izanóssan</i>	Tocar la puerta= <i>avíssan</i>
Oler bien= <i>rebússan</i>	Heder horriblemente= <i>mikazunc'ó-</i> <i>nan</i>
Gustar= <i>retanan</i>	
Heder= <i>mebúnan</i>	

ADJETIVOS

Visible= <i>c'uzanéika</i>	Sordo mudo= <i>asáinéika nókunéika</i>
Invisible= <i>c'uzanunéika</i>	Patizambo= <i>kanéc'únku</i>
Bizco= <i>uměduídui</i>	Sabroso= <i>anéí</i>
Miope (ve corto)= <i>kékó wakáya</i>	Inspido= <i>asiazanéika</i>
Ciego= <i>uměteti</i>	Dulce= <i>mánn</i>
Tuerto (ciego de un lado)= <i>ic'áma</i> <i>uměteti</i>	Agrio= <i>t'ë</i>
Mudo= <i>asáinéika</i>	Amargo= <i>p'ë</i>
Tartamudo (lengua amarrada)= <i>korikanëkac'unkuaya</i>	Frío= <i>k'ë</i>
	Caliente= <i>vívi</i>
	Sordo= <i>nókunéika</i>

SUSTANTIVOS

La lengua= <i>koriganë</i>	El olfato= <i>rebúsi</i>
El idioma= <i>gakanamë</i>	El olor= <i>abúnayan</i>
El lenguaje= <i>gakanámë</i>	Oloroso= <i>duzúnc'una</i>
La palabra= <i>gakanámë</i>	El perfume= <i>duabúnayan</i>
El vocablo= <i>gamanámë</i>	Hedor= <i>púm pum</i>
El grito= <i>agákana</i>	El gusto= <i>dumékuman</i>
El chillido= <i>agákana</i>	El tacto= <i>damána</i>
La vista= <i>úmë</i>	El contacto= <i>kadamána</i>
La mirada= <i>wásin</i>	El ruido= <i>abía</i>
El oído= <i>kúkuë</i>	El silencio= <i>tée</i>
El sonido= <i>akána</i>	

ADJETIVOS

Distinto= <i>riván</i>	Mudo= <i>asáineika</i>
Lo mismo= <i>akíngui</i>	El sueño= <i>kámë</i>
Claro= <i>búnsi</i>	La enfermedad= <i>vic'amë</i>
Quedo= <i>tínn</i>	La muerte= <i>vic'amë</i>
Callado= <i>tée</i>	

VERBOS

Estar despierto= <i>c'aká</i>	Dormir= <i>káman</i>
Bostezar (mostrar la boca) = <i>kakh-kavásson</i>	Sñar= <i>rekavíkuman</i>
Dormirse= <i>káman</i>	Despertar= <i>kemezánan</i>
	Despertarse= <i>kemezáne</i>

SUSTANTIVOS

El sueño (dormir) = <i>káman</i>	El sueño (sñar) <i>rekvíkuman</i>
----------------------------------	-----------------------------------

ADJETIVOS

Adormecido= <i>kamë</i>	Dañar= <i>amakánu</i>
Dormido= <i>kamána</i>	Herir= <i>remac'ássan</i>
Quieto= <i>tínn</i>	Acalorarse= <i>viazánán</i>
Movido= <i>damáná</i>	Toser= <i>uxu azánán</i>
VERBOS	Sudar= <i>nikánan</i>
Estar bueno= <i>duazánan</i>	Cuidar= <i>c'uán</i>
Enfermar= <i>vic'aapánan</i>	Curar= <i>duac'ussan</i>
Padecer= <i>vic'aapánan</i>	Sanar= <i>duazaníkan</i>
Estar malo= <i>amác'i azáni</i>	Restablecerse= <i>divánrekússon</i>
Aguantar= <i>améc'an</i>	Morir= <i>vic'an</i>
Caer= <i>vánan</i>	Morirse= <i>vic'an</i>
Caerse= <i>varánan</i>	Enterrar= <i>kaísson</i>
Quebrar= <i>geránna</i>	

SUSTANTIVOS

La salud= <i>du</i>	El dolor= <i>amac'aya</i>
La indisposición= <i>ingëamác'i</i>	El dolor de cabeza= <i>sákan amac'aya</i>
La enfermedad= <i>vic'amë</i>	El dolor de muelas= <i>kakhka amac'aya</i>
El resfrío= <i>k'ërámë</i>	El mal de garganta= <i>ganë amac'aya</i>
La tos= <i>juzánë</i>	
La tos repetida= <i>uxuruxu</i>	

La calentura= <i>k'ërámë</i>	La herida= <i>amac'ana</i>
El vértigo= <i>minanáí</i>	El enfermo= <i>amac'aya</i>
El desmayo= <i>minanáí</i>	El enfermero= <i>kuáya</i>
El ataque apoplético= <i>seinúkuyúsa</i>	La muerte= <i>vic'amë</i>
La parálisis= <i>tínkac'á</i>	El cadáver= <i>vic'ana</i>
La inflamación= <i>vinána</i>	El entierro= <i>káikumána</i>
La locura= <i>róku</i>	La tumba= <i>káikumána</i>
El médico= <i>mámë</i>	

ADJETIVOS

Bueno= <i>du</i>	Doloroso= <i>c'áviná</i>
Indispuesto= <i>ingëamác'i</i>	Curable= <i>duazanikunéika</i>
Malo, enfermo= <i>amác'i</i>	Incurable= <i>duzanikuneika</i>
Enfermizo= <i>amác'ikáya</i>	Mortal= <i>vic'akua</i>
Débil= <i>nárukänë</i>	Muerto= <i>vic'ána</i>
Convaleciente= <i>riván</i>	Contagioso= <i>mikazoikua</i>
Miserable= <i>avánu</i>	Triste= <i>c'aví</i>
Paralizado= <i>tínkac'ë</i>	Alegre= <i>zéizeí</i>
Loco= <i>yoméika</i>	

EL ALIMENTO

VERBOS

Alimentar= <i>akávan</i>	Brindar= <i>akávan</i>
Comer= <i>gan</i>	Saciarse= <i>téikussan</i>
Beber= <i>ágan</i>	Almorzar= <i>j'uikázan</i>
Aderezar= <i>táávan</i>	Desayunar= <i>maróguizan</i>
Cocer= <i>yókuan</i>	Comer= <i>zan</i>
Asar= <i>ssuán</i>	Tener hambre= <i>marimezanan</i>
Freír= <i>friávan</i>	Tener sed= <i>ye mej'únan</i>

SUSTANTIVOS

Los víveres= <i>zámë</i>	Cocido= <i>amána</i>
Las comidas= <i>zámë</i>	Las aves= <i>sisío</i>
La leche= <i>tu</i>	La sal= <i>nágu</i>
El caldo= <i>azaría</i>	La bebida= <i>ayakueinéika</i>
La carne= <i>vímë</i>	El agua= <i>ye</i>
El asado= <i>j'unána</i>	La chicha= <i>besa véiru</i>
Crudo= <i>káy</i>	Pepinillo= <i>c'uku</i>

ADJETIVOS

Comestible=*gakueinéika*
 Potable=*gakuei néika*
 Crudo=*c'ékay*
 Gordo=*c'inc'in*
 Sano=*du*

Saludable=*du*
 Nutritivo=*minac'ákueineika*
 Malsano=*dunanéika*
 Nocivo=*j'ue j'ue neika*
 Harto=*téi*

EL VESTIDO Y EL ADORNO

VERBOS

Vestirse=*mákëankac'ossan*
 Anudar=*réyán*
 Abrochar=*rékuyan*
 Desnudar=*makë c'ivisan*
 Desnudarse=*makë anc'ivíssan*
 Mandar hacer=*avangásan*
 Llevar un traje nuevo=*makëbian-
 kac'ossan*
 Limpiar=*bunsiávan*
 Llevar un traje viejo=*makëfukú-
 ssan*

Llevar un traje elegante=*makëzei-
 vamic'óssan*
 Encargar=*gaíssan*
 Probar=*vinác'uan*
 Plegar=*resíssan*
 Doblar=(*du*) *repasan*
 Guardar=*duaban*
 Encerrar=*kagac'ankapasan*
 Lavar=*ac'úenan*
 Teñir=*kássan*

SUSTANTIVOS

El vestido=*mákë*
 El pantalón=*karsónë*
 El vestido de mujer=*amía mákë*
 La faja de hombre=*kuj'inë*

La faja de mujer=*jinë*
 La ropa=*makë*
 El gorro=*tutusómë*
 El hongo=*kápo*

VERBOS

Lavarse=*anc'ukuan*
 Enjugarse=*yómëri návan*
 Limpiar=*isarássan*

Peinarse=*reyánssan*
 Adornar=*durínavan*
 Ataviar=*rinagáyan*

SUSTANTIVOS

El adorno=*c'unquaya*

El collar=*kuenttë*

ADJETIVOS

Nuevo= <i>abíti</i>	Fino= <i>zún</i>
Viejo= <i>viéxu</i>	Caliente, cálido= <i>vívi</i>
Usado= <i>oukumána</i>	Mojado= <i>tákrú</i>
Estrecho= <i>dí</i>	Basto= <i>c'inc'in</i>
Ancho= <i>wágë</i>	Elegante= <i>zeivámë</i>
Ligero= <i>mán</i>	Bonito= <i>ducába</i>
Espeso= <i>sákrú</i>	Claro= <i>búnsi</i>
Delgado= <i>zu</i>	Obscuro= <i>tuti</i>
Pesado= <i>më</i>	Subido= <i>varékë</i>

LA FAMILIA Y LA PARENTELA

LOS CRIADOS

VERBOS

Honrar= <i>anókuan</i>	Castigar= <i>katigumássan</i>
Respetar= <i>anókuan</i>	Perdonar= <i>guamëkeréssan</i>
Estimar= <i>anókuan</i>	Permitir= <i>c'usakc'ëavánan</i>
Venerar= <i>anókuan</i>	Prohibir= <i>aván guásu nánan</i>
Amar= <i>miguzánan</i>	Ayudar= <i>igunámassan</i>
Educar= <i>duavían</i>	Obedecer (oír)= <i>nókuan</i>
Cuidar= <i>ducúan</i>	Ceder (decir que sí)= <i>kuáyan</i>
Avisar= <i>avían</i>	Desobedecer= <i>nóku nánan</i>

SUSTANTIVOS

Los antepasados= <i>tána</i>	La abuela paternal= <i>ták kákrigan</i>
Los descendientes= <i>tána arukángua</i>	El bisabuelo= <i>tiyóma</i>
El padre= <i>kákhë</i> (para los varones)	La bisabuela= <i>túkui</i>
El padre= <i>c'éic'i</i> (para las mujeres)	El tatarabuelo= <i>sanxeruc'eirua</i>
La madre= <i>záku</i>	La tatarabuela= <i>sanxeru amía</i>
El abuelo= <i>arumák</i>	Los padres= <i>ac'ana j'ina</i>
El abuelo materno= <i>arumak zakú-rigan</i>	El casamiento= <i>j'uaigávan</i>
El abuelo paterno= <i>arumak kakhri-gan</i>	El matrimonio= <i>juáigávan</i>
La abuela= <i>ták</i>	Casado= <i>zamáyë</i>
La abuela maternal= <i>ták zakúrigan</i>	El marido= <i>c'eirua</i>
	La mujer= <i>amía</i>
	El esposo= <i>c'eirua</i>

La esposa=*amía*
 El novio=*j'unna c'eirua*
 La novia=*j'unna amía*
 El prometido=*j'unna c'eirua*
 La prometida=*j'unna amía*
 El niño=*gamasinë c'eirua*
 La niña=*gamasinë amía*
 El hijo=*gamasinë*
 La hija=*búgamë*
 El desposado=*j'uaibúna c'eirua*
 La desposada=*j'uaibúna amía*
 El nieto=*c'úka c'eirua*
 Nieta=*c'uka amía*
 El hermano (mayor)=*guía*
 El hermano (menor)=*yúga*
 El hermano (último)=*yuga yóte*
 La hermana (mayor)=*záti*
 La hermana (menor)=*buti*
 La hermana (última)=*butiyóte*
 Los hermanos=*ankuákora*
 El suegro=*wëguë*
 La suegra=*gámi*
 El yerno=*wëc'eirua*

La nuera=*wëamía*
 El cuñado=*némë*
 La cuñada=*sugue*
 La concubina=*j'unë*
 El concubinato=*j'úrigan*
 El pariente=*tána c'eirua*
 El pariente=*tána amía*
 El tío paterno=*tegue kákh rigan*
 El tío materno=*tegue zagúrigan*
 La tía materna=*guáti zakúrigan*
 La tía paterna=*guati kákh rigan*
 El sobrino (dicen los varones)=
tégamë
 El sobrino (dicen las mujeres)=
c'eic'imë
 La sobrina (dicen los varones)=
. . rákë
 La sobrina (dicen las mujeres)=
móuti
 El padrino=*pairínu*
 La madrina=*mairína*
 El criado=*kámakámaya c'eirua*
 La criada=*káma kámaya amía*

ADJETIVOS

Paterno=*kákh rigan*
 Materno=*saku rigan*
 Filial=*gamasinë rigan*
 Severo=*c'óu*
 Tierno=*dúna*
 Cordial=*guzána*
 Intimo=*nívizan*
 Respetuoso=*du arúnnaya*
 Obediente=*nókuaya*
 Desobediente=*nókunéika*

Agradecido=*du arúnaya*
 Desagradecido=*duarúneika*
 Honesto=*dúna*
 Cortés=*dúna*
 Honrado=*dúna*
 Franco=*ta*
 Leal=*kinkinángua*
 Fiel=*kinkinángua*
 Atento=*c'óu*
 Pícaro=*duarúnéika*

NOMBRES DE PERSONAS

VERBOS

Apellidarse=*tékëyán*

Nombrarse=*sakinúgayán*

Nombrar=*yan*
Apodar=*eikayakc'ëyan*

Motejar=*eikayákcëyan*

SUSTANTIVOS

El apellido=*tékë*
El nombre=*sakiníya*
El nombre de pila=*keikumána*
El apodo=*eikayákc'ë*

El mote=*eikayákc'ë*
Todos los días=*siguin*
El cumpleaños=*kágikicónaya*

LA EDAD Y EL TIEMPO

VERBOS

Nacer=*kuákuman*
Respirar=*ugénan*
Crecer=*ináyan*
Desarrollarse=*ináyan*

Subir (crecer)=*arúkan*
Avanzar=*ac'anárgan*
Tener un año=*ígwi kági izaní*
Tener dos años=*móuga kági izaní*

SUSTANTIVOS

El nacimiento=*kuákumei*
La niñez=*gamasinéúku*
La juventud=*kuímasíkë*
El niño=*gamasínëc'eirua*
La niña=*gamasinë amía*
El jovencito=*kuímasitë*
La señorita=*gáisinasitë*
Los jóvenes=*kuímaj'ina*

Las jóvenes=*gaisinaj'ina*
El hombre=*c'eirua*
Los hombres=*c'eiruj'ina*
La mujer=*amía*
La edad madura=*ac'anayúmë*
La vejez=*ac'anayúmë*
El anciano=*ac'ana c'eirua*
La anciana=*ac'ána amía*

ADJETIVOS

Niño recién nacido=*zizi c'uru*
Niñito=*zizi c'eirua*
Niñita=*zizi amía*
El joven=*kuíma*
La joven=*gáisina*
Adolescente=*kuíma*

Maduro=*yúmë*
Vigoroso=*c'aká*
Viejo=*ac'ana*
Lleno de años=*avánkcëkági izaná*
Achacoso=*amác'i*

VERBOS

Comenzar=*ampéssan*
Principiar=*ampéssan*

Empezar=*ampéssan*
Acabar=*kac'únnan*

Partir (de camino)=*zóyan*
Partir=*ambéissan*
Cortar=*rebéissan*

Pasar=*kazagíc'an*
Huír=*kic'an*
Desaparecer=*c'uzánan*

SUSTANTIVOS

El tiempo=*bíu*
El presente=*íba*
El porvenir=*nakángua*
Lo venidero=*nazísa*
El pasado=*kazaguína*
El momento=*ivágamë*
El mismo día=*ic'uíase*
El mismo año=*ikagíse*
Media noche=*séiku*
Anoche=*séia*
Antenoche=*sái séia*
El amanecer=*bunsi c'anan*
El anocheecer=*tuizanákan*
El día=*yuúa*
La mañana=*minsíndigan*
Mañanita=*marsógui*
Mediodía=*j'uiku*
La tarde=*sinkë*
La noche=*séia*
La aurora=*bunsi arúna*
Que tal día=*azisári j'uináyo*
Domingo=*dumínguba*
Lunes=*rúniba*
Martes=*mártiba*

Miércoles=*mierkune*
Jueves=*xébe*
Viernes=*biéne*
Sábado=*sáuruba*
Mañana=*síge*
Pasado mañana=*móuge*
Ayer=*say*
Anteayer=*múzane*
Hoy=*iba*
El día siguiente=*sígeyuúa*
El año=*kági*
El mes (la luna)=*tíma*
El trimestre=*máikanëtíma*
El semestre=*c'invatíma*
El día festivo=*fietëj'uíá*
El invierno=*yévan*
Otoño=*mányë*
El verano=*tikíba*
El veranillo=*mánitíma*
La época de las lluvias=*yewësíri-gan*
La época de la sequía=*tikisírigán*
La eternidad=*kac'onéika*
Siempre=*ákkua*

ADJETIVOS

Presente=*iba*
Pasado=*kazagína*
Futuro=*nasíza*
Cotidiano=*sígin*
Semanal=*semanásin*
Mensual=*timásin*
Anual=*kagísín*
Entero=*áyu*
Medio=*díkin*

Pasajero=*kazagíc'aya*
Duradero=*améc'aya*
Eterno=*kac'oneika*
Diario=*sígin*
Nocturno=*séian*
Diurno=*juían*
Momentáneo=*mán*
Permanente=*eikínki*
Intermitente=*azúkinári*

ADVERBIOS

Siempre=*ákkua*
 A veces=*ímanë*
 Nunca=*ákkua*
 De vez en cuando=*azikinári*

Poco a poco=*ingíti ingíti*
 A ratos=*mamá*
 Enseguida=*mán*

NOMBRES DE LOS ANIMALES

Insectos, moluscos, gusanos, arañas y bacrtracios

Abeja=*búnánga*
 Abejorro=*méiku*
 Avispa=*búnn*
 Avispero=*uc'u búnn*
 Alacrán=*séiku*
 Araña=*mánkuë*
 Cangrejo=*úti*
 Caracol (de tierra)=*urúmë*
 Caracol (de mar)=*yósa*
 Carcoma=*j'úkui*
 Ciempiés=*meinákë*
 Cigarra=*bíu*
 Comején=*seinamáku*
 Conchas del mar=*yotínwë*
 Cucaracha=*kác'ë*
 Chinche=*s'ëvinamë*
 Escarabajo=*tíbi*
 Escorpión=*séiku*
 Gusano=*zii*

Hormiga=*íssë*
 Hormiga (cabezona)=*yinzakuáru*
 Hormiga (comestible)=*yínë*
 Lagartija=*uzaméiru*
 Lagarto=*matërë*
 Langosta=*séikanë*
 Libélula=*ayugúngu*
 Luciérnaga=*tínc'ume*
 Mantis (maría palito)=*deirunikë*
 Mariposa=*kuíntaro*
 Mosca=*wác'iki*
 Mosquito=*c'unn*
 Nigua=*mási*
 Pito=*kuíkë*
 Rana=*gamáko*
 Sanguijuela=*mavansíru*
 Sapo=*góuna*
 Tábano=*úko*
 Veranillo (avispa)=*búntiki*

NOMBRE DE LOS ANIMALES

Fieras, reptiles, roedores y tunica dos

Ardilla=*kuíyumáka*
 Armadillo=*kákokrovíma*
 Boba (serpiente)=*c'akiróna*
 Bocadorada (serpiente)=*makúku*
 Cascabel (serpiente)=*makúku*
 Coral (serpiente)=*geiróta*
 Culebra=*guiómë*

Chucho (rata grande)=*zínki*
 Danta o tapir=*yebáko*
 Erizo=*kótivimë*
 Lagartija=*uzameíru*
 Lagarto=*matërë*
 León=*guíaj'ína*
 Loche o venado=*kanc'árku*

Mapurito=*j'ukurúmë*
 Nutria (perrito de agua)=*yenába*
 Oso hormiguero (o palmero)=
isëbinë
 Ratón=*c'ukui*
 Laino o pecarí=*kánkanavímë*
 Tapir, danta o gran bestia=*yebú-
 ko*
 Tortuga=*markónë*
 Tigre=*senkuínamë*

Tigre negro=*senkunúma*
 Tinajo, guagua o guardatinaja=
ótiki
 Venado=*kanc'arkuvímë*
 Venado (rojizo grande) = *béaví-
 më*
 Venado (de boca grande)=*béa-
 kuvíma*
 Zorro=*gagáru*

AVES

Cataneja=*kaks'ungui*
 Cernícalo=*tríkë*
 Colibrí=*bisiyúngue*
 Cóndor=*námbo*
 Carpintero=*bín*
 Copetón=*sakúiri*
 Cotorra=*nagéwë*
 Chanchan=*suánë*
 Chirlobirlo=*tiróro*
 Gallinazo=*mákëre*
 Gavilán=*sisékë*
 Golondrina=*makínsíru*
 Guacamaya=*maráwë*

Loro=*kuirómë*
 Mirlo=*yosóku*
 Oropéndola=*yúru*
 Pájaro=*sisío*
 Paloma=*yukáru*
 Panjín=*pacínë*
 Pava=*untúre*
 Pava gargantona=*akaúnna*
 Rey de los gallinazos=*vívin*
 Sinsonte=*parwarátë*
 Tijereta=*sigágarë*
 Tórtola=*yukáru*
 Turpial=*c'ámisi*

ARBOLES Y PLANTAS

Agave (Agave americana L.)=
bec'i
 Aguacate macho (estéril)=*kúnë*
 Ardedor=*bunzagánë*
 Arracacha (silvestre)=*oc'ikínë*
 (Crocus L.) Azafrán (silvestre)
 =*sorokuánë*
 Calentura vieja=*umamán*
 Carreto=*bín*
 (Phragmites communis) Carrizo
 = *ywkáru*
 Cedro (cedrus)=*urukuánë*
 Corazón fino=*sínaku*

Cordoncillo=*gungún*
 Culantrillo=*zurúsi*
 Curalotodo=*kukuc'uímë*
 Encenillo=*kuguíne*
 (Espeletia grandiflora) Frailejón
 =*púnd*
 Guamito de piedra=*tinakána*
 Guardaagua=*mámë*
 Guayacán (Guajacum L.)=*káë*
 Helecho (Alsophila)=*mómë*
 Higuieron (Ficus velutina)=*bri-
 vánë*
 Higuito (Ficus)=*ic'anë*

Jobo=*mantári*
Lacre=*mankuínë*
Laurel (Laurus L.)=*takróru*
Lengua de vaca=*kánë*
Manzanillo (venenoso)=*geiráka*
Macana (negra)=*ánëkánë*
Macana=*c'ukúma*
Magüey (agave americana)=*béc'i*
Palmera de tierra fría=*síri*
Palmera de tierra caliente=*ma-
kénke*
Palo negro=*kuguínë*
Rampacho=*garónë*
Roble (Quercus insignis)=*vakú-
më*
Sen (cassia cathartica)=*ikanú-
sizakankúku*

Vira vira=*gúnë*
Yarumo (Cecropia peltata)=*akó-
në*
**Zarzaparrilla (Smilax officina-
lis)**=*kotibirósi*
kátë
Ahuyama=*amë*
Arracacha=*kác'ë*
Arveja=*paróka*
Batata=*míi*
Calabaza=*ámë*
Frijoles=*íc'ë*
Frijoles cuarentanos=*tríyu*
Guamo=*amónë*
Guáimaro=*gainë*
Guayabita=*urúnwë*
Guayabo=*gainë*

Arboles frutales y plantas comestibles

Abichuela=*ic'ëgáma*
(Persea gratissima) Aguacate=
Guineo=*kía*
Maíz=*inë*
Malanga=*múndi*
Maní=*káic'ë*
Manzana=*náwë*
Papa (patata)=*turúmë*

Pepinillo=*c'uku*
Pepinillo espinoso=*dëréme*
Perico=*tenë*
Picapica=*víru*
Plátano=*akía*
Yuca=*irókuë*
Zarzamora=*kótibósi*

FRASES

Como las frases son el complemento indispensable de los vocabularios para mostrar el aspecto gramatical de un idioma cualquiera, se ponen a continuación algunas frases de uso frecuente. Todas son muy sencillas; pero en la variedad de las mismas, pueden estudiarse las distintas partes de la oración gramatical, con sus respectivos accidentes o variaciones (singular, plural, masculino, femenino, neutro; casos usuales del sustantivo; sufijos; uso de las interrogaciones y de la negación; y estructura de las mismas frases).

AFIJOS CLASIFICATORIOS

Sí=forma alargada. Ej. *Sí*=gusano; *sii*=cordel; *siússan*=reclamará *gasíro*=intestino; *sirtámě*=el cometa; *mavansíro*=sanguijuela.

úru=forma redonda. Ej. *kókuru*=bola; *sakókuru*=cabezón; *gunakókuru*=el puño; *katturósa*=el talón del pie.

wě=forma cóncava. Ej. *yiriváwě*=axila; *irěráwě*=abismo profundo; *kankáwě*=asiento de madera de forma cóncava.

kána=forma convexa. Ej. *túkana*=la frente; *kuíkana*=el hombro; *úměkana*=la mejilla; *túnkana*=los labios.

ko=forma puntiaguda. Ej. *kóti*=espina; *koríganě*=lengua; *kómě*=uña; *úko*=tábano.

ría=cosa líquida. Ej. *azría*=el caldo; *mavaría*=lágrima.

PALABRAS ONOMATOPEYICAS

tan=gota; *tantánan*=gotear; *úxu*=la tos; *uxu rúxu*=la tos repetida; *p'ěh*=amargo; *t'ěh*=agrio; *kěh*=frío; *k'hěramě*=fiebre; *mán*=ligero; *máně máně*=muy ligero; *bún*=abeja.

MANUAL DE CONVERSACION

PALABRAS Y FRASES DE USO FRECUENTE

Indio o india=*íkhě*

¿Cómo estás?=*ázi mezáno?*

¿Cómo te sientes?=*ázi mezáre?*

Bien=*du*

Gracias=*vávava*

Adiós, me voy=*an zóyóuvin*

Mañana=*síge*

Hoy=*iva*

Pasado mañana=*móuge*

Hasta mañana=*sígékin*

Hasta pasado mañana=*mougékin*.

Hasta el año entrante=*ígwi kagirékin*

¿Quién es aquel indio?=*yákari íkhě ína no?*

Es mi hermano=*na guía ní*

Es mi papá=*na kákhě ní*

No entendido=*nóku náruin*

No veo=*c'u náruin*

¿Cómo te llamas?=*ma ázi nazakinúkue?*

Me llamo José=*José zakinúkuin*

Se llama Antonio=*Antúniu zakinúga ní*

¿Quién es tu madre?=*ma zákuri ině no?*

¿Tiene hijos?=*gamasině ei mikanáno?*

¿Tu marido cómo se llama?=*ími c'eiruári ázi zakinúko?*

¿Es viejo?=*íac'ana no?*

¿Es joven él?=*íkuíma no?*

¿Es joven ella?=*ígáisina no?*

Me alegre mucho de verle=*mi c'u véri zéizei na záni*

Entre=*c'ónou*

Síntese=ásóú
Pírese=núgueú
Arrodílese=c'ouú
Acuéstese=agákóú
Cábrase=gúma ampóú
¿Quién es?=*ǰínari no?*
Estoy enfermo=*na amac'i nazáni*
Estoy bien=*du nazáni*
Me alegro=*zéizei nazáni*
¿Hace frío?=*ǰk'ë záno?*
¿Tienes frío?=*ǰk'ë meteno?*
Tengo calor=*vívi nazáni*
¿Eres casado?=*kasáu nanánkue*
Es mi amigo=*na j'únakana ní*
Me gusta mucho=*aván na j'uní*
¿Cómo se dice esto?=*éma ázi zakínúko?*
Eso se dice la mano=*éma gúna zakínúga ní*
Como quieras=*ma mezanán guaní*
Cuando quieras = *ma mezanán guaní*
Cuando quieras=*ma mezaníge*
No importa=*ári néki*
Eso no me importa=*ázi guákako*
Así es=*éimeí ní*
Creo que sí=*eiméi nána ac'uvín*
Bien hecho=*du ní*
Mal hecho=*ná ní*
Nada más=*akínzan*
¿Qué más?=*ǰínari éigui?*

Estoy ocupado=*na kazánan núkuín*
Con los brazos abiertos=*direré*
No=*néki*
¿Y esto?=*ǰíva emá?*
Tampoco=*naj'unu ní*
Quiero algo=*íniki naj'úni*
Tengo hambre=*mári nazáni*
Tengo sed=*ye naj'úni*
Tengo sueño=*káman nakanágin*
Tengo frío=*k'ë naténi*
¿Tienes hambre?=*ǰmári mezáno?*
¿Tienes sed?=*ǰye meyúno?*
¿Tienes sueño?=*ǰkaman mikanáko?*
Tienes frío=*k'ë me téno*
¿Estás bravo?=*ǰj'ue me zano?*
Estoy contento=*zéizei na záni*
Estoy triste=*c'avi riváruín*
¿Estás cansado?=*mi kutána me záno?*
¿Cuánto vale eso?=*éimari bindi azáno?*
Véndame una oveja=*igui veja nakangéikou*
Véndame dos gallinas = *móuga géina nakangéikou*
Tráeme el café=*cáfe náku nakóú*
Va a llover=*yewë vánan guaní*
Está lloviendo=*yewë vánan núgin*
Cesó de llover=*yéwë vátu ní*

PALABRAS Y FRASES DE USO FRECUENTE REFERENTES AL TIEMPO

¿Qué hora es?=*ǰbin záno?*
¿Es de madrugada? = *ǰmarógui záno?*
¿Es la media noche?=*ǰzéiku zání?*
¿Es medio día?=*ǰj'úku zání?*
¿Ya salió el sol?=*ǰj'uí ac'onavín?*

¿Ya se ocultó el sol?=*ǰj'uí anka mác'a ávín?*
¿Es tarde?=*ǰsínkë záno?*
No es tarde=*sínkë néki zání*
Mañana por la tarde=*síge sínkë*

Quiero ir mañana=*síge zóin naj'-
úni*

Lunes=*rúniva*

Martes=*mártiva*

Miércoles=*miérkone*

Jueves=*xueve*

Viernes=*viéne*

Sábado=*sáuruba*

Domingo=*dumínguba*

Día=*j'úa*

Semana=*semánë*

Mes (luna)=*tíma*

Año=*kági*

¿Qué día es hoy?=*ivári ina j'úa
záno?*

Es lunes=*rúniva zání*

Es sábado=*sáuruba zání*

Venga el jueves=*xuéve nániga*

Venga el martes=*mártiva nániga*

Venga el domingo temprano=*du-
mínguba marógui nániga*

Llegó el sábado=*sáuruba kínku
máyan*

Vendrá el miércoles = *miércone
nakán guaní*

Lo vi ayer=*say c'úkuin*

Me dijo que vendría mañana=
síge nakángua nakéyan

Dentro de un mes=*iva pári igui
timáse*

Dentro de ocho días=*iva pári abé-
ba j'uíáse*

El año entrante=*ígui kagíse*

La semana entrante=*ígui sema-
náse*

Hace cuatro días=*makeiva júa
zánigin*

Hace un mes=*ígui tíma zánigin*

Te espero mañana=*síge minwá-
kanan guaní*

Te espero el domingo=*dúmingu-
ba minwákanan guaní*

Estamos en verano=*tikíva zání*

Estamos en invierno=*yévan zání*

Anoche hizo mucho frío = *seya
aván k'ë zárin*

FRASES DE USO FRECUENTE, REFERENTES A LUGAR

Mira allá=*j'ikë wákou*

¿Dónde está?=*¿békë no?*

Aquí está=*émi ní*

No está=*c'uzání*

Sí está (referente a cosas)=*éi ní*

Sí está (referente a personas)=
éi núgin

No lo he visto=*c'u nánkuin*

Mira bien=*du wákka*

Ya he mirado=*wakkóuvin*

¿Quién está ahí?=*ínari eimába
no?*

Acaba de llegar=*iva nakávin*

Está lejos todavía (un lugar)=
éiki peikë záno

Está lejos todavía (una persona)
=*¿éiki peikë no?*

Está cerca=*mac'éi zání*

Está lejos=*peikë zání*

Llegaremos de noche=*séya kín-
kuma kuaní*

Llegó en la mañanita = *mínsin
kinkumáyan*

VOCABULARIO DEL IDIOMA ARHUACO

— A —

- Abajo, *avarékë*
 Abandonado, *j'ukumána*
 Abanico, *geivánë*
 abdomen, *zúnkanë*
 Abeja, *bün*
 Abejorro, *méiku*
 Abierto, *kumassínna*
 Abismo, *iraráwüë*
 Ablandar, *yuirí-ávan*
 Abonar, *záyan ássan*
 Abono, *záyan*
 Abortar (animales), *vitéssan*
 Abortar (personas), *ikanúsi-se-ga.*
 Aborrecer (personas), *c'uemekú-ssan*
 Aborrecer (las cosas), *kuamekú-ssan*
 Abrazar, *arkamássan*
 Abrazo, *arkáma*
 Abrir, *kumaséssan*
 Absolver, *guamakréssan*
 Absorber, *addíssan*
 Abuelo, *Arumákë*
 Abuela, *tákë*
 Abuelos, *zurumákj'ina*
 Aburrirse, *kuaasaníkan*
 Acá, *émi*
 Acabar, *kác'uan*
 Acaso, *einanándi*
 Acariciar, *dukáyan*
 Acción, *nína*
 Acedia, *mintéssan*
 Aceptar, *kuáyán*
 Acercarse, *anákan*
 Acertar, *nánan*
 Acido, *t'ëh*
 Aclimatarse, *kagámagúkan*
 Acomodar, *duregávan*
 Acompañar, *kác'uan*
 Aconsejar, *dukáyan*
 Acordarse, *migánc'uan*
 Acorralar, *kuráse-kapássan*
 Acostarse, *apássan*
 Acostarse boca arriba, *agákan*
 Acostarse boca abajo, *úru-apá-ssan*
 Acostumbrar, *durekússan*
 Achicar, *ávë-kakússan*
 Adelantado, *sakumána*
 Adelantar, *sanoguénan*
 Además (ésto), *(émi) paríri*
 Admitir, *kuaguákan*
 Adormecer, *kamássan*
 Adorno, *agékuaya*
 Adular, *vassáyan*
 Advertir, *káyan*
 Afeitar, *revéissan*
 Afilado, *aberínna*
 Afilar, *Abéc'an*
 Aflojar, *zoroávan*
 Afrecho, *apiréc'u*
 Afrontar, *kanoguénan*
 Afuera, *okákë*
 Agachar, *oruníkan*
 Agacharse, *ankapánei*
 Agolpar, *anníkuman*

Agolparse, *anníkumei*
Agravarse, *inguman einíkan*
Agrietarse, *dankénan*
Agrio, *t'èh si*
Agua, *ye*
Aguantar, *amékan*
Aguardar, *ivákan*
Aguja, *akúsa*
Agujero, *apópu*
Ahí, *yámi*
Ahogarse, *j'inakavic'an*
Ahora, *iva*
Ahorcar, *siankabrássan*
Ahorcarse, *siankabrásei*
Ahorrar, *anzassan*
Ahumado, *zac'a ibunana*
Ahumar, *zac'a ibussan*
Aire, *anníkana*
Ajo, *áxu*
Ala, *kuíi*
Alacrán, *zéiku*
Alarmar, *igássan*
Alcanzar, *ikínkuman*
Alegrar, *akússan*
Alegrar, *zéizei akússan*
Alegre, *zéizei*
Alerta, *sékanë*
Algo, *iniki*
Algodón, *únkë*
Algodonero, *kán únkë*
Alguien, *bemáki*
Alguno, *bemáki*
Aliento, *anánkana*
Aliviar, *kakússan*
Aliviarse, *diván akússan*
Alma, *ánugue*
Alocado, *róku azána*
Alquilar, *retanigávan*
Alrededor, *agáka*
Alto, *várin*
Allá, *eimék*
Amanecer, *búnsinánan*

Amansar, *mansuávan*
Amar, *diguzánan*
Amar, *miguzánan*
Amargo, *p'èh*
Amarillo, *C'ámi*
Amarrar, *āyan*
Ambos, *ibba*
Amenazar, *ivakan*
Amenazar, *kabákan*
Amo, *apáwë*
Ampolla, *poró*
Anca, *xánka*
Ancho, *vágë*
Andar, *náyan*
Angel, *ánxer*
Animal, *ananúga*
Aniversario, *kágikic'ónaya*
Anoche, *sáiséya*
Antebrazo, *gúnë mánkanë*
Antepasados, *tána*
Antes, *sanúsi*
Año, *kági*
Apagas, *guákan*
Apartarse, *ac'einákuman*
Aparte, *aikana*
Apellido, *atéké*
Apenas, *ivakéivë*
Apetito, *mári*
Apodo, *eikayákc'ë*
Apoyar, *kanoguénan*
Apoyo, *kánogue*
Apoyar, *kumánsan*
Aprender, *rivian*
Apretado, *káa*
Apretar, *káa ávan*
Aprisa, *mán*
Aquí, *émi*
Araña, *mánkue*
Arbol, *kan*
Arder, *púnan*
Ardilla, *kuigumáka*
Arco, *kúmei*

Arco iris, *kuméitë*
Arena, *úzu*
Armadillo, *yukurúmë*
Arrancar, *avéc'an*
Arrastrar, *rínnavarássan*
Arrepentirse, *rínnavarássan*
Arriba, *várin*
Arrodillarse, *bíukanac'óssan*
Arroyo, *yezagámë*
Asado, *punána*
Asar, *suán*
Asua, *zii*
Así, *émiguán*
Asiento, *kankáwë*
Asno, *búru*
Asomarse, *kawákan*
Asustado, *agakumána*
Atar, *áyan*
Atender, *nókuan*
Atésar, *varássan*

Atizar, *retássan*
Atrás, *amaréna*
Atravesar, *azagíc'an*
Atravesar (una cosa), *azagíssan*
Atreverse, *euvéri*
Atrevido, *tuiré*
Atrevido (malo), *duarú néika*
Aún, *éiki*
Aunque, *éineavánki*
Avanzar, *ac'anárigan*
Ave, *sisto*
Avisar, *avian*
Avispa, *bán*
Avispero, *bunzurákë*
Axila, *yirváwë*
Ay, *áidu*
Ayer, *say*
Ayudar, *igunámassan*
Azotar, *asássan*
Azul, *c'akirúru*

— B —

Baba, *kakxria*
Bagazo, *bagásu*
Bailar, *kuénnan*
Bajar, *kac'anan*
Bajo (está), *kase (zaní)*
Bambú, *c'ókanë*
Banco, *kankáwë*
Bandada, *remási*
Bañarse, *óuman*
Barbón, *úntëzóru*
Barbón, *úntë búna*
Barrer, *apínssan*
Barriga, *zúnkanë*
Barro, *tíkan*
Basta, *dú ní*
Bastón, *kankuanë*
Bastonazo, *kankuanáse*
Basura, *izobúru*
Batata, *mii*

Batatilla, *juaviksía*
Bautizar, *jukássan*
Beber, *ágan*
Becerro, *ternéru*
Bejuco, *kansía*
Bellaco, *duarú néika*
Besar, *addíssan*
Beso, *áddi*
Biche, *agámë*
Bien, *du*
Bigote, *únt*
Bisabuelo, *tij'ómë*
Bisabuela, *túkuí*
Bizco, *úmëduíduí*
Blando, *j'uiri*
Blanco, *búnsi*
Bobo, *nárukanë*
Boca, *kákxka*
Boca (del estómago), *bíca*

Bojote, *abúru*
Bola, *kókuru*
Bonito, *dukába*
Borde, *agákan*
Bordón, *kankuánë*
Borrasca, *búnikan*
Borrachera, *véiruazána*
Borrar, *atíssan*
Bostezar, *kakxkaavássan*
Botar, *vitéssan*
Bóveda, *nún*
Bramar, *akánan*
Brasa, *géiskanë*
Brillante, *kakisáya*

Brillar, *kakíssan*
Brincar, *dekíc'an*
Brinco, *dekíc'a*
Bronce, *j'uí*
Brusco (sustantivo), *kandíru*
Buche, *búc'i*
Bueno, *du*
Búho, *búnku*
Buitre, *guitri*
Bulto, *íniki*
Burlarse, *ziíssan*
Burra, *búruamía*
Burro, *búru*
Buscar, *tákan*

— C —

Caballete, *sanaagékueya*
Caballito del diablo, *ayugúngu*
Cabello, *ságanë*
Caber, *kavánan*
Cabeza, *sakúku*
Cabezada, *saáse*
Cabezón, *sakókuru*
Cabra, *c'ivakóku*
Cabuya, *sí*
Cacahuete, *kaícha*
Cachorro, *zivívi*
Cada uno, *inguéti inguéti*
Cadera, *gákana*
Caimán, *kaimánë*
Calabaza, *ámmë*
Calabazo, *so*
Calambre, *kokokumánu*
Caldo, *azería*
Calavera, *vic'ánazasáka*
Calentar, *viviávan*
Calentura, *k'hërámë*
Caliente, *vívi*
Calor, *vívi*
Calvo, *satikíriri*
Calzón, *karsónë*

Callar, *teníkan*
Callado (está), *të (ní)*
Cambiar, *antássan*
Camino, *inguanë*
Cana, *sabósi*
Cáncer, *zókukë*
Candela, *géi*
Cangrejo, *úti*
Canilla, *kanasirigáka*
Canoso, *sábósi*
Cansado, *agutána*
Cansarse, *agutáneí*
Cantar, *zamáyan*
Cara, *úmëkána*
Caracol, *urúmë*
Carcoma, *yúkui*
Caracol marino, *yósa*
Careta, *úmëkávë*
Caro (está), *aván (azána)*
Carpintero (pájaro), *bín*
Carrillo, *buc'i*
Carrizo, *c'aru*
Casa, *urákë*
Casado, *yuaíbúna*
Casar, *kasaníkan*

Casarse, *yuáigában*
Cascabel (serpiente), *makúku*
Castigar, *katígumásson*
Castigo, *katígu*
Cataneja, *kakh'ungui*
Ceder, *kuáyan*
Cedro, *urukuánë*
Ceniza, *búnzaga*
Cepa, *kankósan*
Cera (del oído), *kúkuézaga*
Cerdo, *c'ínu*
Cernícalo, *tríkë*
Ciempiés, *meinákë*
Cigarra, *bíu*
Cima, *guirkana tekákë*
Cinco, *aseva*
Clara (del huevo), *vébu búnsi*
Coca, *háyu*
Colibrí, *bisiyúngue*
Comedor, *azayékë*
Comején, *seinamáku*

Cóndor, *námbo*
Concubina, *j'unë*
Concubinato, *j'undriganë*
Conformarse, *dunikaníkan*
Contagioso, *mikazóikua*
Cordial, *guzána*
Cortés, *c'ou*
Corazón, *yuávikë*
Crecer, *inayan*
Criado, *kamëkanága*
Cresta, *sómë*
Corto, *këkó*
Costado, *kiási*
Cuarta (palmo), *ikóte*
Cuarto, a, *makéimuru*
Cuello, *gánëkát*
Cuidar, *dú'uan*
Culebra, *guiomë*
Cuñado, *némë*
Cuñada, *súgue*
Cuñar, *iyússan*

— CH —

Chancear, *gaméixuman*
Chamuscar, *ássuan*
Chinche, *s'ëvinamë*
Chiripa, *akínkac'a*
Chismoso, *aséisáya*

Chispa, *géis'kana*
Chocar, *rec'anán*
Choclo, *c'úru*
Chorro, *kavanéya*
Chupar, *addíssan*

— D —

Dado (part. pasivo), *vekumána*
Danzar, *kuennan*
Dañado (está), *juéjué (ní)*
Dañarse, *juéjuéníkan*
Dar, *véssan*
De (prep.), *zéi*
Debajo, *avarékë*
Deber, *béssan*
Débil, *nárukanë*
Décimo, *ugámuru*

Décimo octavo, *úga abebámuru*
Décimo cuarto, *úga makéimuru*
Décimo tercio, *úga máimuru*
Decir, *yan*
Declarar, *táyán*
Declive, *káac'ósa*
Dedo, *gúnëzáva*
Descender, *káac'anán*
De fuera, *okárigán*
Degollar, *ganaibéissan*

Dejar, <i>c'ússan</i>	Desde, <i>pári</i>
Delante (de una persona), <i>min-ságuí</i>	Desear, <i>mivían</i>
Delante (de una cosa), <i>sanúsi</i>	Deseo (yo), (<i>na</i>) <i>vían</i>
Delgado, <i>zúna</i>	Desenterrar, <i>ikuíssan</i>
Delirar, <i>aseiseinígan</i>	Desenterrar, <i>kaikuíssan</i>
Demandar, <i>guneigákan</i>	Desesperarse, <i>kuamezaníkan</i>
Demasiado, <i>ingumángui</i>	Desierto, <i>ikánaavakë</i>
Demonio, <i>ikanúsi</i>	Deshacer, <i>antíkan</i>
Demorar (muchos días), <i>juíasá-kussan</i>	Desmayarse, <i>yuraazaníkan</i>
Demorar (poco), <i>birinsákussan</i>	Desmontarse, <i>kac'ánan</i>
Dengue, <i>nárukanë</i>	Desnudo, <i>tikiríri</i>
Dentera, <i>kakxkadínkana</i>	Desobedecer, <i>nókunánan</i>
Dentro, <i>usikë</i>	Desobediente, <i>nókunéika</i>
Dentro, <i>andékë</i>	Desorden, <i>reminkumána</i>
Denunciar, <i>gunaigákan</i>	Despacio, <i>inguéti inguéti</i>
Derecha, <i>dúrikan</i>	Despedir, <i>andinazíssan</i>
Derecho (recto), <i>tá</i>	Despeñar, <i>sorónan</i>
Derramar, <i>dóssan</i>	Despertar, <i>këazánan</i>
Derribar, <i>vassan</i>	Despechar, <i>apóssan</i>
Desabrido, <i>c'ëkc'ë</i>	Despierto (está), <i>c'iká (assáni)</i>
Desagradecido, <i>duaj'únéika</i>	Desposado, <i>yuáibúnë</i>
Desamparar, <i>vitessan</i>	Despreciar, <i>anókuan</i>
Desamparar, <i>c'usan</i>	Desterrar, <i>ic'áyan</i>
Desangrar, <i>j'uágássan</i>	Después, <i>avikc'ë</i>
Desangrar, <i>j'uá ac'unnan</i>	Destripar, <i>gasiroac'únnan</i>
Desaparecer, <i>c'usanánan</i>	Destrozar, <i>garássan</i>
Desatar, <i>atíkan</i>	Detener, <i>kumíssan</i>
Descansar, <i>ankaméc'an</i>	Detrás (de uno), <i>atékin</i>
Descargar, <i>katíkan</i>	Detrás de (la casa), <i>kaktárikan</i>
Descendiente, <i>tánaarukángua</i>	Deuda, <i>yú ni</i>
Descompuesto (podrido), <i>anyerínna</i>	Devolver, <i>rec'ónan</i>
Desconfiar, <i>avánan</i>	Día, <i>j'uí</i>
Desconocido (stá), <i>yuakumu (néika)</i>	Diente, <i>kákh</i>
Descosido, <i>anterína</i>	Diez, <i>úga</i>
Descubierto (encontrado), <i>keisánna</i>	Diferente, <i>riván</i>
Descubrir (con cuidado), <i>këavánan</i>	Difícil, <i>auméku</i>
Descubrir (encontrar), <i>kéikussan</i>	Dinero, <i>j'uí</i>
	Dios (Padre), <i>kakhë Aruavíku</i>
	Dios (Hijo), <i>Aruavíku</i>
	Dios (Espíritu), <i>Seukúkui</i>
	Discurrir, <i>arúnnan</i>
	Disentería, <i>gazíti</i>

Disimular, *azanékuan*
 Dislocarse, *anguizónan*
 Disparar, *c'áyan*
 Disputar, *redásson*
 Distraerse, *tanakumánan*
 Divisar, *peikewákan*
 Doblar, *rec'uátísson*
 Doler (sentimiento), *remác'an*
 Dolor (de enfermedad), *amác'an*

Dolor, *amác'i*
 ¿Dónde?, *békë*
 Dormido, *kamána*
 Dormir, *káman*
 Dueño, *apávüë*
 Dulce (está), *mán (assana)*
 Durar, *améc'an*
 Duro (está), *ric' (a ní)*

— E —

Eco, *atikuánsa*
 Echar, *vitéssan*
 Edad, *izána*
 Educar, *dúavian*
 El, *yáma*
 Elegante, *kuguázi*
 Elevar, *varússan*
 Ella, *yáma*
 Embarazada (está), *më (na)*
 Embestir, *miguákan*
 Empajar, *uc'akáyan*
 Empatar, *ampásson*
 Empedrar, *ánëreyússan*
 Empezar, *ampéssan*
 Emplumar, *kuíac'ónan*
 Empujar, *aratuísson*
 Empujón, *arátui*
 En, *se*
 Enamorar, *ríguzan ássan*
 Encargado, *núga*
 Encargar (algo), *gáísson*
 Encargar (de algo), *gunásson*
 Encender, *vísson*
 Encender (en llama), *ipússan*
 Encerrado, *kapána, kagána*
 Encerrar, *kagákan*
 Encía, *kakxgáka*
 Encima, *atitína*
 Encontrar, *ac'ónan*
 Encorvado, *óru*

Encorvado (cosa), *c'únku*
 Encorvado (hacia arriba), *tuiré*
 Encorvado (hacia abajo), *kábe*
 Encuerarse, *anc'ivísson*
 Enfermarse, *memác'an*
 Enfermedad, *vic'am*
 Enfermo, *amac'áya*
 Enfriar, *k'hë ávan*
 Engañar, *karigazáyan*
 Enjambre, *ánga*
 Enjugar, *ansarásson*
 Enredarse, *imókuman*
 Enseñar, *avian*
 Ensuciar, *tuíkakússan*
 Entender, *nókuan*
 Entero, *áyu*
 Entierro, *ka inikuáya*
 Entonces, *eyúye*
 Entonces (despectivo), *eyándi*
 Entrada, *c'onakuaba*
 Entrada, *ac'onayaba*
 Entrar, *c'ónan*
 Entre (prep), *bakána*
 Entregar, *avéssan*
 Envejecerse, *viexuníkan*
 Enturbiar, *tuíakússan*
 Enviar (personas), *kagásson*
 Enviar (cosas), *ugásson*
 Envidiosos, *kári kana*
 Envolver, *amóssan*

Epidemia, *vic'ámě*
 Equivocarse, *rezatikoman*
 Erizo, *kotivímě*
 Escalera, *kaléra*
 Escaparse, *kíc'an*
 Escarabajo, *tíbi*
 Escoba, *iskóbia*
 Escoger, *atákan*
 Esconder, *kíssan*
 Escorpión, *zéiku*
 Escribir, *ássan*
 Escuchar, *nókuan*
 Escupir, *tússan*
 Escurrir, *amóssan*
 Ese, *éma*
 Esforzarse, *kumaréssan*
 Espalda, *úkanárgan*
 Espantado, *igákuma*
 Espantar, *igássan*
 Esperar, *ivákan*
 Espeso, *yán*
 Espigar, *apóssan*
 Espina, *kóti*
 Esposa, *amía*
 Esposo, *c'eirua*
 Espuma, *bóc'uru*
 Esputo, *xuzáně*

Esquina, *gúnzan*
 Estar, *nánan*
 Estar (de pie), *núkan*
 Estar (acostado), *kanúkan*
 Estar (derecho), *tanúkan*
 Estar (echado), *panánan*
 Estar (sentado), *sa nánan*
 Estar (quieto), *tin nánan*
 Estar (moviéndose), *da ménan*
 Este, *éma*
 Este (sust.) *duiabinkaka*
 Estimar, *anókuan*
 Estirar, *varássan*
 Estómago, *zúnkana*
 Estornudar, *asinkirínan*
 Estornudo, *asinkiríni*
 Estrecho (está), *ric' (azánna)*
 Estrella, *virakóku*
 Estrenar, *azánan*
 Estudiar, *papéri yan*
 Eterno, *nanángua*
 Exagerar, *tekéapássan*
 Examinar, *izatákan*
 Excavar, *akuássan*
 Explicar, *aguákan*
 Extraer (del cuerpo), *aséssan*
 Extraer (de tierra), *akuíssan*

— F —

Fácil (está), *aukuéi (néika)*
 Faja, *kúj'ině*
 Falda, *kac'éina*
 Falso, *digasái*
 Faltar, *ac'úkuman*
 Familia, *sinána*
 Fangoso, *tíkan*
 Faringe, *ganěkúnku*
 Fastidiarse, *kuamezánaníkan*
 Feo, *j'uéj'ue*
 Fermentar, *kusánan*
 Fiebre, *k'hérámě*
 Filial, *gamésinarígan*

Filo, *ge*
 Fin, *kac'ónaya*
 Fino, *zúna*
 Firmamento, *kunába*
 Firme (está), *kaóu (ni)*
 Fique, *béc'í*
 Flaco, *déiru*
 Flecha, *tín*
 Flojo, *yúrkaně*
 Flojo (perezoso), *túnto*
 Flojo, *zóro*
 Flor, *tínzi*
 Florecer, *tínzinínan*

Fogón, *gíi*
Fondo, *asarékë*
Franco, *tã*
Fregar, *isarássan*
Freír, *fríníkan*
Frente, *tiúkanë*
Fresco, *c'úru*
Fríjol, *íc'ë*
Frío, *k'hë*

Fruta, *záva*
Fuente (determinada), *ipesayéku*
Fuente (indeterminada), *ipesa-
yába*
Fuera, *okákë*
Fumar, *tabáku ágan*
Fuerte, *améc'aya*
Fuerza, *kúmë*

— G —

Gajo, *kánë*
Gallina, *géina*
Gallinero, *géinazaurák*
Gallo, *gáyu*
Gana, *mívi*
Ganado (sust.), *ananúga*
Gana, *mívi*
Ganado (sust.), *ananúga*
Ganar, *amakánan*
Garganta, *gánë*
Garrote, *kán*
Garza, *j'entúre*
Gastado, *tikumána*
Gastar, *tísan*
Gato, *mísi*
Gavilán, *sisékë*
Gaznate, *guéruquéro*
Gemelo, *sémëri*
Gemelo, *sémë*
Giboso, *c'únku*
Gigante, *várin*
Girar, *aminínan*
Glotón, *záya*
Golondrina, *makinsíru*
Golpe, *avía*

Golpear, *avía*
Golpear, *avíssan*
Gordo, *c'inc'in*
Gota, *tan*
Gotear, *tantánan*
Granizo, *agéitë*
Grano (nacido, espinilla), *átti*
Grano (de un cereal), *kanzáj'ua*
Grasa, *mantékë*
Grave, *vic'ánuya*
Grillo, *títiko*
Gris, *tuíc'akirúru*
Gritar, *akánan*
Grito, *agákana*
Gruoso (está), *c'inc'in*
Guamo, *amónë*
Guardar, *kuávan*
Guardatinaja (animal), *ótiki*
Guayabo, *urúnwë*
Guía, *únaya*
Guía, *agánkuaya*
Guindar, *áyan*
Gusano, *sí*
Gustar, *mékuman*

— H —

Haba, *xábë*
Hablar, *azáyan*

Habichuelas, *ic'ë*
Hacer, *ávan*

Hacia, <i>amánka</i>	Hija última, <i>akóuna</i>
Halar, <i>varásson</i>	Hijo, <i>gamasínë</i>
Hambre, <i>mári</i>	Hilar, <i>síbvúnssan</i>
Harina, <i>impësi</i>	Hilera, <i>kagési</i>
Harina, <i>peikumána</i>	Hilo, <i>unkësia</i>
Hartar, <i>téiakúsan</i>	Hincar, <i>meiyúkuman</i>
Harto, <i>téi</i>	Hincarse, <i>meiyúkumei</i>
Hasta, <i>kín</i>	Hinchazón, <i>ivínána</i>
Hecho, <i>ac'ána</i>	Hipo, <i>ikoséina</i>
Heder, <i>mebúnan</i>	Hombro, <i>kuíse</i>
Helado, <i>k'hë</i>	Hoja, <i>azac'a</i>
Helecho, <i>mómë</i>	Hollín, <i>xíka</i>
Hembra, <i>amía</i>	Hombre, <i>c'éirua</i>
Herida, <i>amac'ána</i>	Hongo, <i>kápo</i>
Herir, <i>remac'ásson</i>	Hondo, <i>tikë</i>
Hermana, <i>záti</i>	Honrar, <i>anókuan</i>
Hermana menor, <i>búti</i>	Hormiga, <i>is'ë</i>
Hermana última, <i>butiyóote</i>	Hormiga (comestible), <i>yínë</i>
Hermano, <i>guía</i>	Hormiga (cabezona), <i>yinzakuáru</i>
Hermano menor, <i>júga</i>	Hoy, <i>íva</i>
Hermano último, <i>jugayóote</i>	Hueco, <i>ápo</i>
Hermanos, <i>ankuákora</i>	Huella, <i>ankánna</i>
Hermoso (es), <i>du (kaba)</i>	Huérfano, <i>nási</i>
Hermoso, <i>seivámë</i>	Huerta, <i>vértë</i>
Hervir, <i>botéssan</i>	Hueso, <i>vésu</i>
Hielo, <i>ankac'ána</i>	Huevo, <i>vébu</i>
Hierba, <i>kana</i>	Humo, <i>zác'a</i>
Hierro, <i>j'uí</i>	Hundirse, <i>zurénan</i>
Hija, <i>búgamë</i>	Huso, <i>kúrkan</i>

— I —

Idioma, <i>azayáma</i>	Inclinarse, <i>oruníkan</i>
Idiota, <i>nárukanë</i>	Inconstante, <i>kuazániga</i>
Iglesia, <i>ingresiákë</i>	India, <i>ikhë amía</i>
Igual, <i>díkin</i>	Indio, <i>ikhë c'éirua</i>
Impedir, <i>revec'an</i>	Ingle, <i>j'ukuë</i>
Importa (no), <i>aziguákkó</i>	Inmediatamente, <i>iváguí</i>
Impresión, <i>igákoma</i>	Inocente, <i>séimake</i>
Incendiar, <i>kapússan</i>	Inquieto, <i>tínna néika</i>
Inclinado, <i>saránë</i>	Insípido, <i>azanéika</i>
Inclinado (hacia abajo), <i>orunísi</i>	Insultar, <i>j'uej'uekáyan</i>

Intención, *einikuéri*
Interior, *usikë*
Intestino, *gasíro*
Íntimo, *nívizán*
Inventar, *retákan*
Invierno, *yávan*

Invierno, *mányë*
Invitar, *gunássan*
Ir, *zóyan*
Iris (arco), *kuméitë*
Izquierda, *gánsin*

— J —

Jabalí, *kankanac'ínu*
Jabón, *xabónë*
Jalar, *varássan*
Jamás, *ákua*
Jornada, *kavikë*
Joroba, *ganëkavána*
Jorobado, *c'unku*
Joven (el), *kuíma*

Joven (la), *gáisina*
Jugar, *niníkan*
Jugar, *anzátisan*
Juguetón, *tínku*
Junco, *vínku*
Juntar, *anníssan*
Junto, *ibba*
Juzgar, *varúnnan*

— L —

Labio, *túnkana*
Lacio, *yān*
Lado, *ic'ána*
Lado (de una cosa), *c'éina*
Ladrar, *dánan*
Ladrón, *zágaya*
Ladrón, *c'ukui*
Lagartija, *yuitintë*
Lagartija, *tantrávu*
Lagartija, *uzaméiru*
Lagarto, *matërë*
Laguna, *yíwuë*
Lágrima, *mavaría*
Lamer, *akóssan*
Lana, *véxa*
Langosta, *sékanë*
Lanudo, *untëbúku*
Largo, *gárin*
Lavar, *ac'úkuan*
Le, *a*
Leal, *kinkinángua*
Leche, *tu*

Lechuza, *bóunamë*
Leer, *yan*
Lejos, *peikë*
Lengua, *koríganë*
Lento, *yuā*
Leña, *kan*
León, *guiaj'ína*
Levantar, *arússan*
Levantar (cosas pesadas), *mësé-
ssan*
Levantarse, *amaséssan*
Libélula, *ayugungu*
Libra, *riári*
Ligero, *mánë*
Limpiar, *issarássan*
Limpio, *búnsi*
Línea, *ágë*
Liso, *yān*
Listo (está), *ká (assanna)*
Loco, *róku*
Lodo, *tíkan*
Lombriz, *mavansíro*

Lomo, *goj'irigáka*
Loro, *kuirómë*
Luego, *avíkc'ë*
Luciérnaga, *tínc'ume*

Luna, *tíma*
Lunes, *rúniva*
Luz, *géi*

— LL —

Llaga, *soukuë*
Llaga, *soukuë*
Llama, *geizaterígana*
Llamar, *kakhkánan*
Llamarse, *kakhánei*
Me llamo (José), *sakinúga (José)*
Llano, *prin*
Llanten, *ziténë*
Llave, *yávi*

Llegar, *kínkuman*
Llenar, *koávan*
Lleno (está), *ko (na)*
Llevar, *uzóyan*
Llorar, *mávan*
Llover, *yevuëvánan*
Lloviznar, *yevuëpóre*
Lluvia, *yevuë*

— M —

Macana, *ánëkaná*
Machete, *masíte*
Macho, *c'éirua*
Madera, *kan*
Madre, *záku*
Madriguera, *kapóti*
Maduro, *kunána*
Maguey, *bec'i*
Maíz, *inë*
Mal, *dunánu*
Maldecir, *duyunánan*
Malo (persona), *dunánu*
Malo, (cosa), *dukánu*
Mamar, *túágan*
Manantial, *yeipéseyan*
Manar, *ipésan*
Manco, *resínna*
Manco, *asési*
Mancorna, *rec'únkua*
Mancha, *tuí*
Mandar, *gásson*
Mango (fruta), *mángu*
Mango (de cosa), *kánan*
Maní, *kaíc'a*

Mano, *gúnë*
Manta, *mákë*
Manzana, *nawë*
Manzanilla, *manzanía*
Manzanillo, *geiráka*
Mañana (sust.), *marógui*
Mañana (adv.), *síge*
Mar, *makuríva*
Marcar, *ipásson*
Marcar, *kac'ósson*
Marearse, *minanáyan*
Mareo, *mananái*
Marcharse, *zóyan*
Marchitarse, *dudruníkan*
Marchito (está), *dudru (ní)*
Marido, *c'éirua*
Mariposa, *kuíntaro*
Mas (adv.), *íngunan*
Máscara, *úmëkavu*
Matar, *guákan*
Materno, *zákurígan*
Matrimonio, *j'uáigaba*
Mayor (es), *ínguman (azána)*
Mear, *útiinbússon*

Media noche, *séiku*
 Medir, *ivákan*
 Médula, *atútkana*
 Mejilla, *úmëkänë*
 Mellizo, *sémë*
 Menear, *aminssan*
 Menor, *ávë*
 Mentira, *rigásaia*
 Merecer, *amakánan*
 Mes, luna, *tíma*
 Meter, *kamac'ásson*
 Metido, *kamac'ána*
 Mezclar, *remínssan*
 Miedo, *c'ouc'ou*
 Miel, *miéri*
 Mientras, *kín*
 Mío, *nánzei*
 Mía, *nánzei*
 Mirar, *wákan*
 Mirlo, *yosókui*
 Mismo, *kíngui*
 Mitad, *bakána*
 Moco, *xómë*
 Mochila, *tútu*
 Mochuelo, *tíbi*
 Mojado, *atínna*
 Mojar, *atéssan*
 Mojarse (sin querer), *aténan*
 Mojar (queriendo), *retéssan*
 Moler caña, *mëssan*

Moler granos, *peíssan*
 Molestar, *oukávan*
 Mondongo, *zúnkanë*
 Montaña (cerro), *guírkanë*
 Montaña (selva), *kánkuanë*
 Montar, *iásson*
 Monte (selva), *kánkuanë*
 Montón, *ánnikumána*
 Mora, *kóti*
 Morado, *moráu*
 Moral (planta), *kankóti*
 Morder, *kakhússan*
 Morir, *vic'an*
 Mosca, *wác'iki*
 Mosquito, *c'un*
 Mostrar, *avian*
 Mover, *damásson*
 Muchacho, *gamasínë*
 Mucho, *áván*
 Mudar, *antásson*
 Mudo (está), *asái (néika)*
 Muerte, *vic'ána*
 Muerto, *vic'ána*
 Mujer, *amía*
 Mundo, *kagámë*
 Muñeca, *gúna*
 Murciélagó, *yúgu*
 Murmurar, *kizakiazáyan*
 Muslo, *gungákë*
 Muy, *aván, kínki*

— N —

Nacer (las personas), *kuákuman*
 Nacer (las plantas), *bónan*
 Nada, *néki*
 Nadar, *punténan*
 Nadie, *ínguínéki*
 Nadie, *bémanéki*
 Nariz, *misúnna*
 Náusea, *xuérixuéri*
 Necesitar, *mikaj'únan*

Negro, *túi*
 Nene, *zizi*
 Nervio, *búnësinë*
 Nevado, *guírkanë*
 Nido, *turizánurák*
 Niebla, *mánye*
 Nieto, *c'úka*
 Nieve, *yan*
 Nigua, *mássi*

Pagar, <i>zasánan</i>	Pava, <i>untúre</i>
Paja, <i>uc'a</i>	Pecado, <i>wákë</i>
Pajarito, <i>sisío</i>	Pecar, <i>uzatákan</i>
Pájaro, <i>túri</i>	Pecho (hombre), <i>pecú</i>
Palabra, <i>gakanámë</i>	Pecho (de mujer), <i>tu</i>
Paladar, <i>kakhpópu</i>	Pedazo, <i>ingë</i>
Pálido, <i>c'ámi</i>	Pedir, <i>síssan</i>
Palma, <i>tórku</i>	Pedrada, <i>anëasási</i>
Palmera, <i>tórku</i>	Pegar, <i>pëssan</i>
Palmo, <i>ikóte</i>	Pelado, <i>tikiriri</i>
Palo, <i>kan</i>	Pelar (tubérculos), <i>iyánssan</i>
Paloma, <i>yukáru</i>	Pelar (otras cosas), <i>itarássan</i>
Panal, <i>ánga</i>	Pelear (con otro), <i>zapánan</i>
Pantano, <i>tíkan</i>	Pelear (por algo), <i>uzapánan</i>
Pantorrilla, <i>kanayúnyu</i>	Pelo, <i>ságanë</i>
Papa, <i>turumë</i>	Peludo, <i>úntëzóru</i>
Papá (de varones), <i>kákhë</i>	Pena, <i>éiwë</i>
Papá (de niñas), <i>c'éic'i</i>	Pensar, <i>arúnnan</i>
Papel, <i>papéri</i>	Pensar (de alguien), <i>varúnnan</i>
Par, <i>ankác'ua</i>	Peor, <i>ingumángui</i>
Amarrado, <i>rec'únkua</i>	Pepa, <i>ávë</i>
Para, <i>zei</i> (sufijo)	Pequeño (es), <i>ingë (kaba)</i>
Pararse, <i>nunguénan</i>	Perder, <i>izátissan</i>
Parecerse, <i>mezánan</i>	Perdón, <i>guámë</i>
Pared, <i>kanísi</i>	Perdonar, <i>guámëkeréssan</i>
Pareja, <i>ankác'ua</i>	Perezoso, <i>yúrkanë</i>
Pariante, <i>ywarekumáya</i>	Perico, <i>tënë</i>
Parir, <i>pëssan</i>	Permanecer, <i>nánan</i>
Párpado, <i>úmëzomë</i>	Permitir, <i>guássan</i>
Parte, <i>ingëkába</i>	Pero, <i>abéki</i>
Partir, <i>revéc'an</i>	Perro, <i>péri</i>
Partir, <i>revassan</i>	Pesado (es), <i>më (azána)</i>
Pasear, <i>ankanáyán, nayan</i>	Pesar, <i>wákan</i>
Pasar, <i>kazagíc'an</i>	Pescado, <i>wákë</i>
Paso, <i>tikté</i>	Pescuezo, <i>ganëkattë</i>
Pastor, <i>c'uáya</i>	Pésimo, <i>ingumángui kínki</i>
Pata, <i>kattë</i>	Pestaña, <i>umëténganë</i>
Patata, <i>turumë</i>	Pez, <i>vákë</i>
Patear, <i>káttëasassan</i>	Pezón, <i>úmë</i>
Paterno, <i>kakhërígan</i>	Pezuña, <i>kómë</i>
Patizambo, <i>kanëc'unku</i>	Picar, <i>ic'ussan</i>
Patudo, <i>káttëgángarë</i>	Pico, <i>túnkana</i>

Pichón, *agámě*
 Pie, *káttě*
 Piedra, *yúku*
 Piel, *zómě*
 Pierna, *káněsirigáka*
 Pila, montón, *annikumána*
 Piojo, *ku*
 Piojoso, *kuzóru*
 Pisada, *anc'ána*
 Pisar, *ic'ánan*
 Pita, *ibéc'i*
 Pito (insecto), *kuíkě*
 Piano, *yān*
 Planta (del pie), *kattëpátiru*
 Plantar, *zaríkan*
 Plata, *j'uí*
 Plátano, *prantaně*
 Pluma, *úntě*
 Pluma (del ala), *kuí*
 Pobre, *nási*
 Podrido, *pakána*
 Polvo, *kapërě*
 Poner, *íssan*
 Poner (huevos), *gákan*
 Por (prep.), *yanke*
 Por que, *yári*

Portarse, *nánan*
 Poseer, *mikanánan*
 Preferir, *mej'únan*
 Preguntar, *azasíssan*
 Preso, *kánse*
 Prestar, *tanigában*
 Prima, *rúku*
 Primo, *tégamě*
 Primero, *minságui*
 Principiar, *ampéssan*
 Principio, *ámpesëyába*
 Prisa, *maně*
 Probar, *c'uán*
 Profundo, *tikě*
 Prometer, *j'unnnánan*
 Poco, *ingě*
 Pueblo, *póuru*
 Puerco, *c'inu*
 Puerta, *okáttě*
 Pulga, *mássi*
 Pulgar (de la mano), *gúněsana*
 Pulgar (del pie), *káttěsana*
 Pulmón, *bóxi*
 Punta, *atékě*
 Puño, *gunekókuru*
 Pus, *yuáru*

— Q —

Qué, *íněri*
 ¿Qué?, *jině?*
 Quebrar, *deséssan*
 Quebrado, *gerána*
 Quedarse, *dínac'ussan*
 Quedo, *tīn*
 Quemar, *ssuán*
 Querer, *meyúnan*

¿Quién? *jiněri?*
 Quietos, *tīn*
 Quina, *kanpási*
 Quince, *úga aséba kattou*
 Quinto, *asebámuru*
 Quitar, *zaganan*
 Quizás, *ei*

— R —

Rabiarse, *j'uerekússan*
 Rabo, *yóo*

Rabadilla, *yóo*
 Racimo, *káně*

Raíz, kansía	Reprender, zadánan
Rama, kandíro	Reposar, ankaméc'an
Rana, gamáko	Requemar, assuan
Raramente, imuru	Res, páka
Rascarse, akíssan	Resbalar, ayerénan
Rascarse (con la mano), angú- ssan	Resfriado, xuzánë
Rasgado, anterínna	Respetar, c'ouávan
Rasguño, guí	Respiración, ugénan
Raso, búnsi	Respirar, sirúnássan
Raspar, aguíssan	Restablecerse, diván rekússan
Rasurar, saambéíssan	Retina, umëzizi
Rato, j'uía	Retoño, kukuë
Ratón, c'ukui	Reunir, anníssan
Raya, ágë	Reventar, póssan
Rayo, juitímbiro	Revés, al, áikuan
Raza, tána	Revolcarse, rinaamiríssan
Recado, gakanámë	Ribera, gáka
Recetar, avían	Rico, nóumasínë
Recibir, ipánan	Rincón, gunsáka
Reclamar, síssan	Riña, zapána
Recobrar, mikac'ónan	Riñón, diníon
Recoger, tákan	Río, yésui
Recordar, miganc'ónan	Risa, séme
Recto, tá	Robar, zágan
Redondo, kókuru	Roca, ánë
Refrescar, këávan	Rodar, surónan
Regalar, kánan	Rodilla, biukanë
Regañar (a solas), zadánan	Rodilla (hueso de la), orukutíro
Regañar (en general), dánan	Rogar, zasíssan
Regar (la huerta), yepassan	Rojo, sii
Regar (la casa), yedossan	Romper, gerássan
Reírse, séman	Ron, véiru
Relámpago, c'úmecume	Roncar, ankánan
Rellenar, koávan	Ropa, mákë
Remolino, tími	Rostro, úmëkána
Reparar, dúc'uan	Roto, geránna
Repente, de, gameinákë	Ruido, abía
Repetir, éiguíyán	Ruín (es), amakánu (neika)
	Rumiar, zagánan

Sabana, <i>sabánë</i>	Señalar, <i>avian</i>
Saber, <i>migánkuan</i>	Señora, <i>amía</i>
Sabio, <i>agánkuaya</i>	Señorita, <i>gáisina</i>
Sabor, <i>azána</i>	Separar, <i>amaréssan</i>
Saborear, <i>agánan</i>	Séptimo, <i>kogámuru</i>
Sabroso, <i>anéi</i>	Sepulcro, <i>kainikuáya</i>
Sacar, <i>agúkan</i>	Sepultado, <i>káikumána</i>
Sacudir, <i>apássan</i>	Sequía, <i>tiki</i>
Sal, <i>nágu</i>	Ser, <i>nánan</i>
Salado (está), <i>nágu (azána)</i>	Serio, <i>tána</i>
Salar, <i>nágu azánan</i>	Serpiente, <i>guiomë</i>
Salir, <i>ac'ónan</i>	Servir, <i>kuzóyan</i>
Saliva, <i>kakhkaría</i>	Jeso, <i>sakúndi</i>
Saltamontes, <i>sékanë</i>	Seta, <i>kápo</i>
Saltar, <i>dekíc'an</i>	Sexto, <i>c'invámuru</i>
Salto, <i>dekíc'a</i>	Sí, <i>ã</i>
Saludar, <i>amasáyan</i>	Sí, <i>kuá</i>
Salvar, <i>íkuan</i>	Siempre, <i>eikínki</i>
Sanar, <i>du azaníkan</i>	Siempre (para), <i>ákua</i>
Sangre, <i>yuá</i>	Siete, <i>kóga</i>
Sanguijuela, <i>mavansíru</i>	Silencio, <i>të</i>
Sano, <i>du</i>	Sima, abismo, <i>iréráwë</i>
Sapo, <i>yekantánë</i>	ÿnsonte, <i>parwarátë</i>
Sapito de la Nevada, <i>góuna</i>	Sobar, <i>issirísan</i>
Sabia, <i>yuá</i>	Sobaco, <i>juiriváwe</i>
Secarse, <i>yomërináyan</i>	Sobar, <i>ansiríssan</i>
Seco, <i>yómë</i>	Sobre, <i>tína</i>
Secar, <i>yomëníkan</i>	Socular, <i>c'eigávan</i>
Secreto, <i>kisáki</i>	Sofocado (está), <i>vivi (azana)</i>
Sed (tener), <i>ye aj'únan</i>	Sobrino, <i>tégamë</i>
Seguir, <i>zóyan</i>	Sobrina, <i>rúkuë</i>
Según, <i>nanayékin</i>	Sol, <i>j'uí</i>
Segundo, <i>mómuru</i>	Solear, <i>j'uise ac'únan</i>
Seguramente, <i>tã</i>	Solo, <i>ikána</i>
Sembrar, <i>zaríkan</i>	Soltar, <i>gássan</i>
Semejante, <i>nári</i>	Soltero, <i>zamáyë</i>
Semilla, <i>zayúna</i>	Sombra, <i>yúro</i>
Sen, <i>ikanúsizakankúku</i>	Sonido, <i>akána</i>
Senda, <i>ínguanë</i>	Soñar, <i>rekavíkuman</i>
Sentarse, <i>assan</i>	Soplar, <i>kavíssan</i>

Sospechar, *nanándiávan*
Sostener, *kumíssan*
Suave, *yúiri*
Subir, *ic'inan*
Sociedad, *tuí*
Sucio, *tuí*
Sudar, *uminc'ánan*
Sudor, *úm*
Suegro, *we gué*
Suegra, *gámi*

Suelto, *c'ëkc'ë*
Sueño, *kámë*
Sufrir, *kuakemezánan*
Sujetar, *ankáyán*
Sujeto, *ankac'umána*
Sur, *neréixuban*
Susto, *igákuma*
Suya, *ázei*
Suyo, *ázei*

— T —

Tábano, *úko*
Tabla, *kankíra*
Tajada, *íngë*
Talón, *káttorósa*
Talla, *ánuga*
También, *ayéigui*
Tampoco (viene), *néki*
Tapa, *agúma*
Tapado, *agúmipa*
Tapón, *agúma*
Tarántula, *kamánkuë*
Tardar, *juíazákussan*
Tarde (sust.), *sínekë*
Tatarabuelo, *zanxéru*
Tela, *mákë*
Telar, *akúnkana*
Telaraña, *mankuesta*
Temblar, *reidéssan*
Temer, *c'ouc'oumikanákan*
Tempestad, *búnikanë*
Temporal, *mányë*
Tender, *zíssan*
Tener, *kássan*
Tercero, *máimuru*
Terminar, *rec'úman*
Ternero, *ternéru*
Teta, *tu*
Tía, *guáti*
Tío, *tégue*

Tibio, *kámë*
Tiempo, *bin*
Tierno, *agám*
Tierra, *káa*
Tieso, *kánku*
Tirante, *kánku*
Tirar, *varássan*
Tobillo, *síba*
Tocar, *tóssan*
Tocar (a la puerta), *avíssan*
Todavía, *éiki*
Todo, *pín*
Todo, *yóu*
Tomar, *ágan*
Tonto, *migánku*
Torcer, *c'unkuávan*
Tartamudo, *koríganë kacúnkuaya*
Torcido, *ic'áma*
Tormenta, *búnikan*
Toro, *tóru*
Torpe, *migánku*
Tortuga, *markónë*
Tos, *úxu*
Tos (repetida), *úxurúxu*
Toser, *uxuníkan*
Tostado, *punána*
Tostar, *soássan*
Trabajador, *níkan*
Trabajo, *níkan*

Traer, *unákan*
Tragar, *amaríssan*
Trago, *kúrúnë*
Trampa, *kac'ónë*
Tranquilizar, *tëxnaméssan*
Treinta, *máikana úga*
Tres, *máikana*
Triste, *c'ávi*

Troje, troja, *urkóva*
Tronco, *kankósa*
Tureno, *kui mágue*
Tuerto, *úmëtetí*
Turpial, *c'ámisi*
Tusa, *ínskanë*
Tuya, *mázei*
Tuyo, *mázei*

— U —

Ultimo, *akóuna*
Una, *igui*
Uno, *igui*
Unido, *vinánzu*
Unir, *anníssan*
Unos, *remási*

Uña, *kómë*
Usado, *oukumána*
Usar, *oukumanávan*
Usted, *ma*
Util, *amakána*

— V —

Vaca, *páka*
Vaciar, *arómaávan*
Vacío, *aróma*
Valer, *azána*
Valiente, *óo*
Vapor, *vámë*
Varón, *c'eirua*
Veinticinco, *móuga úga aséva ká-
ttóu*
Vena, *yuásia*
Vender, *angéikan*
Veneno, *venénu*
Venir, *nákan*
Ventear, *avíssan*
Ver, *c'uán*
Ver, *wákan*
Verano, *tikíba*
Verdad, *taguási*
Verde, *c'akirúru*
Vergüenza, *éiwë*
Verruga, *kigárë*

Verter, *dóssan*
Vertido, *dóna*
Vértigo, *minanaia*
Vestirse, *áyan*
Vez, *ímanë*
Viajar, *náyan*
Viche, *agámë*
Vida, *kuámë*
Viejo, *ac'ána*
Viento, *búnikanán*
Ventre, *zúnkanë*
Virgen, *séimake*
Vigilar, *c'uan*
Viruela, *gurumáya*
Visitar, *kanáyan*
Viudo, *zamáya*
Vivir, *kuán*
Vivo, *kac'á*
Volar, *drúnan*
Volver, *nákan*
Voz, *gakanámë*
Vuelta, *remína*

— Y —

Ya, *amáka*
Yema, *vebuc'ámi*
Yerno, *wë*

Yo, *nán*
Yuca, *irokuë*

— Z —

Zajar, *atíkan*
Zanca, *káttë*
Zanja, *kaa regeikumána*

Zarza, *kóti*
Zorra, *gagáru*
Zumbar, *ankáyan*

A P E N D I C E

LA OBRA MISIONAL

En sus comienzos, las Misiones Católicas, no gozaban de las facilidades ni de la estructura que poseen en la actualidad.

Los religiosos enviados para evangelizar una determinada región, comenzaban por establecer su casa central, y desde ella, los padres misioneros practicaban excursiones a las distintas parcialidades de los indios, y luégo regresaban a la casa misión, en donde podían descansar tranquilamente, entregados a la observancia de sus reglas.

En el horario de esos centros misionales, se destinaban algunos ratos cada día para el aprendizaje del idioma indígena; y los misioneros más expertos daban consejos acerca del método que debería seguirse en la evangelización de los salvajes.

A esta clase de misiones se daba el nombre de Misiones Circulares. En la escogencia del lugar para establecer la casa central, se prefería siempre, aquel que tuviese mayor número de indios, y que fuese a la vez centro geográfico de la región, para poder así realizar más fácilmente las excursiones misionales.

En muchos lugares de Colombia, existen todavía iglesias y conventos pertenecientes a las entidades misioneras encargadas de la evangelización de los indios, y existe el recuerdo de insignes apóstoles como San Luis Beltrán, Patrón de Colombia, Misionero que fue entre los Arhuacos. El régimen eclesiástico de cada misión, dependía del Obispo, a quien obedecían los misioneros en todo lo concerniente a la catequización de los indios. En cuanto a su régimen interno, los religiosos dependían del Padre Superior. Los sacerdotes encargados del trabajo apostólico de un lugar, se denominaban Padres Doctrineros. Su oficio era enseñar a los indios la doctrina cristiana y prepararlos para la recepción del bautismo.

Todos los días, a una hora determinada, sonaba el tambor o la compaña, a cuya señal, los indios se reunían en torno del misionero para oír las lecciones de catecismo y las explicaciones del Evangelio.

Juntamente con el padre misionero, entraban para radicarse en

el lugar escogido, algunos colonizadores; uno de ellos ejercía las funciones de alcalde; y los restantes se dedicaban a trabajar en su respectivo oficio de herreros, de carpinteros, albañiles, santeros, etc.

Es muy difícil encerrar en el reducido espacio de una cuartilla, la meritoria y acertada labor realizada por los misioneros en Colombia. Para poder apreciarla debidamente, hay que estudiar primero la condición de los indígenas, reducidos por la fuerza y sometidos al poder de gente extraña.

A dicho obstáculo hay que añadir toda la serie de dificultades inmensas que se habían de vencer, tanto en el orden moral como en el orden físico, a saber: las inclinaciones desordenadas de los indios, la insalubridad del clima, la incomodidad de los viajes y la carencia de alimentos.

A todo esto hay que agregar el mayor de los tropiezos, que fue sin duda, el procedimiento anticristiano de algunos colonizadores, quienes movidos por el afán de riquezas, y sintiéndose fuera del alcance del brazo justiciero del virrey y de los gobernadores, cometieron muchos desmanes e injusticias con los nativos, los cuales, al verse así atropellados, huían despavoridos a internarse en la selva, esquivando el trato con los blancos.

El procedimiento del misionero era muy otro al del colono: con abnegación y desinterés marcado, buscaba únicamente las almas de los salvajes. Predicaba el Evangelio de Jesucristo con sencillas palabras y sobre todo con el ejemplo. Era el maestro que enseñaba y corregía, el médico que curaba, el buen pastor solícito de sus ovejas, por las cuales exponía hasta su vida, si era necesario; era en fin un verdadero padre para con todos.

En las regiones donde entró el misionero, se recogieron los frutos de su fecundo apostolado. Los indígenas iban poco a poco abandonando sus salvajes costumbres; y en todas partes era conocido y alabado el nombre de Dios.

Sabedores los Reyes Católicos de la meritoria labor que los religiosos realizaban en el Nuevo Mundo, les prestaron su apoyo; y al promulgar las sabias *Leyes de Indias*, dieron especial importancia a la obra misional. Recabaron también de la Santa Sede, Bulas y privilegios para ellos, y escogieron a los más destacados, para Obispos de las nacientes cristiandades.

Durante el período revolucionario de Colombia, fueron desterrados del país todos los religiosos, quedando sin sacerdote, los territorios misionales; por ello los indios retrocedieron a su primitivo salvajismo.

REGIMEN ACTUAL DE LAS MISIONES

Una vez restablecido el orden en Colombia, se reorganizaron las diócesis, juntamente con los demás eclesiásticos.

Los señores obispos, contaban apenas con un reducido número de sacerdotes para atender las parroquias existentes, y viendo con dolor, abandonados los territorios de los indios, obtenido el permiso del gobierno, recurrieron a los Superiores Mayores de varias Ordenes Religiosas en demanda de personal. Y efectivamente; numerosas expediciones de misioneros cruzaron por segunda vez los mares, y se establecieron en Colombia para dedicarse al apostolado entre los infieles.

Los señores obispos asignaron a cada Orden o Congregación Misionera, la parte de territorio que le correspondía evangelizar.

Los religiosos ejercían su ministerio sacerdotal bajo la jurisdicción del obispo y sometidos a la obediencia de su respectivo Custodio (Superior de una Misión).

Más tarde, viendo que resultaba difícil y casi imposible a los Prelados, la dirección de estas Obras, por la incomodidad de los viajes y por las distancias inmensas que debían vencer para practicar la Visita Pastoral, siguiendo las normas del Derecho Canónico se crearon las Prefecturas y Vicariatos Apostólicos.

El régimen y la organización eclesiástica de estas entidades se diferencia del de las Diócesis, solamente en el nombre. Los Vicarios y Prefectos Apostólicos, tienen todo el poder y toda la autoridad de un Obispo. Los sacerdotes Misioneros que tienen cura de almas, se llaman Cuasi-párrocos, y el lugar o territorio que les corresponde, se llama Cuasi-parroquia. Algunas Cuasiparroquias, tienen una extensión de cien kilómetros a la redonda.

MISIONEROS CAPUCHINOS EN COLOMBIA

Reduciendo el panorama extenso que se nos presenta al mirar el campo Misional, nos ocuparemos brevemente, de las Misiones de Padres Capuchinos en Colombia.

En el Archivo Histórico de la Biblioteca Nacional de Bogotá, hay un grueso volumen en folio, manuscrito, todo él referente a la actuación de los Capuchinos en el Virreinato. En él, hay una exposición que el Muy Rdo. Padre Joaquín de Moratalla, Superior de las Misiones Capuchinas, dirigió al entonces Virrey de la Nueva Granada.

Empieza su exposición el Padre Moratalla, diciendo: "Las Misiones de los Padres Capuchinos de la Provincia de Valencia, para Santa Marta, fue concedida por su Magestad, en el año de 1693, como consta

de carta acordada del Real y Supremo Consejo, al Comisario General, con fecha de 26 de enero del mismo año, y Real Cédula de 27 agosto de 1694 dirigida al Ilustrísimo Señor Obispo de la Diócesis, y otra al Prefecto de las Misiones.

Antes de esta época ya estaban establecidos los Capuchinos en la Capitanía General de Venezuela, y desde Maracaibo pasaron a la Gobernación de Santa Marta, que comprendía también los territorios de la Guajira, Sierra Nevada y parte occidental de la Sierra de Perijá o de Motilones.

Los primeros Capuchinos que llegaron a la provincia de Santa Marta, fueron destinados a la Sierra Nevada entre los indios arhuacos, seguramente por ser estos indios de carácter dócil y más propicios para que fructificase la labor de los Misioneros. Por esta razón, los pueblos de San Pedro, San Miguel y San Antonio, de indios Arhuacos, fueron los primeros que fundaron los Padres Capuchinos.

En el año 1737 el Gobernador de Santa Marta, D. Juan de Vera, en una relación que hizo del estado de las Misiones, dice que no quiso remover a los religiosos que estaban con los indios arhuacos, para los Guajiros, por tener experiencia que, sin una general conquista de aquella Nación, no era dable sacasen fruto de sus evangélicos sudores, por ser la Guajira una Nación, que públicamente dice morir en la ley de sus padres, y ser preciso dejarlos en sus brutalidades, respecto a no poder sujetarlos con rigor sin expresa orden de Su Majestad. Y con todo, en aquel año, habiendo enviado el Prefecto desde Maracaibo, donde residía, tres religiosos, comenzaron a fundar el pueblo de San Nicolás de Menores cabeza de los Guajiros, y al mismo tiempo pasaron a las sabanas del Chiriguaná, donde salieron doscientos indios pidiendo Padre”.

En el año 1724 habían fundado ya los Misioneros los pueblos de Laguna de Fuentes, Rincón, Boronata, Cambuste y Pedraza, todos ellos de indios, menos Pedraza que era de españoles. En 1752 se internaron en la Guajira y fundaron los pueblos de Laguna y Parauja, aunque advierte el Padre Moratalla que éstos subsistieron poco tiempo por estar en parejas desamparados y no tener modo de poderse libertar de los insultos de los indios, que no sólo maltrataban a los Padres de obra y de palabra, sino que también les robaban cuanto tenían.

En el año 1775 llegaron a la Misión veinte religiosos, y como presidente de ellos, el Iltmo. Sr. D. Fray Miguel de Pamplona, obispo que fue de Arequipa. Dichos religiosos fueron destinados para las fundaciones siguientes: de Bahía Honda, Sabana del Valle, Sinamai-ca, Apúsi y Pedraza, de españoles, con algunos indios agregados en

sus inmediaciones: de Boronata, Carpintero, Carrizal, Arroyo, Cardon, Laguna de Fuentes, La Cruz y Camarones, pueblos de indios puros. Dice el P. Maratalla que apenas permanecieron los Padres un año en sus puestos, pues por haber asaltado los indios la fundación de Apúsi y haberla destruído y matado al Padre Buenaventura de Benifairó, y al Comandante de la fundación, a quien mataron con la mayor barbaridad y fiereza, y algunos otros que no tuvieron lugar para refugiarse en Bahía Honda y en la Sabana del Valle, mandó el Gobernador, que era D. José Galluzco, que todos los Padres que estaban en pueblos de indios se retirasen a las fundaciones inmediatas de españoles.

En la jurisdicción de Valledupar, fundó la Misión, los pueblos del Tupe, San Antonio del Jobo, Sabana del Tuerto, Espíritu Santo (Codazzi) Fernambuco, Paraíso, Sicarare, Casacará, de indios Chimilas. En Sabana del Tuerto, hoy Palmira, eran indios Tocaimos a los que se agregaron algunos Chimilas que los Padres sacaron de la Sierra. Esta nación, dice el P. Maratalla, aunque a los principios se mostró tan bárbara e inhumana que se llegaron a comer a un Capuchino llamado el Padre Todoella en las primeras entradas que hicieron, hoy en día, se manifiesta muy corregida y con muchos deseos de que sus hijos aprendan la doctrina cristiana.

En la Misión de los Chimilas, fundaron los Capuchinos los pueblos de Garupal, Las Pavas, Punta Gorda, Santa Martica, El Paso del Adelantado, San Antoñico y San Luis de Guaquirí. En la Sierra Nevada, jurisdicción de Valledupar, además de los pueblos de San Pedro, San Miguel y San Antonio, que están en la parte norte de la misma Sierra, fundaron los pueblos de Atánquez, Santa Ana, Talco y San Sebastián, también de indios Arhuacos.

ESTADO ACTUAL DE LOS ARHUACOS

Los indios de la Sierra Nevada de Santa Marta, se encuentran actualmente en un estado semi-salvaje.

La obra de los Misioneros y la entrada de los blancos en la región indígena, han ido poco a poco introduciendo algunos cambios, que se aprecian en las costumbres, en las herramientas y utensilios, y hasta en su propio idioma.

Muchas personas preguntan con extrañeza por qué todavía hay indios salvajes, no obstante el trabajo de los Misioneros.

Cada uno puede precisar la causa de ello: una de tantas anomalías que suceden en el mundo. Esas personas, más bien deberían responder el por qué de tantas personas ignorantes y sin religión, en

medio de un pueblo colmado de escuelas y maestros, de Iglesias y de sacerdotes.

En ningún sentido puede afirmarse la ineficacia de la Obra Misional. En el año 1920, los indígenas de la Sierra Nevada estaban sumidos en el más completo abandono. Actualmente su situación ha cambiado: aquellos desarrapados indiecitos, recogidos en los centros educativos de la Misión, se han convertido ya en hombres cristianos y en ciudadanos Colombianos. La mayoría de las familias indígenas encuentran hoy día uno o más individuos que saben leer y escribir, y casi la totalidad de los arhuacos han sido bautizados en el rito Católico. Solamente en la región de San Sebastián hay más de un centenar de matrimonios cristianos, formados por indígenas catequizados por los Misioneros. Cada matrimonio posee casa propia, higiénica y amueblada. La casa y la pequeña huerta para el cultivo la reciben de la misión en regalo de boda. Los hijos de estos matrimonios nacen orientados hacia una nueva vida. Desde temprana edad aprenden el español y visten al estilo de los niños civilizados; asisten a la escuela de la Misión como alumnos semi-internos, hasta completar la educación primaria. Juntamente con el estudio, adquieren el hábito del trabajo; todos, sin excepción, aprenden prácticamente la agricultura, y tienen la oportunidad de perfeccionarse en cualquier otro oficio que les guste, ya sea la albañilería, carpintería, alfarería o mecánica. Cuando hayan completado sus años de estudio reglamentario, pueden libremente quedarse en casa de sus padres; pero si prefieren continuar viviendo en el Internado, pasan a formar parte de la sección de mayores. Los individuos de esta sección disponen cada día de varias horas, para trabajar en provecho propio. Además: pueden libremente escogerse la porción de terreno baldío que más les agrade, en la cual se les construye la vivienda.

Los internados para las niñas indígenas son dirigidos por Religiosas Misioneras. En ellos reciben las alumnas, los rudimentales conocimientos de la educación primaria, y a la vez aprenden los oficios propios de su sexo: lavar, planchar, cocinar, bordar, hilar, tejer y coser.

Los indios arhuacos dicen que a los varones pertenece aprender a leer, escribir y hablar bien el español para poder reclamar sus derechos; pero con respecto a la educación de las mujeres, no piensan de igual modo: las indias no tienen necesidad de aprender.

Por esto, y por el carácter cerril de casi todas ellas, es muy difícil la tarea aducativa en el elemento femenino.

LOS PROBLEMAS DE LA SIERRA NEVADA

EDUCACION, ALIMENTACION, ALCOHOLISMO Y COCA

Generalmente los Padres Misioneros opinan que el indio es tan apto como el civilizado para el estudio y que en trabajos manuales y de agricultura, puede aventajarlo. Nadie ignora que los indios de América son restos de aquellos poderosos imperios que causaron admiración a los conquistadores. Pero actualmente los indios se encuentran en un estado de inferioridad respecto a los civilizados.

Colombia se interesa por el mejoramiento de sus indios, pues en diversas regiones del país donde existen conglomerados indígenas funcionan numerosos centros educativos, casi todos encomendados a los Misioneros Católicos.

Como para la redención del indio es preciso, no sólo atender al aspecto educacional sino también al económico y social, las escuelas y Orfelinatos de la Misión, son centros donde se desarrolla un amplio plan de estudio y de trabajo que abarca niños, jóvenes y adultos.

En nuestras escuelas se da mucha importancia a la enseñanza del castellano, por ser la lengua oficial de Colombia, y se fomenta el espíritu cristiano y el amor a la Patria por medio del estudio del Catecismo y de la Historia de Colombia.

En nuestros Orfelinatos, hay talleres en los que se enseña a los alumnos el manejo y la composición de herramientas de labranza. Se da a los internos una enseñanza de tipo vocacional. Se les educa sobre el modo de proteger, conservar y desarrollar los recursos naturales; sobre el cuidado del ganado, el cultivo de secano y regadío la construcción de casa, canales de riego y aprovechamiento del agua como fuerza motriz. La primera planta hidroeléctrica de la región fue construída en el Orfelinato con ejes y hierros de maquinaria vieja, y con madera aserrada en las montañas, por alumnos internos. Lleva presutando muchos años de servicio. El local del Orfelinato y su Iglesia, han sido construídos exclusivamente por alumnos del Orfelinato bajo la dirección del Misionero. Tenemos además talleres de carpintería y de ferretería y chircales para la fabricación de ladrillos, baldosas y teja, en cuyos trabajos se han perfeccionado notablemente nuestros educandos.

En la región de Donachuí funciona una escuela oficial, cuyo maestro es un indio educado por la Misión Capuchina. Y lo mismo sucede en la Guajira y en otros lugares. El Gobierno Colombiano

cuenta con no pocos indios, capacitados para regentar con lucimiento escuelas oficiales.

Alimentación. Aunque los indios cosechan en sus huertas gran variedad de legumbres y cereales, su alimentación no es buena, pues las indias no se esmeran en la preparación de la comida. Además gran número de indios viven en lugares áridos y faltos de recursos. En las huertas escolares se enseña a los alumnos a cultivar gran variedad de hortalizas, con el fin de que luégo en sus casas se alimenten mejor. La misión ha introducido nuevas semillas de papas, trigo y de otros productos y ha procurado propagarlas entre los indios. También pone a disposición de todos, los arados y otros implementos agrícolas con los que tanto facilita el trabajo en las huertas.

La falta de recursos pecuniarios impide a los Misioneros una realización práctica y permanente de su plan civilizador; con lo cual los indios superarían sus propias limitaciones económicas, y esta obra Misional no se reduciría a meras recomendaciones y proyectos.

Alcoholismo y Coca. Son éstos los dos factores de la marcada degeneración de los arhuacos; la solución de este doble problema es de grandísimo interés, pues no podemos esperar el mejoramiento de su raza, ni obtener eficientes resultados en la educación de los mismos, mientras no desaparezcan estos dos enemigos capitales.

Algunas naciones americanas tienen absolutamente restringido el consumo de alcohol en las regiones indígenas.

Es preciso desarrollar una intensa campaña antialcohólica y desterrar el asqueroso vicio de la coca, para conseguir el perfeccionamiento físico y cultural tan deseados. Una buena alimentación haría que el indio fuese abandonando poco a poco tan repugnantes vicios.

DIALOGO MUDO

(Histórico)

El indio *Manávi*, (bautizado por el Padre Misionero con el nombre de Laureano, en memoria del Muy Reverendo Padre Laureano de Masamagrell, benemérito Superior Provincial de los Padres Capuchinos, y visitador de nuestras Misiones en Colombia), achacoso, no tanto por la edad como por las enfermedades, gozaba en el Internado indígena de la Sierra Nevada de cierta libertad. Había aprendido a conocer a Dios; pero, de una manera tan rudimentaria, que su fe no tenía más razones que las del célebre *Carbonero*. Era el supremo argumento de sí mismo: Creía porque tenía fe: y tenía fe porque el Bautismo se la había dado. No necesitaba ni pretendía saber más.

Así como creía en Dios, así también le amaba... a su manera por supuesto: Con toda su fuerza, poca o mucha: con todo su entendimiento, con toda su voluntad, y con toda su alma, que sólo Dios conocía. Pero, amaba a Dios, como él decía, sobre todas las cosas, que es como quiere Dios ser amado. Le adoraba más que a su vaquita; más que a su ranchito de paja, más aún que al machete, que llevaba, siempre muy afilado por lo que pudiera ser: y todavía le amaba más que al padrecito y que a las hermanitas del Internado, que constituían su actual familia.

Casi siempre el indio *Manávi* desaparecía sin decir nada, y casi nunca se le echaba de menos. Era tan poco lo que podía hacer...

Un día, en que se le buscaba y no daban con él, uno de los chinitos, se presenta y dice: Padre: yo sí sé dónde está... Está en la Capilla.

Y allí estaba: de pie, a dos pasos del altar, con los brazos caídos a lo largo del cuerpo; la mirada fija en el Sagrario; la boca cerrada, los labios inmóviles... no sabía rezar.

El Padre Misionero, que recatada y sigilosamente se había aproximado para contemplar la escena, miraba los ojos del indio, que sin pestañear siquiera, parecían atravesar como dos flechas las paredes del Sagrario... Del Tabernáculo salía, cerrado como estaba, un efluvio divino, y misterioso que lo envolvía todo.

El indio *Manávi* no se daba cuenta de nada. Seguía mirando, sin mover los labios. A veces parecía como si algo escuchara... "¿Qué oiría?..."

Emocionado el Misionero, testigo de esa muda, y sin embargo elocuente escena, se retiró pensando de esta manera: Jesús y *Manávi*... "¿Qué se dirán?" "¿Qué se dirán?"

VOCABULARIO ARHUACO - ESPAÑOL

A

- a*, él
āa, sí
abankuaría, norte
abéba, ocho
abebámuru, octavo
abéssan, ofrecer
abéc'an, afilar
abéki, pero
aberinna, afilado
abía, ruido
abíti, nuevo
abúnëya, olor bueno
abúru, bojote
ac'ana, viejo
ac'anad'ina, padres (los dos)
ac'anárigán, avanzar
ac'ónan, encontrar
ac'onayába, entrada
ac'onan, salir
ac'úkuman, faltar
áddi, beso
addíssan, absorber
addíssan, chupar
agáka, orilla
agakumána, asustado
agáka, borde
agámë, biche
agámë, tierno
agámë, pichón
ágan, tomar
ágan, beber
agánan, saborear
azána, sabor

agánkuaya, sabio
agánkuaya, guía
ágë, raya
agéitë, granizo
agékuayan, achicar
agúkan, sacar
aguákan, explicar
agúma, tapa
agúma, tapón
agúmipa, tapado
agutána, cansado
agutáneí, cansarse
áikana, aparte
áikuan, revés (al)
akánan, bramar
akíssa, recurso
akóssan, lamer
akóuna, último
ákua, jamás
akuíssan, extraer (de tierra)
akúnkana, telar
akúsa, aguja
amác'an, dolor de enfermedad
amac'aya, enfermo
amáka, ya
amakána, útil
amakánu, ruín
amánka, hacia
amaséssan, levantarse
amaríssan, tragar
amóssan, escurrir
améc'an. durar

ampassan, empatar, unir
ampéssan, empezar
amía, esposa
amía, mujer
anákan, acercarse
anánkama, aliento
ankapánei, agacharse
anníkuman, agolpar
anníkúmei, agolparse
anzánan, ahorrar
á nugue, alma
anáka, alrededor
ánger, angel
antássan, cambiar
andékë, dentro
anyerínna, podrido
anterínna, desconocido
anókuan, despreciar
anguisónan, desbocarse
anëreyússan, empedrar
anc'ivissan, desnudarse
antíkan, deshacer
ánga, enjambre
ansarássan, enjugar
améc'aya, fuerte
ankuákora, hermanitos
ankac'ana, hielo
ananúga, ganado
anókuan, honrar
ánkana, huella
anzátizan, jugar
anníssan, juntar
ánga, panal
ankácua, par
ankácua, pareja
ankanáyan, pasear
anésási, pedrada
annikumána, montón
ánkána, pisada
ampesëyába, principio
ampéssan, principiar
anterína, rasgado

ankaméc'an, reposar
anníssan, reunir
ánë, roca
ankánan, roncar
ansíríssan, sobar
ankáyan, sujetar
ankac'umana, sujeto
ánuga, talla
anníssan, unir
angéikan, vender
ankáyan, zumbar
aguússan, rapar
apássan, acostarse
agákan, acostarse boca a-
riba
apiréc'u, afrecho
apópu, agujero
apávë, amo
apínssan, barrer
apóssan, despichar
apávë, dueño
apóssan, espigar
apássan, sacudir
arumákë, abuelo
aruavíku, Hijo del Dios
arúnnan, discurrir
aratuússan, empujar
arátui, empujón
akuássan, escavar
arúnnan, pensar
arómaávan, vacilar
aróma, vacío
atíkan, desatar
atitína, encima
atéké, apellido
atákan, escoger
atánan, gotear
átti, grano, llaga
atínna, mojado
atútkana, medula
atéssan, mojar
antássan, mudar

atéka, punta
atíkan, zajar
asássan, azotar
ássuan, chamuscar
azanékuan, disimular
aseiseinígan, delirar
aseisáya, chismoso
asinkirínan, estornudar
asinkiríni, estornudo
asánna, estrecho
asánan, estrenar
azarékë, fondo
asési, manco
asái, mudo (está)
ássán, escribir
asébámuru, cinco veces
ássuan, requemar
ásan, sentarse
auméku, difícil
anéi, sabroso
avarékë, abajo
ávëkakússan, achicar
avéc'an, arrancar
avían, avisar
aván, caro
avarékë, debajo
avánan, desconfiar
avikc'ë, después
avían, enseñar
avéssan, entregar
abía, golpe
abíssan, golpear
avikc'ë luego
avë, menor
aván, mucho

avían, mostrar
aván, muy
avían, recetar
avían, señalar
avíssan, ventear
áxu, ajo
apó, hueco
áyu, entero
áyan, amarrar
áyan, atar
áydú, ay
ayugúngu, caballito del dia-
 blo
ayússan, levantar
áyan, guindar
ayugúngu, libélula
áj'ua, otro
ayerínan, resbalar
ayéigui, también
áyan, vestirse
azería, caldo
azagic'an, atravesar
azayekë, comedor
azáva, fruta
azáyan, hablar
azayána, idioma
akuássan, escavar
áukuei, fácil
aziguákkko, no importa
ágë, raya
azána, pesado
zasíssan, preguntar
azána, valer
anéi, sabroso
ázei, suya, suyo

B

bagásu, bagazo
bakána, mitad
béc'i, maguey
bemáki, alguien

bemáki, alguno
besámë, deber
bín, tiempo
bíukanë, rodilla

botéssan, hervir
biukanac'óssan, arrodillarse
búc'i, buche
búc'i, carrillo
búgamë, hija
bún, avispa
búnikanë, borrasca
búnikána, aire
búnku, búho

búnzaga, ceniza
búnë sinë, nervio
búnsi, blanco
bunzurákë, avispero
búnikan, tempestad
búnikan, tormenta
búru, asno
búru, burro
búru amía, burra

C

c'ákc'ë, suelto
c'ákirúru, azul
c'ákirúru, verde
c'ámi, pálido
c'ámisi, turpial
c'íncin, gordo
c'áru, carrizo
c'ávi, triste
c'áyan, disparar
c'éic'i, padre (de niñas)
c'éic'inikë, padrasto (de niñas)
c'eigávan, socolar
c'éina, lado
c'éirua, esposo
c'éirua, hombre
c'éirua, marido
c'éirua, macho
c'éirua, varón
cëkc'ë, desabrido
cëká, despierto (está)
c'inc'in, gordo
c'inc'in, grueso (está)

c'ínu, cerdo
c'ívë, vergüenza
c'ókana, bambú
c'onakuáya, entrada
c'ónan, entrar
c'ouáván, respetar
c'óuc'óu, miedo
coucou mikanákan, temer
c'uán, probar
c'uán, ver
c'uán, vigilar
c'uáya, pastor
cúka, nieto
c'úkui, ratón
cúme c'ume, relámpago
c'un, mosquito
c'únku, jorobado
cúnku, giboso
c'unkuávan, torcer
c'úru, choclo
c'uru, fresco
cússan, desaparecer

D

damássan, mover
damánan, moverse
dánan, ladrar
dankénan, agrietarse
déiru, flaco

dekic'an, brincar
deséssan, quebrar
digásai, falso
diguzánan, amar
dinac'ússan, quedarse

diván akússan, aliviarse
dóna, vertido
drúnan, volar
dóssan, derramar
dóssan, verter
dú, bien
dú, bueno
du (kaba), hermoso (es)
duarú neika, atrevido (malo)
duarú neika, bellaco
duarúnéika, desagradecido
dúc'uan, cuidar

dúc'uan, reparar
dúdru (ní), marchito (está)
duiabínkaka, el éste (sust)
dukába, bonito
dukánan, acariciar
dunánu, malo
dú ní, basta
dunikaníkan, conformarse
duregában, acomodar
durekússan, agrietarse
dúrgan, derecha
duyunánan, maldecir

E

éiguiyán, repetir
eikayákë, apodo

éiki, a ún
émi, aquí

G

gagáru, zorro
gáisinë, la joven
gáisinë, niña
gáisinë, señorita
gaíssan, encargar
gakanámë, palabra
gáka, rivera
gákana, cadera
gakanámë, noticia
gakanámë, recado
gakanámë, voz
gamësinárgan, filial
gamësinë, muchacho
gamësinë, hijo
gamëсэнë, niño
gameinák, de repente
gánë ibéissan, degollar
gánë, garganta
gaméixuman, chancear
gánë káttë, nunca
gánëkáttë, pescuezo
gánëkáttë, cuello

gánëkavána, joroba
gánëkúнку, faringe
gánsin, izquierda
garássan, destrozar
gárin, largo
gássan, mandar
gásan, ordenar
gasíro, intestino
gássan, soltar
gáyu, gallo
gazíti, disentería
ge, filo
géi, fogón
géi, luz
géi, candela
géis kana, chispa
géina, gallina
géinazaurákë, gallinero
geiráka, manzanillo
geivánë, abanico
geizaterígama, llama
gerána, quebrado

gérassan, romper
góuna, sapito de la nevada
goj'irigáka, lomo
guákan, apagar
guákan, matar
guámě, perdón
guaměkréssan, absolver
guássan, permitir
guáti, tía
guéruguéro, gasnate
guí, rasguño
guía, hermano
guiaj'ina, león
guiómě, culebra
guiómě, serpiente
guírkaně, nevado

guírkana, cima
guírkana, montaña
guítri, buitre
gúně, mano
gúně, muñeca
gunaigákan, demandar
gunaigákan, denunciar
gunássan, encargar
gunássan, invitar
guněkókuru, puño
gúněmánkan, antebrazo
gún zava, dedo
gungák, muslo
gunsáka, rincón
gúnzan, esquina
gurumáya, viruela

I

ibba, ambos
ibakan, amenazar
ibéc'i, pita
ic'ánan, pisar
ic'inan, subir
ic'ussan, picar
ic'ě, habichuelas
igákuma, espantado
igákuma, impresión
igákuma, susto
igunámassan, ayudar
igúna, braza
ikabámuru, noveno
ikhěamía, india
ikána, sólo
ikansavákě, desierto
ikanúsi séga, abortar
ikanúsi, demonio
ikanúsizakankáku, sen (planta)
ikhěceirua, indio
ímaně, vez
iktinkuman, alcanzar
ikoséina, hijo

ikóte, palmo
ikóte, cuarta (palmo)
íkuan, salvar
ikuíssan, desenterrar
ímaně néki, nunca
imokúman, enredarse
imuru, raramente
in, maíz
íně, ¿qué?
ingě, poco
ingě, tajada
ingě, parte
ingě, pedazo
ingě, (*kaba*), pequeño (es)
ínguaně, senda
ínguaně, camino
íguí, una
íguí, uno
ingueti ingueti, cada uno
inguinéki, nadie
ínguman, más (adv.)
ínguman (*azána*), mayor (es)
ínguman einíkan, agravarse

ingumángui kinki, pésimo
ingumángui, peor
ingumángui, demasiado
ingresiákë, iglesia
íniki, algo
íniki, bulto
inókuan, oír
inëri, que
inëri, ¿quién?
ínskanë, tusa
ipánan, recibir
ipésan, mamar
ipesáyaba, fuente (indeterminada)
ipesáyéku, fuente (determinada)
irëráwë, *sima*, abismo

irókuë, yuca
isátissan, perder
iscóbia, escoba
issan, poner
issarássan, limpiar
itarássan, pelar
issiríssan, sobar
íva, ahora
íva, hoy
ivágui, inmediatamente
ivákan, aguardar
ivákan, medir
ivákan, esperar
ivakéivë, apenas
ivinána, hinchazón
iyanssan, pelar tubérculos

J'

j'entúre, garza
j'inakavic'an, ahogarse
j'uá ac'únnan, desangrar
j'uaviksía, batatilla
j'uej'ue, feo
j'uej'ué (nana) dañado (está)
j'uej'uekáyan, insultar
j'uéj'ueníkan, dañarse
j'uerékússan, hablar
j'úga, hermana menor
j'uí, oro
j'uí, plata
j'uí, dinero
j'uí, hierro

j'ugayóte, hermano último
j'uíá, día
j'uíá, rato
j'uíásákússan, demorar (muchos días)
juiázákússan, tardar
j'uiri, blando
j'uiri-ávan, ablandar
j'uirivawë, sobaco
j'uitimbiro, rayo
j'ukássan, bautizar
j'úkuë, pierna
j'únnan, prometer
j'úru, oruga

K

k'ë, helado, frío
ka, tierra
káa, apretado
kááávan, apretar
káac'ósa, declive
ká (assánna), listo (está)

kábe, hacia abajo
káac'ánan, descender
kaac'ánan, desmontarse
kaac'ánan, bajar
kaikuíssan, desenterrar
kági, año

kabákan, amenazar
kákhka, la boca
kakhka-avassan, bostezar
kakhëaruaviku, Dios Padre
kakhgáka, encía
kakhkadínkana, dentera
kaíca, cacahuete
káinikuáya, sepulcro
kaikumána, sepultado
kaa rebeikumana, zanja
kaktárgan, detrás (de la casa)
kámë, tibio
kamássan, adormecer
kakhkánan, llamar
kakhkaneí, llamarse
ká ac'ássan, meter
kak'kússan, morder
kagamë, mundo
kasána, ocupado
kakhë, padre (de varones)
kakhnikë, padrasto (de varones)
kakhpopu, paladar
kakhiría, baba
kagési, hilera
kagássan, enviar (personas)
kaic'a, maní
kámë, sueño
kamakanáya, criado
kamána, dormido
kamakána, metido
kamássan, obligar
kamánkuë, tarántula
kan, garrote
kána, hierba
kapússan, incendiar
kankanac'ínu, jabalí
kan, madera
kána, mango (de cosa)
kac'ossan, marcar
kankuana, selva
kankóki, moral (planta)
kan, palo

kanayínnyu, pantorrilla
kánse, preso
kampási, quina
káne, racimo
lcánsia, raíz
kánan, regalar
kakh karía, saliva
kankúra, tabla
kan, árbol
kankáwë, asiento
kankáwë, banco
kánkuánë, bastón
kankuanáse, bastonazo
kansía, bejuco
kankuánë, bordón
kandíru, brusco (sust.)
kanasirigákë, canilla
kankósan, copa
kanoguénan, afrentar
kanúnkë, algodónero
kanoguénan, apoyar
kánogue, apoyo
káon (ní), firme (está)
kánku, tieso
kánku, tirante
kankósa, tronco
kanúkan, estar acostado
kapána, encerrado
kapëro, polvo
kápo, seta
kapóti, madriguera
kac'onë, trampa
k'ërami, calentura
karsonë, calzón
kattë, pata
kattësássan, patear
kárigasáyan, engañar
káinikuáya, entierro
karíkana, envidioso
kasaníkan, casar
kasagíkan, pasar
kattë, pie

<i>kásson</i> , tener	<i>kumaséssan</i> , aborrecer (personas)
<i>kandíro</i> , rama	<i>kuaasaníkan</i> , aburrirse
<i>kattë</i> , zanca	<i>kuáyan</i> , aceptar
<i>kattëpátiru</i> , planta (del pie)	<i>kuráse-kapásson</i> , acorralar
<i>kattëgángarë</i> , patudo	<i>kuaguákan</i> , admitir
<i>káttou</i> , quince	<i>kumásson</i> , apoyar
<i>katigumásson</i> , castigar	<i>kuiyumáka</i> , orilla
<i>katígu</i> , castigo	<i>kúmei</i> , arco
<i>kakj'ungui</i> , cataneja	<i>kuméitë</i> , arco iris
<i>kavánan</i> , caber	<i>kuén</i> , bailar
<i>kaváneya</i> , chorro	<i>kuáyan</i> , ceder
<i>katíkan</i> , descargar	<i>kúkuezága</i> , cera (del oído)
<i>kavánan</i> , descubrir (con cuidado)	<i>kuen</i> , danzar
<i>kávan</i> , enfriar, refrescar	<i>kuamesaníkan</i> , desesperarse
<i>kavikë</i> , cornada	<i>kumísson</i> , detener
<i>kavísson</i> , soplar	<i>kuguáse</i> , elegante
<i>káze (aní)</i> , bajo (está)	<i>kuiac'ónan</i> , emplumar
<i>këazánan</i> , aceptar	<i>kuj'in</i> , faja
<i>keisánna</i> , descubierto (encontrado)	<i>kuamezánaníkan</i> , fastidiarse
<i>kéikússon</i> , descubrir (encontrar)	<i>kusánan</i> , fermentar
<i>kagánë</i> , enjaulado	<i>kumaréssan</i> , esforzarse
<i>kiási</i> , costado	<i>kunába</i> , firmamento
<i>kisáki</i> , secreto	<i>kuíi</i> , hombre
<i>kígarë</i> , berruga	<i>kúrkan</i> , huso
<i>kín</i> , hasta	<i>kúmeitë</i> , iris (arco)
<i>kín</i> , mientras	<i>kuíma</i> , joven (él)
<i>kínkuman</i> , llegar	<i>kuiromë</i> , loro
<i>kisáki azáyan</i> , murmurar	<i>kunánan</i> , maduro
<i>kíngui</i> , mismo	<i>kuíntaro</i> , mariposa
<i>kísson</i> , ocultar	<i>kuákuman</i> , nacer (las personas)
<i>kizánan</i> , ocurrir	<i>kátákan</i> , ofender
<i>kic'an</i> , escaparse	<i>kákuë</i> , oído
<i>kísson</i> , esconderse	<i>kukuë</i> , oreja
<i>koávan</i> , llenar	<i>kukuëdëndë</i> , orejón
<i>kokokumánú</i> , alambre	<i>kuakemezánan</i> , padecer
<i>kókuru</i> , bola	<i>kúnësirigáka</i> , pierna
<i>koti</i> , espina	<i>ku</i> , piojo
<i>kóti</i> , zarza	<i>kuzóru</i> , piojoso
<i>kómë</i> , uña	<i>kuíkë</i> , pito (insecto)
<i>kómë</i> , pezuña	<i>kukuë</i> , retoño
<i>kókuru</i> , redondo	<i>kuá</i> , sí

kumíssan, sostener
kuakemezánan, sufrir
kuimágue, trueno

koávan, rellenar
kotivímë, erizo
kuzóyan, servir

M

ma, tú
máikanë, tres
maikanë úga, treinta
mámuru, tercero
mákë, manta
makë, tela
makínsíru, golondrina
mankue, araña
makuko, cascabel (serpiente)
makuríva, mar
mán, aprisa
mányë, nube
mán, ligero
mánë, ombligo
manë, prisa
më (asana), pesado (es)
më (na), embarazada (está)
më séssan, levantar (cosas pesadas)
mángu, mango
mankuësia, telaraña
manzanía, manzanilla
mansruávan, amanzar
mantekë, manteca
matërë, lagarto
mánye, temporal
manyë, invierno
mári, apetito
mári, hambre
markónë, tortuga
marógui, mañana (sust.)
masite, machete
mássi, nigua
mássi, pulga
mávan, llorar
mavansíru, lombriz

mázei, tuya
mazei, tuyo
mebúnan, heder
méiku, abejorro
meiyúkuman, hincar
meiyúkumei, hincarse
mékuman, gustar
memác'an, enfermarse
metíkuman, olvidar
mej'únan, preferir
mej'unan, querer
mezánan, parecerse
mëssan, moler caña
míeri, miel
miganc'ónan, recordar
migác'uan, acordarse
migáнку, tonto
migáнку, torpe
migánkuan, saber
miguákan, embestir
miguzaánan, amar
mikac'ónan, recobrar
mikanánan, poseer
mikayúnan, necesitar
minanáya, vértigo
minanayan, marearse
mínságui, delante
mínságui, primero
míntésan, acedio
misúnna, nariz
mivían, desear
momë, helecho
mómuru, segundo
moráu, morado
móuga uga asevakattou, veinticinco

N

Nágu, sal
Nágu (azána), salado (está)
nágu azánan, salar
nákan, venir
nákan, volver
nan, yo
nánan, acertar
nánan, estar
nánan, permanecer
nánan, portarse
nánan, ser
nanándiávan, sospechar
nanándi, acaso
nanángua, eterno
nánzei, mío
nánzei, mía
nári, semejante
nárukanë, débil
nárukanë, bobo
nási, huérfano
nási, pobre

náwë, manzana
náyan, andar
náyan, viajar
néki, nada
nókunáyan, desobedecer
níkan, trabajo
níkan, trabajador
nína, acción
níníkan, jugar
nívi, nosotros
nívizei, nuestra, o muestra
nókuan, atender
nókuan, entender
nókuan, obedecer
nókuaya, obediente
nóumási, rico
núga, encargado
núkan, estar (de pie)
nún, bóveda
nuguénan, pararse

O

okák, fuera
okárgan, de a fuera
okátt, puerta
óo, valiente
óo azánna, orgulloso
óo j'ué, odio
óru, encorvado (de personas)
óru apássan, acostarse (boca
 abajo)

oroníkan, inclinarse
oronísi, inclinado (hacia abajo)
orukutíro, rodilla (hueso de la)
ótiki, guardatinaja
oukávan, molestar
oukumána, usado
oukumanávan, usar

P

páka, res
páka, vaca
pakána, podrido
papéri, papel
papéri yan, estudiar

pári, desde
pec'u, pecho (hombre)
peikë, lejos
peikë wákan, divisar
peikumána, harina

peíssan, moler granos
péri, perro
péssan, parir
pín, todo
poró, ampolla
póssan, reventar

póuru, pueblo
prantanë, plátano
pëssan, pegar
púnan, arder
punána, asado
p'ëh, amargo

R

rec'anán, chocar
rec'onán, devolver
rec'uátisan, doblar
rec'úman, terminar
rec'únkua, amarrado
redássan, disputar
reídéssan, temblar
rekavíkuman, soñar
remác'an, dolor (sentimiento)
rec'amassan, herir
remási, unos
remína, vuelta
remínkumána, desorden
remínssan, mezclar
resínna, manco
retákan, inventar
retanigávan, alquilar

rétassan, atizar
retéssan, (queriendo)
revassan, partir
reveic'an, partir
revec'an, impedir
revéissan, afeitar
rezatíkoman, equivocarse
riári, libra
ric' (aní), duro (está)
rigásai, mentira
ríguzan assan, enamorar
rinaamiríssan, revolcarse
rinnavárássan, arrastrar
rinnrunáruei, arrepentirse
rívian, aprender
róku asana, alocado
rúniva, lunes

S

saambéissan, rasurarse
saáse, cabezada
sabósi, cana
sabósi, canoso
ságanë, pelo
saimouúzanë, anteayer
saiséya, anoche
sakinúga (ándres), se llama (An-
drés)
sakókuro, cabezón
sakúko, cabeza
sakumána, adelantado
sanoguénan, adelantar

sanúsi, antes
sanúsi, delante
saránë, inclinado
say, ayer
s'évinamë, chinche
séiku, medianoche
séimake, inocente
séisei akússan, alegrar
séisei, alegre
seivámë (kába), hermoso (es)
sékánë, alerta
sémëri, mellizo
sémëri, gemelo

sémëri, gemelo
séya, noche
seukúkui, Dios (Espíritu)
seyabínkaka, oeste
siankabrásan, ahorcar
siankabrásei, ahorcarse
síge, mañana (adv.)
sinána, familia

sisékë, gavilán
sirúnásson, respirar
sísson, reclamar
sísson, pedir
so, calabazo
sorónan, despeñar
suánan, usar
ssuán, quemar

T

tá, derecho (recto)
tabáku ágan, fumar
táguási, verdad
tákë, abuela
tákan, buscar
tákan, recoger
tan, gota
tána, raza
táyan, declarar
tanigában, prestar
tantráwo, lagartija
tanúkan, estar (derecho)
tē, silencio
tē (ni), callado (está)
tégamë, primo
tégue, tío
tékë apásson, exagerar
téiakússon, hartar
tei, hartó
teníkan, callar
ternéru, becerro
ténë, perico
ternéru, ternero
t'ëh, ácido
tíbi, escarabajo
tíbi, mochuelo
tíkan, lodo
tíkan, pantano
tíkan, barro
tíkan, fangoso
tikë, profundo

tíki, sequía
tikíba, verano
tikiríri, desnudo
tikiríri, pelado
tikumána, gastado
tíma, luna
tíma, mes luna
tínku, juguétón
tín, quieto
tínna, sobre
tími, remolino
tín, flecha
tín néika, inquieto
tínc'ume, luciérnaga
tij'ómë, bisabuelo
tinánán, estar (quieto)
tísson, gastar
títiko, grillo
tínzi, flor
tinzinínan, florecer
tiúkánë, frente
tóru, toro
túagan, mamar
tu, pecho (de mujer)
tu, teta
tu, leche
túkui, bisabuela
tuí, mancha
tuí, oscuro
tuí, suciedad
tuí, sucio

tuí, negro
tuíakússan, enturbiar
tuíakakússan, ensuciar
tuiré, hacia arriba
tuiré, orgulloso
tuiré, atrevido
túnkana, pico

túnkanë, labio
túnto, flojo
turízan-urák, nido
túri, pájaro
turumë, papa, patata
tússan, escupir
tútu, mochila

U

úc'a, paja
uc'akágan, empajar
úga aseba kattóu, quince
uga igui kattóu, once
ugássan, enviar (cosa)
ugénan, respiración
úko, tábano
úma, sudor
úmë, pezón
úmë, ojo
úmëkána, cara
úmëkána, rostro
úmëtetí, tuerta
úmësisí, retina
úmëkávë, careta
úmësómë, párpado
unáya, guía

uminc'ánan, sudar
úntë búku, lanudo
úntë sóru, peludo
untúre, pava
urkóva, troje-troja
urukuánë, cedro
uzaméiru, lagartija
úti, cangrejo
utinë, orín
úxu, tos
uxuníkan, toser
uxurúxu, tos (repetida)
uzapánan, por algo
uzatákë, pecado
uzatákan, pecar
uzóyan, llevar
úzu, arena

V

vágë, ancho
vákë, pescado
vákë, pez
vámë, vapor
varássan, atesar
varássan, estirar
várin, arriba
várin, alto
várin, gigante
varássan, halar, estirar
varunnan, juzgar
varúnna, pensar (de alguien)

varússan, elevar
vássan, derribar
vassáyan, adular
vébu, huevo
vébu búnsi, clara (del huevo)
vëbuc'ámi, yema
véiruassan, borrachera
véxa, lana
vekumána, dado (part. pasivo)
venénu, veneno
vértë, huerta
véssan, dar

vésu, hueso
vic'ámě, enfermedad
vic'am, morir
vic'ána, muerte
vic'ana, muerto
vic'ánuga, grave
vic'ána zasáka, calavera
viéssan, botar
vixuníkan, envejecer
vínánzu, unido

xíka, hollín
xuzáně, esputo

yáma, él
yáma, ella
yan, leer
yān, lacio
yān, liso
yān, plano
yánkě, por (preposición)
yári, por qué
ye, agua
yeaj'únan, sed (tener)
yedóssan, regar la casa
yeipéseyan, manantial
yekantáně, sapo
yepássan, regar la huerta
yésui, río
yavi, llave
yewě, lluvia
yewěpóro, lloviznar
yewěvanan, llover
yíwě, laguna
yírvawě, axila

virakóku, estrella
víssan, encender
vitéssan, echar
vitessan, desamparar
vic'áně, epidemia
vivi-ávan, calentar
vívi, caliente
vívi, calor
vívi (azan), sofocado (está)
vitessan, abortar (animales)

X

xuzáně, resfriado

Y

yómě, seco
yoméníkan, secar
yosókui, mirlo
yua, sangre
yua, sabia
yua búna, desposado
yuaigában, casarse
yua kuma (néika), desconocido
(está)
yua rekumáya, pariente
yuaru, pus
yúgu, murciélago
yúri, suave
yuitintě, lagartija
yukáru, paloma
yámi, ahí
yími, deuda
yírkaně, ocioso
yírkaně, perezoso
yuró, sombra
yúru, oropéndola

Z

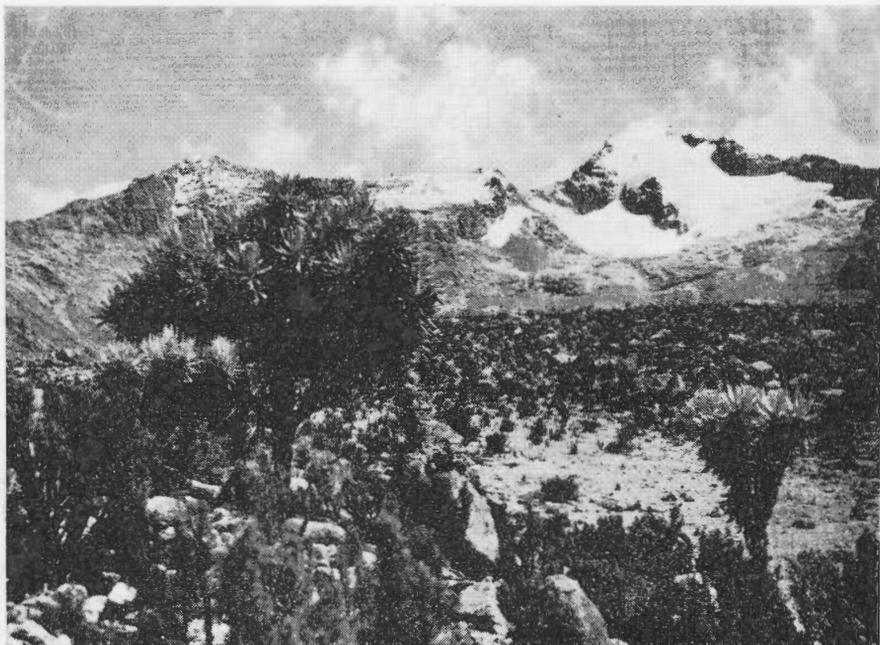
zác'aibunana, ahumado
zác'aibusan, ahumar
zadánan, repetir
zágan, robar
zagánan, rumiar
zakinúga, nombre
záku, madre
zapána, riña
zapánan, pelear (con otro)
zaríkan, plantar
zasánan, pagar
zasíssan, rogar
záti, hermana
záya, glotón

zéi (sufijo), para
zéiku, escorpión
zéizei akúsan, alegrar
zísi, nene
zoroában, aflojar
zóyan, seguir
zúna, fino
zúnkanë, mondongo
zúnkanë, vientre
zúnkanë, barriga
zunkanë, estómago
zurénan, hundirse
zurumákj'ina, abuelos

La Comunidad de Padres Capuchinos se reserva los Derechos literarios de la presente Obra.

El Autor, agradece especialmente la colaboración que tan amablemente le han prestado las siguientes personas: Dr. D. Manuel Casas Manrique, Dra. Madame Helena Martín Delfour, Erwin Kraus, Federico Rodríguez Ruíz, Fedor Harsanyi, Werner J. Burguer, Ignacio Díaz Granados, Hermano Hildeberto María, Excelentísimo Señor Vicario Apostólico de la Guajira, y los Muy Reverendos Padres Gaspar de Orihuela, Ambrosio de Vinalesa y Alfredo de Totana.

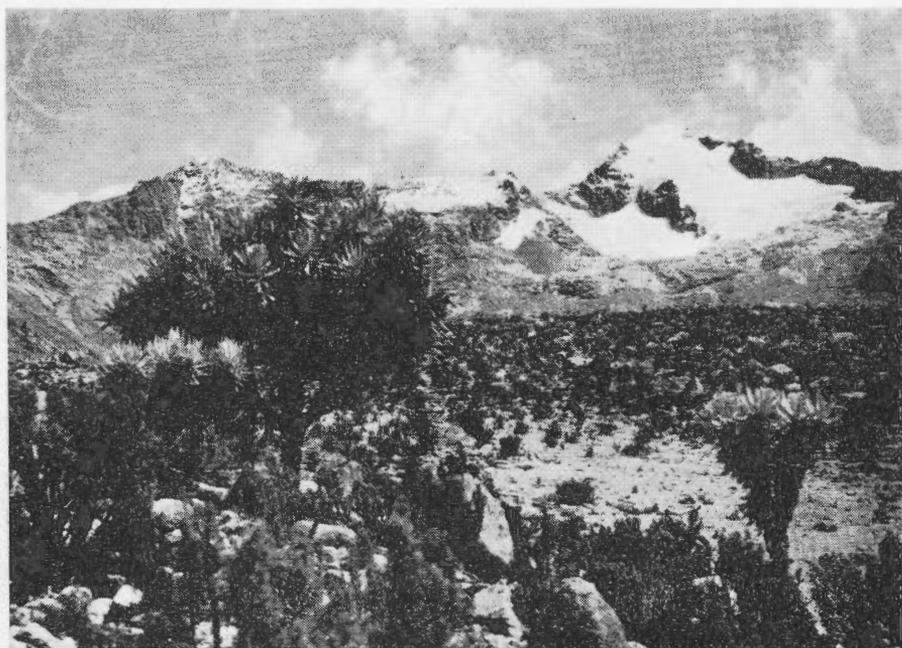
ILUSTRACIONES



2.—En las proximidades de la nieve, el Pico "Guardián" enmarca su albura en la parda pincelada de la Frailejones que alzan como absortos ante el paisaje. El lugar está lleno de misterioso encanto para el alma sentimental de los indígenas. Es el encanto del silencio y de la soledad, forjados por el glacial de las alturas.



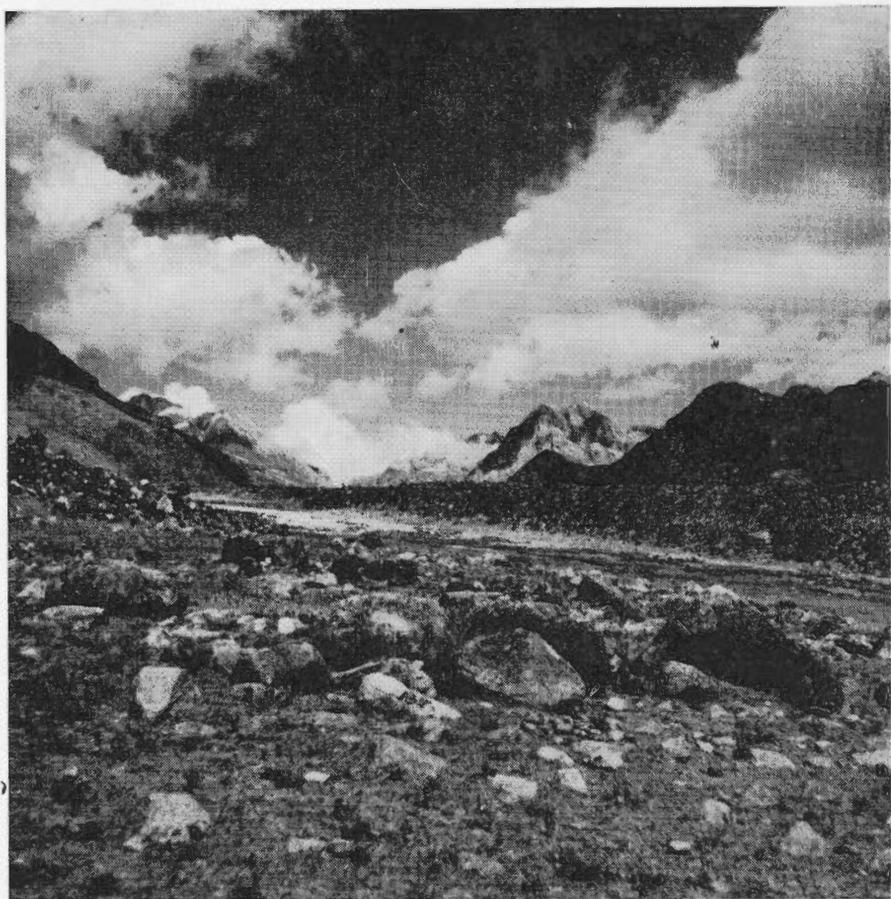
1.—El "Búnkata" o Plan del Alguacil a 2.800 metros de altura. El sendero zigzagueante que parte de Pueblobello a San Sebastián de Rábago, remonta su cima. Al fondo, ríe el Valle del Pantano; y al frente, la Serranía del Yétikin surge celosa como un vigía en muralla. El Padre Misionero, en la segunda jornada de su Excursión a la Sierra Nevada, llega triunfal a la vertiente hospitalaria de los Indios Arhuacos.



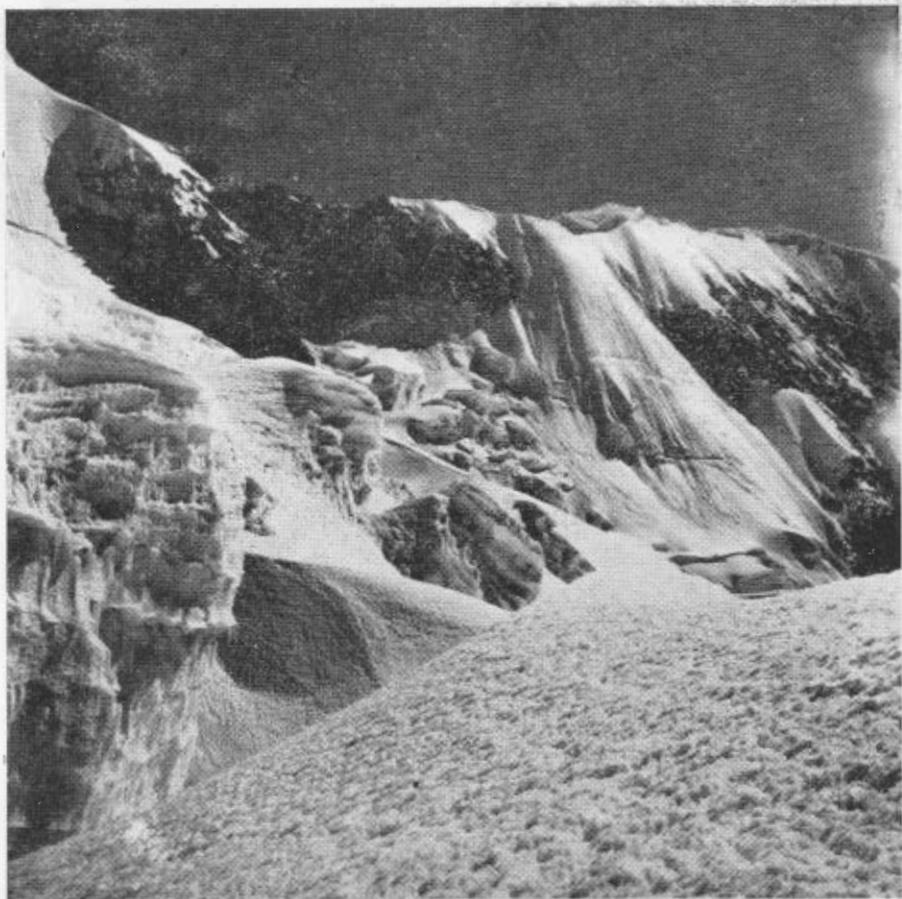
2.—En las proximidades de la nieve, el Pico “Guardián” enmarca su albura en la parda pincelada de la Frailejones que alzan como absortos ante el paisaje. El lugar está lleno de misterioso encanto para el alma sentimental de los indígenas. Es el encanto del silencio y de la soledad, forjados por el glacial de las alturas.



3.—Desde el balcón de "Buenavista" ante el valle de Mamankanáka, 4.000 metros de altura, se divisa el panorama del Macizo Central. La Serranía arañada por los antiguos glaciares, conserva profundas zanjas, caminos de recuerdos blancos que pasaron. La claridad del fondo anuncia la presencia de nieve.



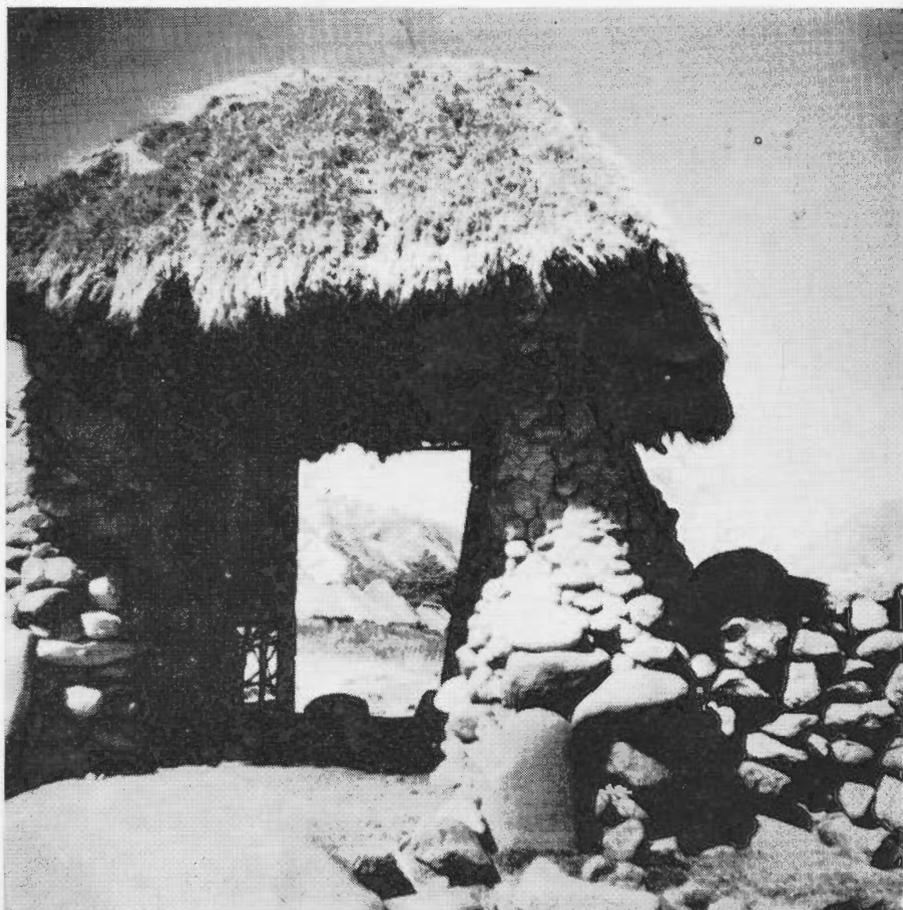
4.—En las faldas del Vinkavínka podemos apreciar con claridad, el profundo cauce erosionado por la masa del Glaciar que un día resbaló desde su cima.



6.—En la cima del Nevado, un detalle del Glaciar que más parece Alpino que Tropical. Lenta e invisiblemente desciende de la cumbre. En pausada violencia arrastra los peñascos y lima y pulimenta el sendero de su paso. En las grietas y arrugas, refleja sus huellas y en las aristas, la crudeza de su acción. Ese río sólido, de manso caminar en corriente de descenso, es fuente de belleza en su origen, proyectando albura; y en su término, remansándose cristalino en los dormidos lagos de la cumbre. Es el bruído espejo creado por Dios para los Cielos.



7.—Panorama de la Crestería Nevada. La cumbre más elevada de Colombia. Allí la nieve se acumula y perpetúa a través del tiempo. Cuando las nubes, empujadas por las brisas, danzan sobre sus sienas encanecidas, se apaga el sol y la blancura se torna opaca. El miedo y el horror se imponen durante la tempestad. Cuando las sombras se retiran y la luz se refracta sobre los copos níveos, se impone la contemplación. Aquí los sentidos captan más que la inteligencia.



8.—La puerta misteriosa del Pueblo Arhuaco de San Sebastián. Los indios vivían para sí, cerrados a cuanto de fuera venía. Al fondo resaltan las chozas del Pueblo. La puerta entreabierta nos dice que las puertas del alma arhuaca ya se abren a la civilización. El Padre Misionero fue el primero en romper la barrera del aislamiento.



9.— La Chozo Arhuaca. Esta miserable casa refleja en su natural rudeza, la lucha por la vida. Evitar el frío y la lluvia, es todo; lo demás son cosas que no preocupan al indio. Esta es una lección de austeridad natural, para un mundo ahogado en detalles superfluos.



10.—Kankúrua o Casa Ceremonial. En su recinto se practican las ceremonias rituales de su Religión. La Tribu Arhuaca llena de espiritualidad, levanta por todas partes, las sinagogas consagradas especialmente al culto y a la práctica de su secreta religión.



11.—Este es el indio arhuaco. En los repliegues de su rostro guarda el tesoro de una vida pura y simple. Su mirada penetrante y su pose de quietud, reflejan el hielo de las cumbres y la pesadez de las montañas. Entre sus manos estrecha el *poporo* en el que guarda la cocaína.



12.—Figuras de indios arhuacos. La rigidez de su postura anuncia la frialdad de su temperamento. El aura de sus montes al pasar sobre sus cunas dejó el frío de sus glaciales, y la risa se cuajó en sus labios. Sobre un pedestal severo, colocó la Naturaleza la severidad de unas estatuas humanas.



13.—Madre e hijo muestran lo que son. Sobre su sér de arhuacos llevan una nueva modalidad, la del vestido, fondo es el pedestal de serranía nevada.... Seriedad profunda, impasibilidad rocosa. El rictus de la alegría se heló en sus labios, y la dulzura de la bondad no brilla en sus ojos pardos.



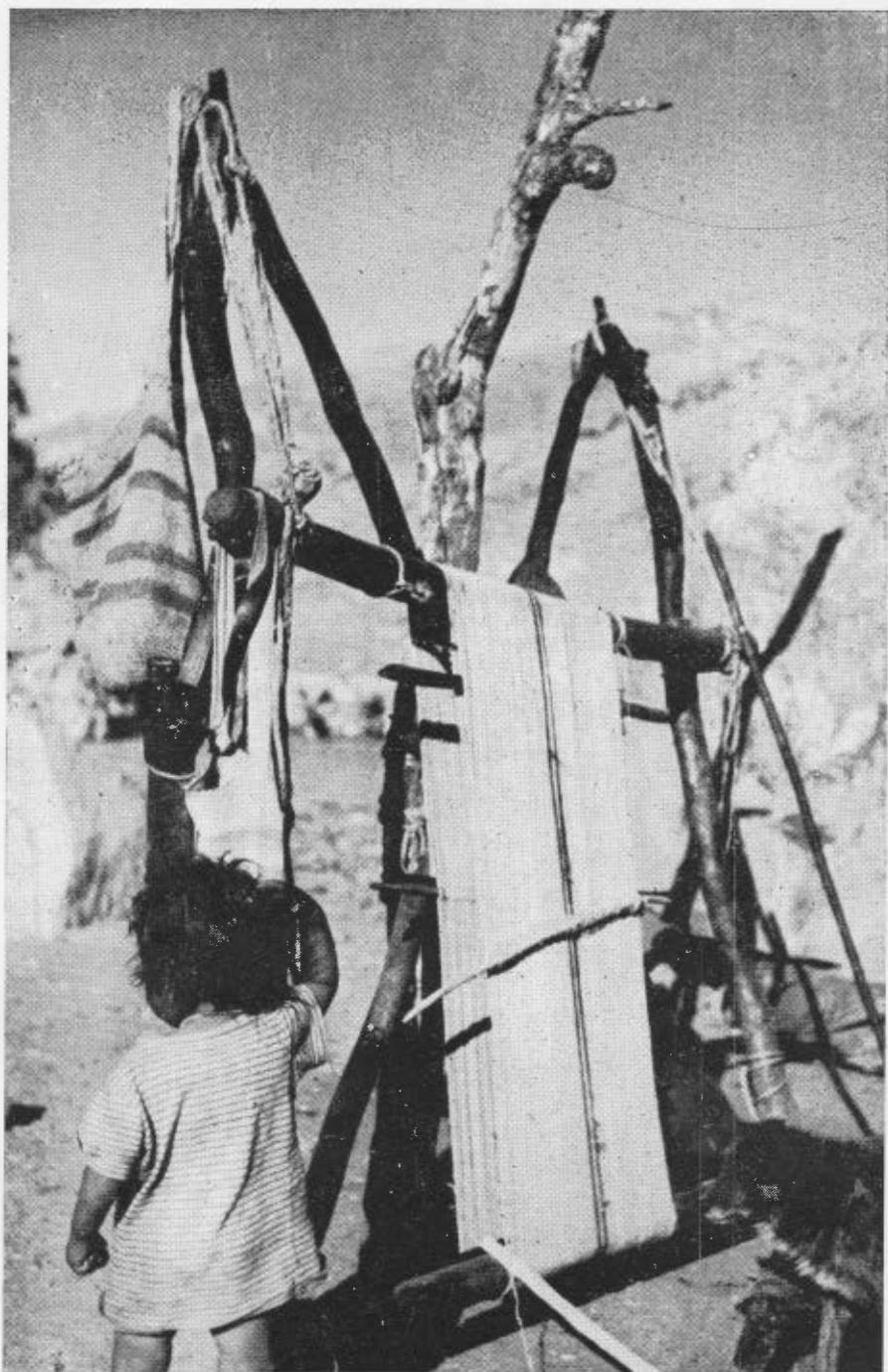
14.—La familia arhuaca viste de blanco, como las crestas de su Serranía.... La mochila que cruza sus hombros es zurrón de muchos enseres. El ceño de su gesto se suaviza ante el misionero Capuchino, que recorre sus hogares y parcelas. Otros vientos soplan hoy en sus montañas. A lo largo del tiempo mostrarán en la sonrisa los efectos de su acción.



15.—El Máme instructor es el surrealismo de la serranía. En su afán de perpetuidad halló un aprendiz. Como él, en sus gestos y modulaciones, expresa la realidad de superación humana. También el mal es subconsciente en lo moral....



16.—Matrimonio arhuaco. ¿Qué habrá tras la rudeza de esa mirada? Desconfianza. El arhuaco aprendió de su serranía, a resguardar del cierzo civilizado los sentimientos de su alma; abismos y repliegues de espíritu es el carácter arhuaco.



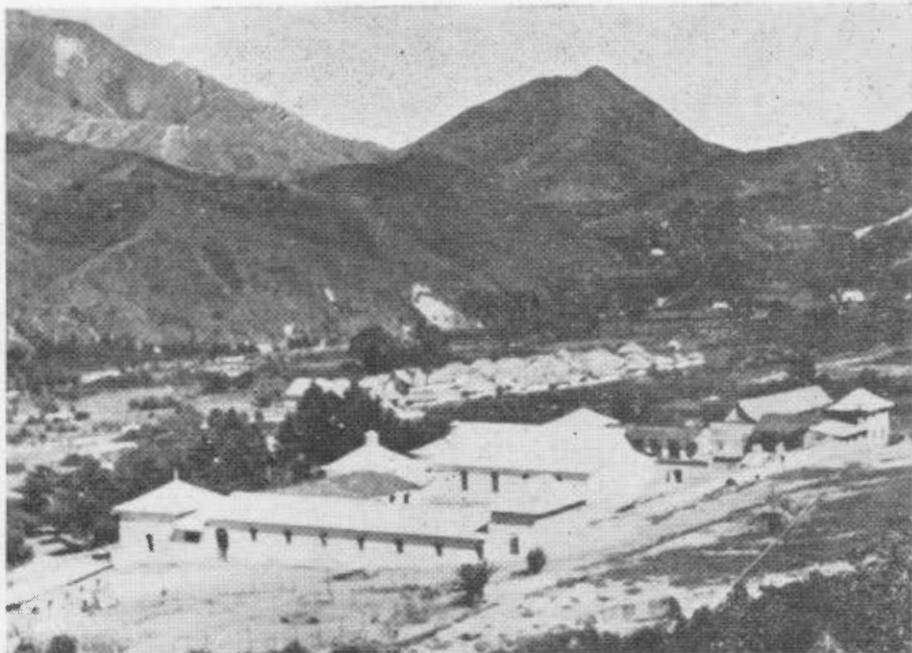
17.—El telar de los arhuacos.



18.—El Máme con su familia. Sobre el duro suelo reposa esta familia arhuaca. El indio, inseparable de su poporo gusta el placer de la holganza. Ellas tejen y callan. El, en la sencillez de su ropaje y en la fama de su cargo encierra toda una autoridad: la suprema de su tribu. ¿Quién no diría que en su desalifio aparente, lleva la realceza de una estirpe....?



19.—Parte de una familia semicivilizada de Indios Arhuacos de la Región de la Cueva, cercanías de Pueblobello.



20.—Centro Misional en el Valle Arhuaco de San Sebastián de Rábago. Enmarcado por la Serranía ostenta el trabajo de los Misioneros. Joyel de espiritualismo que encierra belleza cristiana, arte, progreso y vida de acción misional.



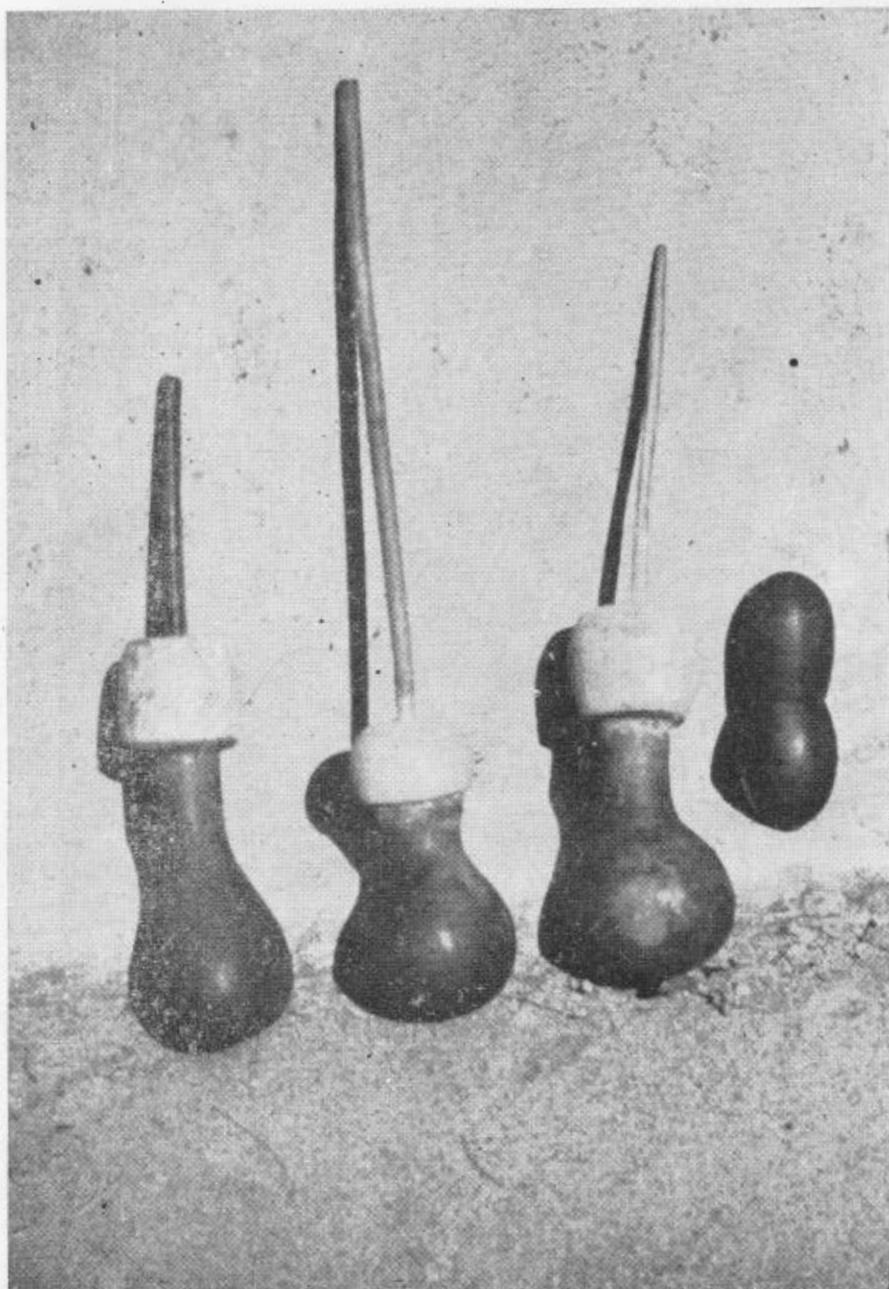
21.—El Padre Misionero, cayado en mano y descalzo, anda en busca del indio esquivo: "Por tí y por tu criatura, ven a conocer a Cristo". Y la pequeña indiecita parece que intenta mover la indecisión de quien la carga,



22.—El indio arhuaco teje su vestido.



23.—Un detalle del modo de usar el poporo.



24.—Ambira y poporos característicos de la Cultura Arhuaca y destinados el primero para guardar el extracto del tabaco y los últimos como depósitos de la cal, que, llevada a la boca reacciona con la saliva y la Koka previamente contenida en ella, produciendo el desprendimiento de la cocaína.



25.—Cetros ceremoniales y vibrátiles tallados en piedras de granate los más pequeños, y de meláfido los más grandes; y pectoral de sílsis blanquecino, encontrados todos superficialmente en las vegas del Arihuani. Cultura Tayrona.



26.—Piedra de granito, esculpida en bajo relieve con varios y enigmáticos geroglíficos. (Región de Pueblobello, Sierra Nevada de Santa Marta).



27.—Megalito de constitución granítica, tallado con motivos antropomorfos y zoomorfos. Por delante, dos indiecillos Arhuacos con el autor del libro. (Región de Pueblo hundido, Sierra Nevada de Santa Marta).



28.—Corpulento bloque pétrico de granito, grabado con una figura antropomorfa en la región del centro. Sierra Nevada de Santa Marta. Probablemente sea la representación de la Divinidad.



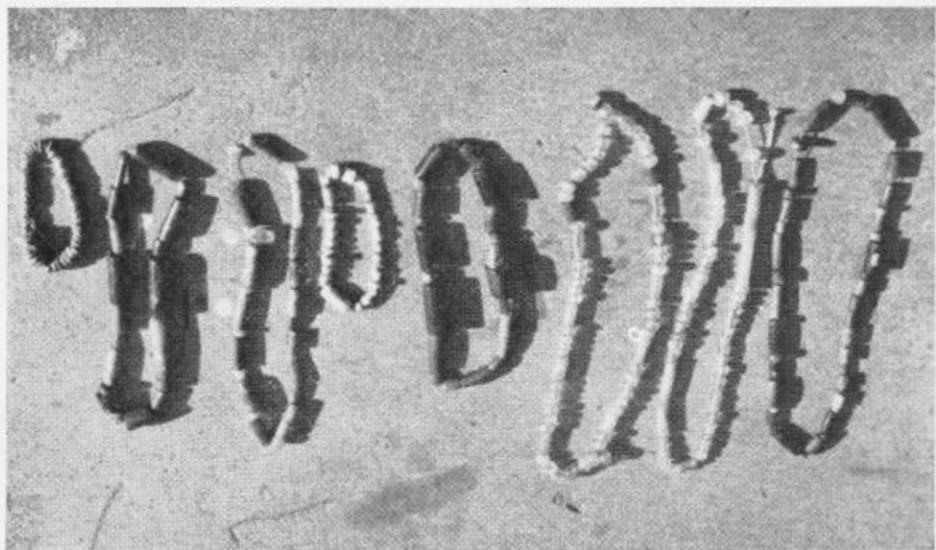
29.—En este singular petroglifo, esculpieron los arhuacos varias figuras que probablemente representan poderes infernales o maléficos.



30.—Un bloque monumental de granito representando una figura maléfica.



31.—De izquierda a derecha: a) Múcura funeraria con decorado zoomorfo que representa una sierpe; b) vasija conoide de uso doméstico; c) múcura funeraria con relieves zoomorfos, y d) múcura tetrápode y antropomorfa, de cerámica negra y también funeraria. Cultura Tayrona.



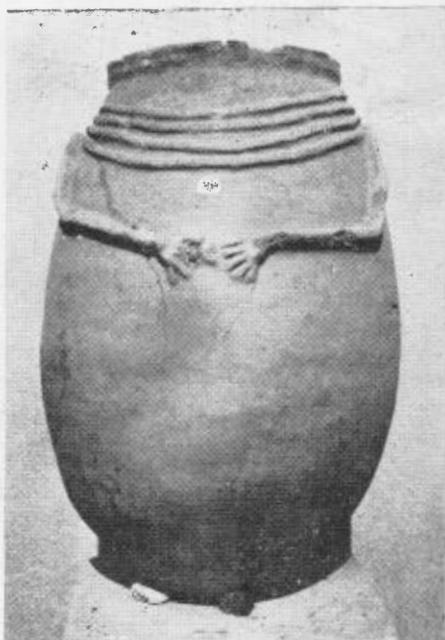
32.—Preciosos collares, hechos los unos con piedras de Agata de varios matices: cornalina (rojo) sardónice (anaranjado) crisopasa (verde); otros con cuarzos blancos, transparentes y opacos; y el más pequeño con lentejuelas de caliza viva. Cultura Tayrona.



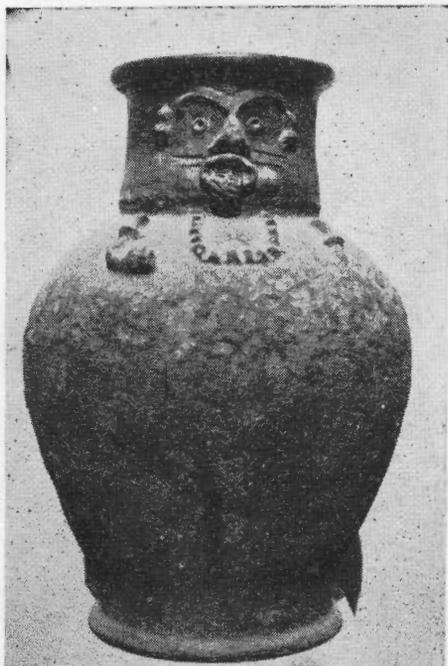
33.—Escultura con dos cabezas labrada en granito.



34.—Múcira funeraria, antropomorfa y tetrápode. Cultura Tayrona.



35.—Vasija funeraria y antropomorfa, de contextura tosca y color lacre-claro, perteneciente a la Etnografía de los Indios Arhuacos.



36.—Vasija antropomorfa que representa una especie de imagen maléfica, cuya lengua afuera es característica de la Cultura del Litoral, sin embargo, fue hallada entre los vestigios de los Indios de la Sierra Nevada, quienes quizá la adquirieron por intercambio.



37.—Parte superior o tapa de una vasija, en la cual se refleja un rostro humano, realizado artísticamente por el sistema de acanalamiento.



38.—Hachas monolíticas, que colocadas en la ranura de un tronco, a manera de mango, y sujetadas por la parte superior, tuvieron diversos usos. Cultura Tayrona.

I N D I C E

PROLOGO; por Víctor A. Bedoya	7
La Nación Colombiana y el Departamento del Magdalena	9
<i>El Departamento del Magdalena</i>	10

PRIMERA PARTE

Descripción geográfica de la Sierra Nevada de Santa Marta	13
Orografía y picos nevados	14
Riquezas naturales	18
<i>Mineralogía — El oro</i>	18
<i>Otros minerales</i>	18
<i>Reino vegetal y riqueza del suelo</i>	19
<i>El reino animal</i>	20
<i>Hidrografía</i>	21
<i>Salts y cascadas</i>	23
El viaje a la Sierra Nevada	23
<i>La Misión Católica</i>	25
<i>Maravilloso concierto musical</i>	27

SEGUNDA PARTE

Los Indios Arhuacos	29
<i>Castas</i>	30
Carácter y condiciones del Indio Arhuaco	31
La Mujer Arhuaca	33
Nombres Arhuacos	36
<i>Nombres propios de hombre Arhuaco</i>	37
<i>Nombres propios de mujer Arhuaca</i>	37
<i>Se fue sin decir adiós (Histórico)</i>	37
Los Arhuacos amantes de la Naturaleza	39
Coca y tabaco	40
<i>Tabaco</i>	41
Los Mámé (Jefes y Brujos)	43
Sacerdotes Arhuacos	46
Médicos	47
Adivinos	48
El Dios de los Arhuacos	49
Ikanusi (El Diablo)	51
Montañas y Lagunas	52
Personificación de las Montañas	53
<i>Montañas sagradas (Hombres)</i>	53
<i>Montañas sagradas (Hombres) (Habitadas por cuatro Es- píritus)</i>	54

<i>Montañas de los espíritus tutelares de los jefes</i>	54
<i>Montañas maléficas (Hombres)</i>	54
- Lagunas sagradas (Mujeres)	54
<i>Lagunas maléficas</i>	55
- El vestido de los Arhuacos	55
<i>Las mochilas (tútu)</i>	55
<i>Adornos</i>	56
<i>El Fuego</i>	56
<i>El Agua</i>	57
<i>Organización social</i>	57
<i>La familia</i>	58
<i>Matrimonio Arhuaco</i>	58
<i>Categorías</i>	60
<i>Los Indios Arhuacos saben invocar a Dios (Histórico)</i>	60
-Enfermedades, muerte y entierro	61
<i>Entierro</i>	62
Creencias y tradiciones	63
Historia y Mitología	64
<i>Los Indios Arhuacos atribuyen a sus jefes un poder sobrehumano (Histórico)</i>	66
Cronología Arhuaca	67
Astronomía y Cosmogonía Arhuaca	68
Su nomenclatura y su significado	68
Arqueología	69

TERCERA PARTE

El Idioma Arhuaco. <i>Apuntes gramaticales</i> . Notas preliminares	71
<i>Alfabeto Arhuaco</i>	72
<i>Eufenia</i>	72
<i>Adjetivos</i>	73
<i>Acentos</i>	74
Accidentes gramaticales. <i>Géneros</i>	74
<i>Vocabulario exclusivo de los varones</i>	74
<i>Vocabulario exclusivo de las mujeres</i>	75
<i>Grados de comparación</i>	75
<i>Género neutro</i>	75
<i>Número singular</i>	75
<i>Número plural</i>	75
<i>Pronombres personales</i>	76
<i>Pronombres posesivos</i>	76
<i>Pronombres demostrativos</i>	76
<i>Sistema de numeración</i>	77

<i>Números cardinales</i>	77
<i>Números ordinales</i>	78
<i>Ordinales de lugar</i>	78
<i>Ordinales repetitivos</i>	80
<i>Verbos</i>	81
<i>Adverbios</i>	90
<i>Adverbios de cantidad</i>	91
<i>Adverbios y expresiones adverbiales</i>	91
<i>Adverbios de tiempo</i>	92
<i>Adverbios de cantidad</i>	92
<i>Adverbios de negación</i>	92
<i>Preposiciones</i>	93
<i>Conjunciones</i>	93
<i>Interjecciones</i>	94
<i>Vocabularios</i>	94
El cuerpo humano (<i>Verbos</i>)	94
Los cinco sentidos	96
El alimento	99
El vestido y el adorno	100
La familia y la parentela (<i>Los criados</i>)	101
Nombres de personas	102
La edad y el tiempo	103
Nombres de los animales	105
Arboles y plantas	106
Frases	107
Afijos clasificatorios	108
Palabras onomatopéyicas	108
Manual de conversación (<i>Palabras y frases de uso frecuente</i>)	108
<i>Palabras de uso frecuente referentes al tiempo</i>	109
<i>Frases de uso frecuente referentes a lugar</i>	110
Vocabulario del Idioma Arhuaco	111

APENDICE

La Obra Misional	133
<i>Régimen actual de las Misiones</i>	135
<i>Misiones Capuchinas en Colombia</i>	135
<i>Estado actual de los Arhuacos</i>	137
Los problemas de la Sierra Nevada (<i>Educación, Alimentación,</i> <i>Alcoholismo y Coca</i>)	139
<i>Diálogo mudo</i>	140
Vocabulario Arhuaco-Español	142
Ilustraciones	161